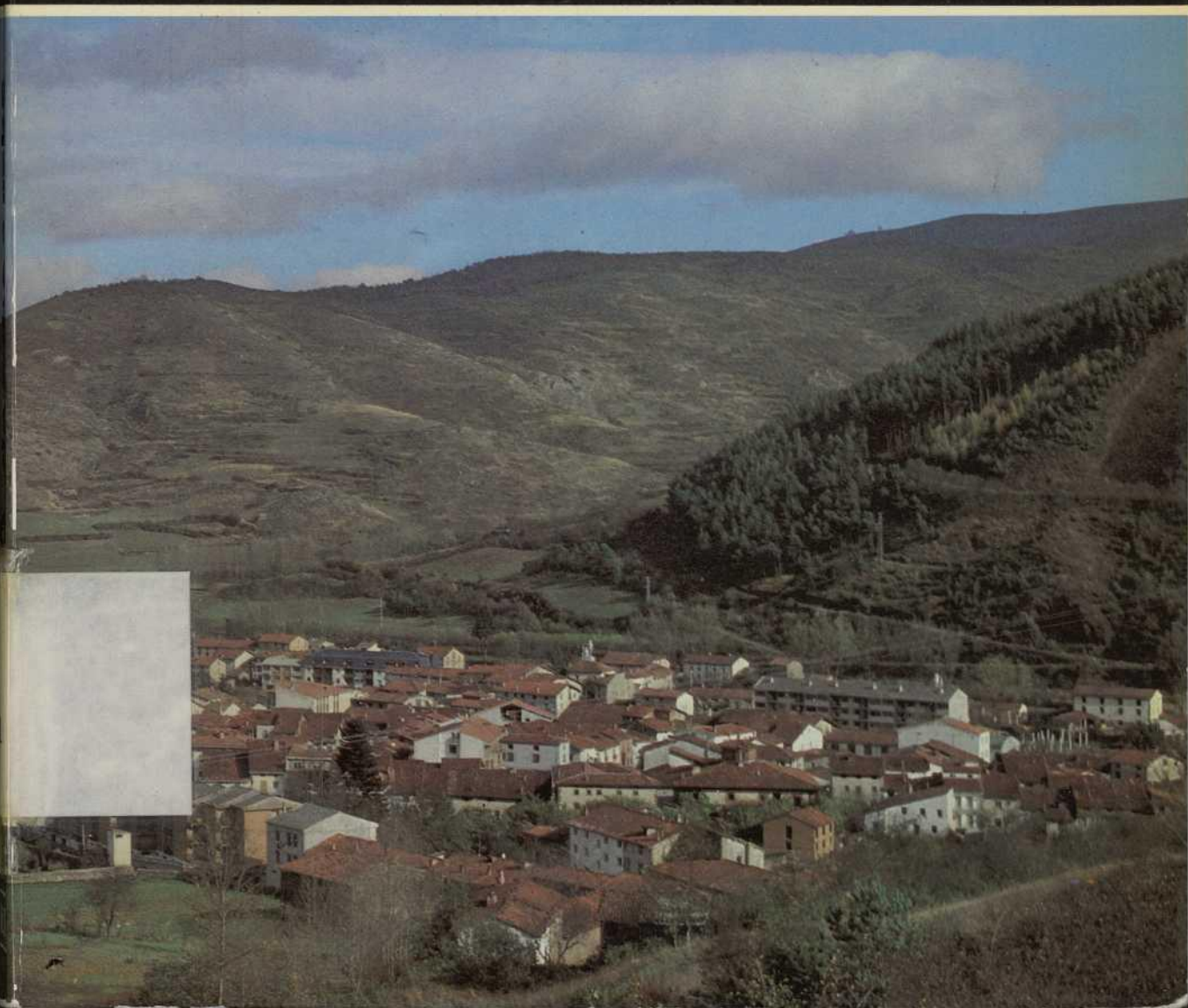


Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA

de cabo a rabo

(CUENCA DEL OJA)



R  
180

R-181

C-38016



*[Faint, illegible text at the bottom of the page, possibly bleed-through from the reverse side.]*



R. 180

Primera edición, marzo 1981

Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA

## de cabo a rabo

(CUENCA DEL RIO)

El presente libro es el resultado de un trabajo de investigación y recopilación de datos que se ha desarrollado durante un período de tiempo considerable. El autor desea agradecer a todas las personas que han colaborado en esta obra, especialmente a los señores D. José María de la Hoz y D. José María de la Hoz, por su valiosa ayuda y colaboración. También desea agradecer a los señores D. José María de la Hoz y D. José María de la Hoz, por su valiosa ayuda y colaboración. También desea agradecer a los señores D. José María de la Hoz y D. José María de la Hoz, por su valiosa ayuda y colaboración.

**Esta obra ha sido editada bajo el patrocinio de la Caja de Ahorros de Zaragoza, Aragón y Rioja**

**Primera edición, marzo 1981**

(c) Roberto Iglesias Hevia  
(c) Pablo Herce, por derechos de imagen  
Editorial Gonzalo de Berceo - Logroño  
Fotocromos: Estudios Gama  
Fotocomposición: Mogar Linotype  
Impresión: Talleres Gráficos de Editorial Ochoa  
Dres. Castroviejo, 19. Logroño  
I.S.B.N.: Obra completa: 84-7359-094-5  
I.S.B.N.: Volumen V. 84-7359-117-8  
Depósito Legal: LO-727-1980-V

Esta obra ha sido editada bajo el  
patrocinio de la Caja de Ahorros de Navarra, Aragón y Rioja

Roberto Iglesias Hevia

**LA**  
**RIOJA**  
**de cabo a rabo**  
(CUENCA DEL OJA)



*R. 15.304*



*«Hay muchas gentes que son siempre  
forasteras en su propio país, porque nunca  
se aplicaron a conocerle».*

**JOVELLANOS**

Los sucesos de LA RIEGA DE CABO A RABO...  
fundado un año en el nombre en agua...  
republica, el mundo...  
...  
...







Los autores de LA RIOLA DE CABO A RABO, Roberto Iglesias y Pablo Herra,  
han estado un año en el camino en algún lugar de la región, cuando con el  
aportarse el verso sobre el tema Labor (O-3881 D), cuya realización no pudo  
concretarse, cuando, tarde o temprano, se agotaron.

*En el otoño del 79, la Dirección de NUEVA RIOJA, diario donde, desde hace ya algunos años, trabajamos en el departamento de Redacción, nos encomendó la tarea de realizar una serie de reportajes por todos los pueblos de la región, cuyos resultados iban siendo publicados en las hojas centrales del domingo. La acogida por parte de los lectores ha dado pie y ánimo a recopilar, con los necesarios retoques, todos nuestros escritos en libro y así ha nacido LA RIOJA DE CABO A RABO en doce volúmenes con más de 3.000 páginas y 1.500 fotografías, editados con el patrocinio de la CAJA de AHORROS de ZARAGOZA, ARAGON y RIOJA.*

*Desde Cameros al Ebro y desde Alfaro a Foncea, de pueblo en pueblo, de río en río y de montaña en montaña, fuimos recorriendo toda La Rioja intentando sacar la sustancia del ser riojano, de la historia, de la vida y de la cultura, de lo que en la actualidad es La Rioja con sus gentes y paisajes*

*La labor, dado el medio de difusión y el tiempo, ha sido hecha sin pretensión erudita alguna. Hemos contado lo que hemos visto, pateando el terreno, indagando aquí y allá, hablando con los viejos, citando siempre las fuentes de información en el caso de libros ya publicados sobre tal o cual lugar o materia, todo ello con la humildad propia de lo espontáneo, huyendo de la tesis doctoral, del ensayo y de la investigación de archivo.*

*Nadie busque literatura, sino el lenguaje popular de la crónica viajera y del apunte periodístico. Somos conscientes de lo mucho que se habrá quedado en los tinteros del olvido pero nosotros vimos y vivimos LA RIOJA DE CABO A RABO de esta guisa.*

*Tómese a título de inventario que, si no excelente, tampoco será mínimo para aquellas «gentes que son siempre forasteras en su propio país porque nunca se aplicaron a conocerle».*

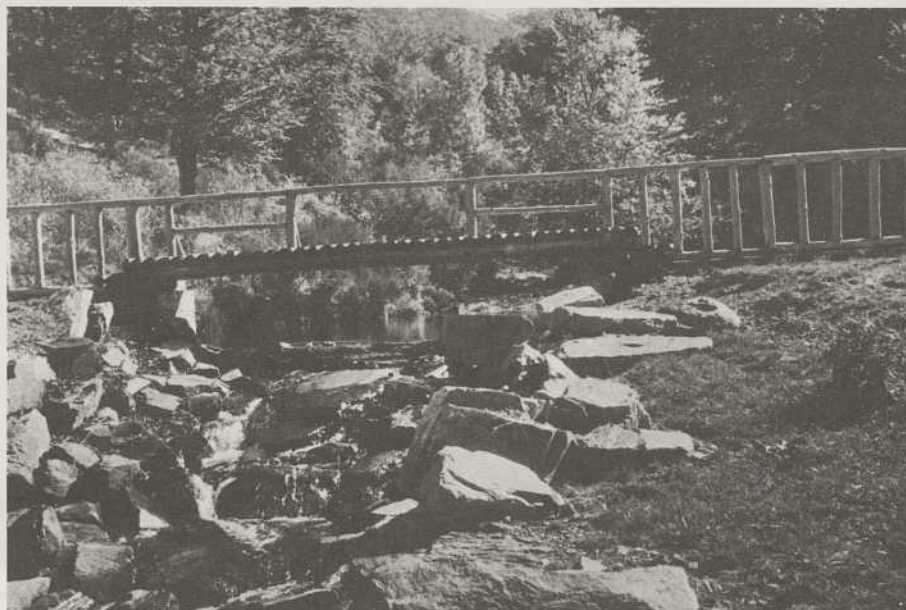
**R. I. H.**

Logroño, octubre de 1980



El río Gila, que le da nombre a la ciudad, nace en la zona del Parque Nacional de Prescott y fluye hacia el sur por un valle de arenillones hasta y abajo. Los árboles crecen en el río Gila, de donde se extraen los árboles.

## POSADAS



Llano de la Casa



El San Lorenzo, en la Sierra de La Demanda

El río Oja, que ha dado nombre a la región, nace en el Llano de la Casa un perfecto anfiteatro natural a menos de tres kilómetros de Posadas. El paraje es sencillamente bello y salvaje. Las dos torrenteras, la que viene del Pico Gatón, divisoria de aguas con el Najerilla a la altura de Canales, Villave-layo y Mansilla, y la de las Herguijuelas, se unen para formar al Oja en el llamado Llano de la Casa, donde existe un refugio de ICONA. Hay bancos de piedra, mesas, un merendero con asador y parrilla. Ultimamente, un muro de hormigón ha hecho posible que la cascada de Pozo Ozumbra se convierta en una laguna o piscina natural. La cascajera pizarrosa se salva por un rústico puente de madera. Hayedos, robledales, fresnos y pinos conforman el marco ideal para este lugar riojalteño del Ayuntamiento de Ezcaray. La carretera sube hasta el San Lorenzo, a 2.262 metros de altitud, asfaltada y curva, hasta el refugio de cazadores. En la altura, al Norte los montes Obarenes y la cinta nebulosa del Ebro. Al Sur, Soria y la cuenca del Duero que por el Arlanzón recibe las aguas de la Demanda. Hemos recorrido la Cruz de la Demanda.



Panorámica de la aldea de Posadas



La central hidroeléctrica de Posadas



Iglesia de San Juan Bautista



A principio del otoño, la nieve dificultaba el ascenso. En la actualidad la carretera bordea el San Lorenzo, la lanza cónica de La Rioja hacia los cielos castellanos, y el viajero llega hasta Valdezcaray después de unos 20 kilómetros de ruta. Siempre en la cima, por terrenos del corzo y del jabalí, canchales, barranqueras y alarde forestal. La paloma pasa por este eje imaginario, y por cinco puestos los cazadores pagan hasta 200.000 pesetas.

La vuelta es indescriptible para el ojo humano. Estamos en uno de los paisajes más bellos de toda La Rioja y del Norte de España. Una Suiza en pequeño.

Curso del joven Oja abajo, pasando por la central eléctrica, que desde la carretera se ve en el hondón del barranco y donde se vende rica miel de las colmenas, llegamos a Posadas, aldea de Ezcaray y primera población del curso del río. La aldea se ubica en el margen izquierda, un núcleo de viviendas de piedra tosca y mampostería, a 12 kilómetros de la villa. A la entrada, en el cruce hacia Altuzarra, quedan las ruinas de la antigua ferrería y central eléctrica. Posadas tiene 18 habitantes y un alcalde pedáneo que se llama Higinio Altuzarra Robledo. Las gallináceas picotean a sus anchas por la aldea. Están con las obras de meter el agua en casa, y por una casa han llegado a pedir hasta 750.000 pesetas. Posadas se encuentra situada en el alto valle entre Collado Zarácula, de donde viene la traída de aguas y los montes Ezpondia y Manzanos. Son las estribaciones de la Demanda. La iglesia de San Juan Bautista es de piedra de toba en los muros principales. Los posadeños

o aldeanos viven del ganado. La cabaña asciende a 200 vacas, 240 cabras y medio centenar de ovejas además de las caballerías de tiro para el campo. Toda la aldea está sin asfaltar. No pueden ver la TV por los montes circundantes. Un vecino de Posadas está al cargo de la central, de a quieto, como dicen allá. Los pocos niños posadeños van a la escuela de Ezcaray. Viene un autobús escolar a recogerlos, así como a los de todas las demás aldeas.

Con las obras del agua, Posadas va teniendo visitantes. Hijos de la aldea vuelven a remozar sus casas y a pasar los días de vacación. El 24 de junio celebran la fiesta patronal. Del antiguo folklore no queda absolutamente nada. En 1858, según cuadro sinóptico publicado en «El río Oja y su comarca» de Juan Bautista Merino Urrutia, Posadas tenía 161 habitantes, en 1930 eran 93, treinta años después sumaban 73 y en 1964, los habitantes alcanzaban la cifra de 54. De la antigua ferrería y de las explotaciones mineras no quedan sino ruinas. Toda la zona tuvo su esplendor por las riquezas minerales del subsuelo.

Al borde izquierdo de la carretera, está la fuente de la aldea. Se observa con estupor que la conducción del tendido eléctrico de alta tensión sigue la carretera. Los postes en las cunetas. Puede ser un peligro. Hay colmenas y huertos sembrados de patatas y hortalizas.

A los posadeños o aldeanos les llamaban chuetes en el pasado siglo. No hay teléfono, sólo la central tiene una emisora. Grandes pastizales por los alrededores. El abastecimiento viene o van a buscarlo a Ezcaray. Un bar o taberna se abre por las noches.



Higinio Altuzarra Robledo, alcalde pedáneo



Panorámica de la aldea de Ayabarrena

## AYABARRENA

Ayabarrena se encuentra en la margen izquierda de la cuenca del Oja. Un camino carreteril que parte desde Posadas, valle arriba del afluente. A unos dos kilómetros se presenta la aldea, que se ubica a la izquierda del riachuelo y de la acequia.

Ayabarrena está hoy habitada por ocho jóvenes de Madrid que viven en comuna y de las cabras y el huerto. Una de las chicas trabaja en Ezcaray y parece ser que será nombrada alcaldesa pedánea. No hay agua en las casas ni teléfono. De los aldeanos nacidos allí sólo queda Alejandro que se fue, pero ha vuelto a sus orígenes. Por una casa han llegado a pagar 180.000 pesetas. El conjunto es de piedra tosca y mampostería siguiendo la tónica de todas las aldeas.

Ayabarrena es un pequeño paraíso entre los montes Otero y Cenáticas. Los actuales habitantes no tienen radio ni TV. Sólo un tocadiscos. Cuando llegamos estaban retejando una de las viviendas. La acequia sirve de lavado y abastecimiento. El paisaje es bíblico. Hace unos cinco años quedó desierta la aldea. En 1930 había 36 habitantes. En 1964, 38.

Los que allí viven están en pleno contacto con la naturaleza y en libertad. Se ha vuelto a los principios y son felices porque además de no querer saber nada con periodistas, no quieren regresar a Madrid.

# ALTUZARRA

Por un camino de herradura, a los que está acostumbrado nuestro «panzer» antes de los tres kilómetros, por el valle que forma el río de su nombre y que muere en Posadas, se llega a Altuzarra. Otra de las aldeas de Ezcaray de la cuenca derecha del Oja. Hoy está deshabitada. Ruinas y matorral.

Todavía hay algunos posadeños que tienen en Altuzarra algo de cebo, hierba para el ganado. La desolación acampa allí. El paisaje sigue siendo paradisíaco pero se da la circunstancia de que los 130 habitantes que tenía Altuzarra en 1752, sigo citando a Merino Urrutia, no veían el sol en su aldea nada más que dos meses al año. La situación de la aldea no permitía ni permite que el sol luzca. Los montes circundantes tienen la culpa. Cerca de este lugar está el Paso del Aguila, desde donde una tubería que atraviesa la carretera baja el agua al valle de Ezcaray. Altuzarra tenía en 1964 quince habitantes. Hace cinco años que se marchó el último.

Vista general de Altuzarra





Panorámica de Azarrulla



Iglesia de Las Candelas

## AZARRULLA

A unos tres kilómetros río abajo se encuentra la aldea de Azárulla, situada en la margen derecha del Oja. La altitud ya es sensiblemente menor. El Oja se abre camino en el valle y su cauce es una auténtica casajera.

Azárulla tiene 10 habitantes de a quieto que viven de la ganadería y los jornales que salen. El núcleo de casas sigue la tónica de piedra tosca. La iglesia de las Candelas se halla en el centro de la aldea subiendo desde la carretera. Hay colmenas y huertos cultivados. Por fiestas matan un cordero y lo celebran. El abastecimiento viene de Ezcaray. La flora continúa siendo espléndida. Por los corzos, que ya se topa el viajero con el indicador en la carretera, no pueden entrar todo lo que quisieran al monte. Dos días a la semana viene el pan de Ezcaray. Y tienen un bar que se abre de vez en cuando y por fiestas el 7 de febrero.

A los de Azárulla se les conocía por borrieros. Están ahora con el asunto de meter el agua en casa.



Panorámica de San Antón

## SAN ANTON

Casi enfrente de Azárrulla, en la otra margen, pasando el puente sobre la cascadera del Oja, se encuentra San Antón donde solamente viven de a quieto dos habitantes durante el año. Sin embargo, en verano, hijos de la aldea vienen a pasar sus vacaciones. Han remozado la vivienda. Pero todavía no tienen el agua en casa. La iglesia de San Antón se mantiene en pie gracias a los últimos arreglos y la colaboración de los aldeanos. Aún celebran fiesta el 17 de enero. Tienen la suerte de poder ver la TV. La situación de la aldea lo permite.



Panorámica de Zaldierna

## ZALDIERNA

Sin llegar a los tres kilómetros, carretera abajo, la aldea de Zaldierna, en la margen derecha del Oja. La aldea es atravesada por el afluente Zambullón que lame los cimientos del paseo y el mirador de la iglesia de San Sebastián. Zaldierna es una aldea con una treintena de habitantes. Están ahora con las obras del agua y viven de la ganadería.

El alcalde pedáneo es Gregorio Gómez. Como ocurre en todas, los servicios los tienen en Ezcaray. En 1930 tenía 105 habitantes.

Iglesia de San Sebastián, mirador y río



# URDANTA

Poco después de abandonar Zaldierna, un desvío a la derecha del río nos lleva hacia el valle de Urdanta. El camino de herradura sube, por entre praderas y bosque hacia la aldea. Actualmente viven 18 habitantes. De la ganadería sobre todo. La aldea está en lo profundo de un barranco que bañan el afluente Renederra y el Riohoyo. La naturaleza adorna a esta aldea. Su alcalde pedáneo es Florencio Santamaría, joven y con ganas de trabajar para que Urdanta salga del ostracismo legendario. Decididamente, Urdanta, como las demás han estado en el olvido de la Administración. Pero se está a tiempo. El valle es bello y como turismo de montaña puede ser aprovechado. Urdanta se halla debajo de la Estación de Valdezcaray. Pero habrá que asfaltar la carretera, ensancharla, poner el agua, el teléfono y servicios. De no ser así, si hoy Ezcaray tiene nueve aldeas y de ellas seis habitadas que suman en total 87 habitantes, dentro de unos años pueden desaparecer como desaparecieron Bonicaparra, Espurgaña, Lozalaya y San Juan que en el pasado siglo tenían vida y pujanza.

Es maravilloso oír en Urdanta la vieja canción, recogida en el libro de Merino Urrutia con alguna variante, aún hoy de

Sí el pecu  
no llega en abril  
o se ha muerto el pecu  
o el año va ruín.

El pecu es el cuclillo, ave visitadora de las primaveras verdes de esta zona.

En 1960 tenía Urdanta 110 habitantes. Cuatro años más tarde sólo quedaban la mitad. Hoy no llegan a treinta.

El paisaje es maravilloso. Un atractivo turístico, pero los servicios faltan.



Vista general de Urdanta



Estación de esquí de Valdezcaray



Gente de Urdanta



Panorámica de Cilbarrena

## CILBARRENA

Antes de divisar las ruinas de la aldea, vemos unos muros donde la mata abunda, restos de lo que fue el Priorato de Ubaga, que dependía del Monasterio de Valvanera. Por este valle arriba, al otro lado de la cumbre, está el Alto Najerilla, Cilbarrena contaba con 75 habitantes en 1752. Un siglo más tarde, 61. En 1930 eran 41. Y por fin, en 1964, los cuarenta que quedaban fueron abandonando la aldea a mejor vida.

# TURZA

Para llegar a Turza, aldea abandonada que llegó a tener 137 habitantes hace dos centurias, es preciso la caballería, pero dando la vuelta por la asfaltada carretera del pinar de la estación de ICONA, después de unos seis kilómetros ya se divisa a Turza en el barranco. Dos más arriba se llega a la caseta de ICONA, donde estuvo situada Bonicaparra, otra de las aldeas desaparecidas.

Turza es un núcleo de ruinas, con alguna casa mejorable. No vive nadie. En 1960 había en este lugar 87 habitantes. Hace un lustro que pasó a engrosar la lista de poblaciones fantasma de La Rioja.

Vista general de las ruinas de Turza





El Pinar de la Estación

Ahora volvemos por la carretera del Pinar de la Estación pero ya sin la sorpresa de ver hayas y pinos de hasta cincuenta metros de altura. Hayas jóvenes que estiran su recto tronco buscando el sol. Esto es un auténtico parque que hace años está funcionando. Hay dos merenderos con asador, fuentes en los claros del bosque. La carretera da vueltas por la ladera del monte hasta llegar a la cima. En total, unos doce kilómetros antes del valle del Cárdenas. También se llega a Pazuengos por aquí. Existen jaulas en los árboles para que aniden los pájaros insectívoros. Todo está muy bien cuidado. El Pinar de la Estación es un parque natural que en la ladera de la vertiente del Oja tiene unas cien hectáreas. La vegetación es selvática. En verano es un lugar como pocos. La Rioja tiene en esta zona de Ezcaray lo mejor de su paisaje.

El término de Ezcaray cuenta con 14.000 hectáreas de monte. Las aldeas son otros tantos valles, que se abren a la cuenca del Oja, aguas que bajan de la Cruz de la Demanda. De los casi 2.000 metros de Valdezcaray a los 894 de Zaldierna, sobre el nivel del mar. Es un pequeño paraíso.

Muy cerca ya de la villa, cuando el Oja se ensancha y se oculta en su lecho de guijos y se divisa altiva la Peña de Santorcuato, el indicador nos conduce hacia Valdezcaray. Carretera ancha y asfaltada durante los doce largos kilómetros de ascenso. Vamos a la falda del San Lorenzo. La estación se encuentra a una altitud de 1.900 m. Hay tres telesillas hacia Campos Blancos y Colocobia. Durante todo el año, un servicio de técnicos cuida del perfecto funcionamiento. Las pistas están orientadas al Norte. La temporada comienza a primeros de diciembre y dura hasta mayo. Valdezcaray es la estación invernal de La Rioja. Allá va a esquiar el personal norteño. Los servicios funcionan en temporada y desde el restaurante al alquiler de utillaje esquiador no falta detalle. El refugio de ICONA se halla a un tiro de piedra.

El paraje es de película. No pecará este viajero de pedantería provincialista si afirma y escribe que La Rioja tiene aquí, en estos valles del término municipal de Ezcaray, su mejor naturaleza. Sin posible comparación.

Bajando vemos a Urdanta en lo profundo del valle y cerca de Monte Mayor, hoy surcado con dos cintas pavimentadas, paseo majestuoso de las vacas, el camino hacia la aldea abandonada de Cilbarrena.

# EZCARAY



Panorámica de Ezcaray

El Matachín



Parroquial de Santa María La Mayor

Entre las peñas de San Torcuato y San Quilez, en la margen izquierda del Oja, a 813 metros de altitud, cuando ya el valle se extiende, se encuentra la villa de Ezcaray, cabeza de la cuenca alta del río.

Existe numerosa bibliografía sobre esta localidad riojana en los diversos aspectos de su historia. Pero el estudio más completo hasta ahora es el realizado por Fr. José García de San Lorenzo Mártir, quien en 1959 publicó en Logroño «Ezcaray, su historia», en base a una serie de artículos suyos aparecidos en la revista «Berceo» y bajo el patrocinio del Ayuntamiento de Ezcaray, siendo alcalde Cecilio Valgañón Robledo.

Fr. José García maneja en su estudio una amplia bibliografía e incluye al final la lista de hijos ilustres de la villa.

Ezcaray aparece por vez primera en un documento de donación al monasterio de Valvanera que hizo Alfonso I el Batallador, esposo de doña Urraca de Castilla. Era el año 1110 y se refiere a la donación de la ermita de Santa María de Ubaga. «Una casa que vocitant Sancta María de Ubago, quae est sita super Villam, quae vocitant Izcarai juxta montem...».

Una fecha clave para la villa fue el 24 de abril de 1312 cuando en Valladolid, estando celebrando Cortes, Fernando IV el Emplazado da el fuero al valle de la villa de Ezcaray, Ojacastro, Zorraquín y Valgañón. El fuero dejaba libres a los habitantes del valle de todo pecho, tributo y empréstito. Los eximía de pagar portazgo, excepto en las ciudades de Toledo, Murcia y Sevilla. El 13 de diciembre de 1814, Fernando VII confirma en Madrid el fuero de Valdezcaray.

El fuero, dice José García de San Lorenzo Mártir, lo confirmaron el 14 de abril de 1326 el Rey Alfonso XI y su esposa, la Reina Constanza. Los Reyes Católicos, en 1484. Los ezcarayenses, con los fueros en la mano, salieron victoriosos contra el señor del valle, Pedro Manrique, a finales del XV, que hacía caso omiso al privilegio real, y contra la ciudad de Santo Domingo de la Calzada, en el año 1736, al intentar cobrar el Concejo calceatense a los mercaderes de Ezcaray las alcabalas y los derechos de tránsito.

El señorío de Ezcaray, según la tradición, parece ser que fue dado a María de Padilla por Pedro el Cruel. A finales del XIV pertenecía al famoso guerrero y magnate castellano Pedro Manrique de Lara VIII Señor de Amurrio y IV de su familia y nombre. La fundación del señorío data del año 1440, el día 20 de septiembre, cuando en su testamento Pedro Manrique encarga a su esposa, Leonor de Castilla, que diese a su hijo Pedro Ezcaray y su valle con su mandato expreso de formar un mayorazgo con el título de Señorío de Valdezcaray. Por los entronques con las familias Quiñones, Leivas, Acuña, Padillas, Aragón, Sandoval, Rojas, Enriquez, Colonnas, Silvas y Lacerdas, el Señorío pasó a engrandecer la casa ducal de Medinaceli. Los escudos de los sucesivos señores de Ezcaray son adorno de la balconada principal de la iglesia de Santa María la Mayor.



Ermita de Santa Bárbara

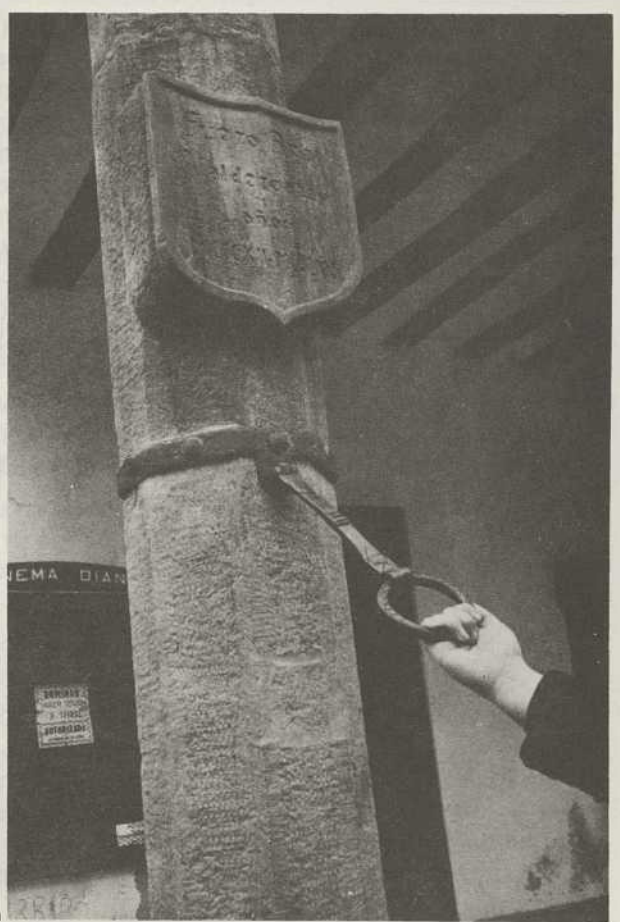
Durante los siglos XVII y XVIII, la villa de Ezcaray desempeñó un alto papel dentro de la economía española, debido a su industria textil. En 1749, la factoría de Antonio Bazo y Manuel González era la mejor de España, con todos los adelantos conocidos. En 1752 se crea la Real Fábrica de Santa Bárbara, en honor de la esposa de Fernando VI, doña Bárbara de Braganza. La factoría, en la que el mismo Rey tenía parte, se dedicó a fábrica de paños y sarguetas. Las máquinas eran modernas y de fuera, y los operarios al principio eran franceses, ingleses e irlandeses. Pero los ezcarayenses pronto aprendieron el oficio. El apogeo de Ezcaray vino cuando Carlos III extiende el real decreto para la Real Fábrica de Su Majestad por cuenta de los Cinco Gremios Mayores de Madrid, de fecha 12 de agosto de 1785.

A mediados del siglo pasado, había en Ezcaray 29 fábricas trabajando con casi mil obreros, que confeccionaban de cuatro mil a nueve mil piezas de primera, segunda, tercera y cuarta calidad. Casi cien mil arrobas de lana al año consumían las fábricas de Ezcaray, que abastecían a los habitantes de la comarca, y el vestuario se recibía en todas las importantes capitales españolas. Gran parte de la industria textil ezcarayense se destinaba a vestir al clero y al Ejército.

También en la industria minera, Ezcaray tuvo su importancia. Textualmente, dice Fr. José García de San Lorenzo Mártir: «La explotación del mineral ezcarayense suele confundirse con el origen de la villa, y aunque decayó en algunas épocas, no se ha conocido tiempo alguno en que no haya habido en explotación una ferrería por lo menos. La más reciente corrió a cuenta de la Sociedad «Perujo e Hijos», en Azárulla, que fabricaba lingotes y afino en



Calle Mayor



Argolla de los Fueros en la Plaza de la Verdura

una mina que se denominó primero Buenaventura, cambiándose luego su nombre por Numancia. Esta tenía un alto horno de 11,60 metros de elevación, con atalajes de arenisca de Galdácano y tres toberas, dos a la derecha y una a la izquierda... Para cada carga de 20 arrobas de mineral echaban 14 libras de caliza y dos de escoria. Disponía esta fábrica de tres forjas de afino y tres martinets de 568 kgs. movidas por tres ruedas de 3,90 metros. La mina beneficiada producía un 40 por ciento de hierro en lingote, que rendía un 75 por ciento al convertirlo en hierro dulce...»

Ferrerías más recientes ubicadas en Ezcaray pertenecieron a los señores González Montenegro. En los 125 kilómetros cuadrados de término municipal hay mineral de cobre, oro y plata y también plomo. En 1781 se le concedió licencia para explotar las minas de oro y plata de Ezcaray por una Real Cédula a Fernando Madariaga.

En la actualidad, la actividad minera del valle es nula.

La ganadería fue una fuente de riqueza en pasados siglos. En 1771, Ezcaray contaba una cabaña ganadera de casi 20.000 cabezas, incluidas sus aldeas.

En 1980 hay 2.750 de vacuno, 600 de ovino y 400 cabras.

La villa del fuero conjuntaba la industria con la ganadería y la riqueza forestal. A primeros de siglo, la industria de Ezcaray contaba, a tenor del texto manejado y compulsando los trabajos escritos por el recordado Diego Ochagavía, con las siguientes factorías: Fábrica de Alfarería, de Simón Basurto; ídem de aserrar maderas de Manuel Martínez; tres de boinas de Antonia Quislán, Antonio Rodrigo y Joaquín de Simón; una de curtidos de Pablo Velasco; una de hierro de Hijos de García Perujo; seis de hilados de la Vda. e Hijos de Calvo, Benito Gandásegui, González Rabayote, López y Compañía, Antonio Quislán y Dimas de la Torre; cuatro de paños de Benito Gandásegui, Manuel López, Pedro López y Lorenzo Pérez; una de lanas regeneradas de Benito Gandásegui; una de trencillas de Alcalde y Cía.; y tres carpinterías mecánicas de Ulpiano Ibarra y Hnos. Víctor Onandía y Pedro Pereijo; una latonería de Francisco Campo; una fundición de Manuel Escudero; una de quincalla de Ulises Escudero y Cándido García; un lavadero y destinte químico de lanas de Benito Gandásegui, y minas de cobre y zinc de Artola y Cía.

Benito Gandásegui fabricaba paños en el telar de mano. Fabricó el zapato suizo o bota de paño y la zapatilla de orillo que tenían suela de cuero y fieltro en el interior. A partir de 1918 se puso de moda la zapatilla de paño y se dejó de fabricar la de orillo.

En 1925, Arturo Gandásegui comenzó la fabricación de alfombras de nudo y tapices. Después de la guerra civil española, la fabricación de estampados hizo posible la venta de lanas de carda y la fábrica cerró. Se llamaba «Fabrica de San Lorenzo».

En 1958 había una fábrica de boinas, hilados y otros géneros de punto con una plantilla de 42 obreros. Cuando a Ezcaray llegó la decadencia de los telares y los paños, las máquinas fueron llevadas a Béjar y Salamanca. Concretamente, los telares de la Fábrica La Unión del señor Hermaechea fueron a parar a Puerto de Béjar.

EN ESTA CASA NACIO EL INSIGNE COMPOSITOR SANTIAGO LOPE  
SU VIDA FUE BREVE, AGITADA Y TRIUNFAL. ASI TAMBIEN SU OBRA,  
DIAFANA, OPTIMISTA Y VIBRANTE, SU FAMA, QUE MERECE SER  
PERDURABLE, CONSUMIO SUS RESERVAS TODAS EN LA  
EFIMERA LLAMARADA DE LA POPULARIDAD.  
1871 ~~~~~ 1906

Placa del músico Santiago Lope

Hoy funciona una fábrica de paños y mantas de Cecilio Valgañón. Pero una nueva industria ha cobrado auge en Ezcaray, la maderera. Existen en cuatro cooperativas y cinco factorías. En Ezcaray se fabrican muebles de estilo, mesas y sillas plegables.

El viajero entra en Ezcaray después de recorrer los quince kilómetros desde Santo Domingo por el Oja arriba, que en esta zona es una auténtica cascajera y el agua se filtra y busca al Tirón por el subsuelo. La LO-810 llega a la villa y por el valle de Zorraquín y de Valgañón sigue hacia Pradoluengo en Burgos.

A la entrada, a la derecha, el viejo cementerio de 1881. Y enfrente, el Maduro, reliquias pétreas de la antigua fábrica real, con el escudo, borroso ya, y el león de Carlos III.

Directamente llegamos a la plaza de la parroquial de Santa María la Mayor. Una fuente de 1808 que va a ser trasladada al casco antiguo después de las obras de restauración de la iglesia, tiene un belén de piedra en bajorrelieve, salido de la mano del albañil Martín Tecedor, donado en agradecimiento a la villa por Herrero Tejedor, quien fuera asiduo veraneante de Ezcaray. El albañil Martín Tecedor es también el artífice del crucero que forma parte del conjunto de la plaza y portada de la parroquial. Fue inaugurado en 1975. La iglesia tiene una portada gótica y una puerta de madera renacentista.

Con don Dalmacio Baños Terreros, cura párroco de Ezcaray desde 1971, hicimos el recorrido por el monumento nacional ezcarayense. La pila bautismal aseguran los expertos que es musulmana. El retablo del altar mayor es del gótico flamígero y plateresco. En el altar de la izquierda hay

colgado un retrato del arzobispo Barroeta, hijo ilustre de la villa. Casi al lado, el Matachín. Una ventana románica en donde un figurín ataviado a la antigua usanza golpea la campana del reloj a modo de papamoscas

Don Dalmacio comenzó a preocuparse por los valores artísticos de la iglesia nada más tomar posesión de la parroquia. En 1971 nació el Museo de Ezcaray, con secciones de imaginería, orfebrería y ropaje. Don Dalmacio se ha preocupado de conservar las joyas del patrimonio diocesano y así se puede observar en Ezcaray, en el Museo de la parroquia, una hermosa imagen del XIV procedente del antiguo Priorato de Ubagá. Hay imágenes de las iglesias de las aldeas abandonadas y un copón gótico de extraordinaria belleza del siglo XIV. El órgano es del XVII y fue compuesto por un organero riojano nacido en la Villa de Ocón que se llamó en vida Diego Orío y Tejada y que también compuso el famoso órgano de Covarrubias.

En el inventario artístico de la provincia, de Gabriel Moya, puede el lector ampliar sus conocimientos sobre los valores artísticos de Ezcaray.



Palacio de Torremúzquiz



Paseo



Ermita de Allende

La iglesia tuvo que ser una fortificación. Parece ser que después de la restauración de la parroquial, cuyo importe asciende a 39 millones de pesetas, se intentará dar con una cripta. La torre es cuadrada y con vestigios románicos. En realidad, la parroquial se terminó de construir en el siglo XVI.

La balconada con escudos prueba del señorío y los hijosdalgo, así como las casonas palacios del XVIII que en Ezcaray abundan.

Llegamos a la Plaza de la Verdura, con su fuente en columna de hierro y árboles. En esta plaza desembocan las calles de Sagastía, José Antonio Primo de Rivera y de Mateo. Soportales de piedra y de madera, característica peculiar de la arquitectura civil ezcarayense. Precisamente en el último soportal de piedra, en el pilar esquinero, se conserva la argolla o aro del Fuero Foral de Valdezcaray (1312-1480), como reza en la lápida. El Fuero de Ezcaray tiene aquí, en esta argolla colgada en la piedra, su mejor imagen del pasado. Los perseguidos por la ley, si lograban tocar la argolla, eran intocables durante las próximas 24 horas. Tocaban la argolla y decían: «He llegado, ésta es mi casa». Eran los tiempos del Priorato de Ubaga y los monjes benedictinos daban de comer unas habas en la escudilla a los que lograban llegar por el camino de Cilbarrena. Evidentemente, después de las 24 horas del privilegio foral, la justicia los apresaba. Pero de la caridad benedictina ha quedado un recuerdo que aún hoy es nota costumbrista en Ezcaray. Todos los 21 de marzo, festividad de San Benito, una antigua cofradía reparte habas a todo aquel que esté en Ezcaray. De este modo, los ezcarayenses celebran la entrada de la primavera con la fiesta de «Las habas de San Benito».

Por la calle Mayor o del Arzobispo Barroeta, llena de soportales y viviendas de arquitectura norteña, bien remozadas y cuidadas, con sus blasones de piedra, se llega a la Plaza del Conde de Torremúzquiz, con quiosco de la música, fuente y aparcamientos. Aledaño a la plaza, el palacio del conde, monumental caserón del XVIII, año 1766, el mejor edificio de Ezcaray. Rejería en los balcones, escudos de armas y piedra sillar.

Siguiendo la calle, llegamos a la Plaza del Crucero. En realidad, la villa tiene una planificación urbanística muy destacable en lo estético y arquitectónico. Plaza y arboledas y en cada plaza su fuente y su monumento. Como la plaza de la Paz, con la fuente de 1841, en la carretera hacia La Demanda. Pasamos el Puente Canto y por el Paseo de los Estudiantes, con plataneros, la fuente conmemorativa del centenario de la independencia 1808-1908, por el maravilloso paseo de la antigua estación o del Tenorio, subiendo las escalinatas, la ermita de Allende, del XVIII, con la verja y los cuadros de los ángeles guerreros en su interior.

Cruzando por el puente de la estación del ferrocarril Haro-Ezcaray, inaugurado el 9 de junio de 1919 y claustrado hace quince años, volvemos al centro urbano de la villa.

Quisimos saber exactamente cuál era la casa natal del músico ezcarayense Santiago Lope (1871-1906), y en la antigua calle mayor en el número 24 encontramos su casa natal con chapa conmemorativa en la fachada. Al lado, casi justo debajo, en los soportales está el Café Central, donde de niño tocaba el piano por un real. Existe una biografía del maestro Santiago Lope, debida a la pluma de Vicente Vidal Corella, publicada en 1979 por el Conservatorio Superior de Música y Escuela de Arte Dramático de Valencia, de cuya banda de música fue director. Santiago Lope murió a los 35 años, dejando una obra compuesta alabada por todos los maestros de su época.

No se acaba el callejeo por la villa. Hay que ir a Fuente Saúco, por el Paseo de los Enamorados, natural túnel de plataneros en la carretera hacia Zorraquín y Valgañón. El paraje es sencillamente bello. Los oros del otoño le dan aún más belleza y las hojas cubren el paseo y el rincón de la fuente. Por la carretera del empalme, subimos hasta Santa Bárbara, ermita situada en el monte de su nombre, blanca mota que se divisa desde los caminos de La Demanda. La panorámica de la villa desde este lugar es maravillosa. De vuelta, hicimos un alto en la fuente y merenderos del pinar.

Ezcaray es la villa hermosa del curso del Oja. Paisajes de encanto, que unido a los buenos servicios que tiene la villa, le dan la categoría de población veraniega por excelencia. Existen cinco restaurantes, donde se gusta la mejor gastronomía serrana. Cinco tiendas de comestibles, dos tahonas, cinco carnicerías, dos pescaderías, dos estancos, dos peluquerías, una ferretería y una droguería. Tiene médico, veterinario, practicante y farmacia. Un grupo escolar para 300 alumnos de EGB atendidos por diez profesores. Hay una residencia de ancianos, cinco hoteles. El presupuesto municipal asciende a 26.500.000 pesetas. Recursos de las licencias fiscales, y subastas de monte maderero. La corporación está compuesta por un alcalde independiente,

José Antonio Cornejo, seis concejales independientes apoyados por el PSOE y tres de UCD. Proyectos de la villa son el Polideportivo, la segunda traída de agua, una depuradora, nuevo Ayuntamiento, pavimentación de algunas calles, ampliar el alumbrado público y un gran parque municipal. Árboles abundan para ello y pradera. Recordamos el Pinar de la Estación y la fuente La Teja.

Celebran las fiestas el diez de agosto, San Lorenzo, patrono de la villa, y el 24 de septiembre, la Virgen de Allende. Hubo danzas en Ezcaray y parece que vuelven a revivirlas. De la gastronomía, hay que destacar el caparrón con vaina, las chuletas y los callos a la riojana. También los buñuelos y los compestos, dentro de la repostería.

El ensanche de la barriada del Carrizal ocupa 326 viviendas, la del Tenorio, 90, y el casco antiguo se conserva a la perfección. Cuenta Ezcaray con una discoteca. Sigue habiendo banda de música. Y del folklore tuvimos la ocasión de hablar y oír a Juan Garrido.

Santa Aguedita de moza  
dicen que parió  
y el hijo que ella tuvo  
San Juan se lo bautizó.  
Santa Bárbara bendita  
tengo que hacer un milagro  
tengo que subir la cuesta  
con el pañuelo en la mano.

Abandonamos la villa con la vista puesta en la peña de San Torcuato y los campos deportivos de las piscinas municipales. Ezcaray es muy bella.



Quiosco de la plaza

El valle de Santa María de Valgañón, en el municipio de Belmonte, provincia de Burgos, muestra un paisaje de gran belleza, con sus montañas y sus valles, que forman parte del patrimonio natural de la zona.

Panorámica de Valgañón



El Ayuntamiento de Santa María de Valgañón, en el municipio de Belmonte, provincia de Burgos, muestra un paisaje de gran belleza, con sus montañas y sus valles, que forman parte del patrimonio natural de la zona.

# VALGAÑÓN

Hacia el año 1000, un grupo de campesinos se asentó en el valle de Valgañón, en el municipio de Belmonte, provincia de Burgos. El valle de Valgañón, en el municipio de Belmonte, provincia de Burgos, muestra un paisaje de gran belleza, con sus montañas y sus valles, que forman parte del patrimonio natural de la zona.



La Casa Grande

Con el monte de Santa Bárbara a la izquierda por el paseo de los Enamorados adelante, seguimos la LO-810 desde Ezcaray a Pradoluengo. Estamos recorriendo el valle del Ciloría, afluente del Oja que nace en Zorraquín. Pasamos esta villa riojana, a tres kilómetros divisamos la villa de Valgañón. La carretera sufre un pequeño desvío a la izquierda que nos conduce a la plaza mayor o de Pedro Gonzalo del Río.

Valgañón está situada en el llano del valle, a la falda del monte Zamaquería. La cadena montañosa recibe el nombre genérico de Los Corrales de Zamaquería y cabe destacar el pico Toro Cuervo de 1930 metros de altitud y el monte Iguareña donde nace el arroyo de este nombre. Son los límites fronterizos con la provincia de Burgos por el Puerto de Pradilla.

Según don Casimiro de Govantes, en el año 1084, se nombra a Valgañón en la donación del Monasterio de San Sebastián de Ojacastro al de San Millán que hizo el rey Alfonso VI. La villa participó del fuero de Valdezcaray concedido en Valladolid por Fernando IV en el año 1312.

Fue mayorazgo de don Pedro Manrique y doña Catalina Padilla. Don Pedro Manrique de Luna era alcalde mayor y vecino de Burgos y viznieto de Pedro Manrique, señor de Valdezcaray. El mayorazgo se otorgó el 2 de agosto de 1434 en la ciudad de Segovia por virtud de facultad que el rey Juan II dio a don Alvaro de Luna, su condestable, el 25 de mayo del mismo año en Valladolid. Al casar el Manrique con la hija de Luna, el mayorazgo pasó definitivamente a aquella familia el 23 de febrero de 1573 por medio de una escritura de fundación nueva.

Un valgañonense que reside en Logroño, Germán González Untoria, nos ha proporcionado una serie de datos sobre su villa natal. Como no es frecuente que alguien se preocupe por la historia y costumbres de su pueblo, dejamos constancia de la inquietud y de la labor recopilatoria de Germán. El 15 de noviembre de 1591 contaba Valgañón con 118 vecinos, todos hidalgos menos dos que eran clérigos. Gozaba de privilegios declarados y confirmados por una Real Cédula del rey Fernando VII cuya copia autorizada conservaba Dámaso Sancho Larrea de la cual sacó a su vez copia el presbítero y licenciado en Derecho don Isidro de Simón y Martínez autor de una novena a la Virgen de las Tresfuentes y autor material de la recopilación de diversos documentos relativos a Valgañón.

Hacia el año 1650 era muy floreciente la industria derivada de la lana. Telares, tintes, batanes, utensilios de cardar, sempiternas de diversos colores, mantas, bayetas, jubones, capas, etc., tenían en la villa su fabricación artesanal. No sólo salían de la villa tales paños, sino que confeccionaban también prendas como se desprende de testamentos de finales del XVII como el que se deriva de la tasación de los bienes de Diego Martínez donde se reseñan paños catorcenos, paños muscos, calzones y jubones.

Ya en ese siglo, Valgañón contaba con una abundante cabaña ganadera de vacuno y lanar. Había 500 habitantes y un hospital.

Pero la Historia de Valgañón está relacionada con la parroquial de Tresfuentes, hermoso templo románico del siglo XIII cuya portada fue descubierta en 1978 por el actual párroco Pablo Díez Bodegas. Las construcciones posteriores en el XVII habían tapado hasta el ábside primitivo y parece ser que está en trámite de subvención correspondiente para dejar la Iglesia en su primitiva traza.

La Virgen se apareció, dice la leyenda, a una pastora llamada Inés y por encargo de la Virgen, la imagen que encontró en unos matorrales tuvo su ermita en el pueblo. El pueblo llevó la imagen en procesión penitencial por toda la villa. La noticia llegó a don Mauricio obispo de Burgos, que después de asistir a la coronación de Fernando III el Santo en Nájera el 1 de mayo de 1218 visitó Valgañón. El 20 de julio de 1221 se colocó la primera piedra de la catedral de Burgos y tres años más tarde regresó don Mauricio a Valgañón para consagrar la iglesia o ermita. Una lápida con Inscripción latina colocada debajo del presbiterio dice así «El día 7 de noviembre de 1224, el obispo de Burgos don Mauricio consagró la iglesia que en la villa de Valgañón se erigió a la Santísima Virgen recientemente aparecida».

Sobre esta aparición, consagración de la iglesia y visita de Fernando III y su madre doña Berenguela, existe una comedia en verso escrita en 1772 por don Francisco López Rivera presbítero y capellán de la iglesia de Tresfuentes, natural de la villa de Valgañón.

Hasta el año de 1665 se venía conociendo a la Virgen como a nuestra señora de Valgañón tal como aparece en el testamento otorgado por María García, viuda de Alonso de Zaldo, que manda a la Virgen un anillo y una joya de oro.

En el testamento del bachiller Melchor Martínez, beneficiado de dicha iglesia, ya consta con el nombre de Nuestra Señora de Tresfuentes. El 15 de agosto de 1680, en el testamento de Isabel López, viuda de José de Perella, se pide que sea sepultada en dicha iglesia de Nuestra Señora de Tresfuentes.

Seguimos con más datos que obran en poder de Germán González Untoria.

El día del Corpus, hasta bien entrado el siglo XIX, se representaba en Valgañón un auto sacramental después de la misa y de la procesión.

En 1688 existían en la villa diez cofradías y cinco ermitas.

Llegamos a la plaza mayor donde se ubica la iglesia de San Andrés, edificada en el XVIII como auxiliar de la parroquial de Tresfuentes. El 5 de julio de 1799 el arzobispo de Burgos autorizaba la colocación de la pila bautismal y la administración de sacramentos. Sigue la tradición de bautizar en la iglesia de San Andrés desde el uno de noviembre hasta Pascua de Resurrección. Esta iglesia envió al Ayuntamiento de Burgos 1.500 reales de vellón para suministrar a las tropas francesas y el 9 de diciembre de 1811 se vendieron

diversos objetos litúrgicos de metal noble para ayuda de la villa. El templo tiene unos soportales a modo de atrio. En la misma plaza y enfrente de la iglesia se conserva una casa palacio conocida por la Casa Grande de férrea - arquitectura con escudo de los descendientes del mayorazgo. Por la calle pavimentada aledaña al Ayuntamiento damos con la fuente del pueblo y el abrevadero.

Valgañón tiene un casco urbano con construcciones de piedra tosca y sillar que rematan en varias plazuelas. Se ven viviendas recientemente remozadas y por los alrededores, salpican el valle algunos chalecitos de veraneo.

Todo el entorno es verde donde a los pastizales se les une recientes replantaciones de pinos.

Tiene la villa un término municipal de 32 kilómetros cuadrados y se encuentra a una altitud de 969 metros. El Valgañón actual vive de la ganadería y de los jornales en las fábricas de muebles de Ezcaray. La emigración comenzó en el XVIII hacia América como tantos pueblos hicieron de la Sierra. A finales del XIX, la meta era Madrid y últimamente en estas décadas la juventud ha emigrado a Vitoria y otras poblaciones industriales norteñas.

Los recursos del Ayuntamiento derivan de los aprovechamientos forestales, de haya y pino y de las subastas de caza: paloma, corzo, jabalí y perdiz. El presupuesto municipal aprobado asciende a 2.950.000 pesetas. Entre las necesidades más perentorias están la renovación de la red de alcantarillado y abastecimiento de aguas que datan de los años cuarenta. Por otra parte, necesitan la pavimentación de algunas calles y el arreglo de los caminos de los montes.



Parroquia de Tres Fuentes



Hay un Centro Rural de Higiene del año 1952 atendido por un médico. El veterinario, practicante y farmacia, en Ezcaray. Las escuelas permanecen vacías. Los niños valgañonenses, unos 18, van a la concentración escolar de Ezcaray.

La cabaña ganadera se cifra en 500 vacas y 1.200 ovejas. De las vacas lecheras sacan diariamente unos 2.500 litros de leche que van a parar a la Central Lechera de Vitoria.

La Corporación Municipal está compuesta por el alcalde Faustino Martínez Bañares y cuatro concejales, todos de UCD.

En Valgañón hay una carpintería de piezas, dos carnicerías y cuatro tiendas de comestibles. El pan viene de Ezcaray. Durante todo el año, permanecen abiertos tres bares pero en verano se abren al público otros tres con servicio de comidas.

El auge veraniego de la villa ha supuesto la construcción en el 77 de un complejo deportivo con piscinas en las afueras en dirección a Tresfuentes. Arbolado y pradera y un estético asador.

Las fiestas patronales se celebran el segundo domingo de junio, San Antonio, Patrón de la Villa, y en el penúltimo sábado de agosto coincidiendo la Virgen y la fiesta de Acción de Gracias.

De las manifestaciones folklóricas no queda apenas nada. Curiosamente en el año 1827, el bisabuelo de Germán que residía en Madrid y se llamaba Baltasar de Untoria, escribió una «Descripción de la villa y término de Valgañón», hecha en décimas o espinelas donde a través de ochenta estrofas canta a su querido Valgañón en sus diversos aspectos. El valor de esta composición poética es encomiable por cuanto da al lector una visión del Valgañón decimonónico con todo su costumbrismo, historia, flora, fauna y folklore. Por el poeta sabemos que existían encierros en Valgañón y valga como ejemplo. El manuscrito se ha perdido, pero Germán nos ha proporcionado una copia a máquina sacada de otra que su padre hizo hace muchos años. Baltasar de Untoria, publicó versos en periódicos y revistas nacionales.

Otros hijos ilustres de la villa fueron Valentín de Oñate Aparicio, nacido en 1790, patriota fusilado el 3 de mayo de 1808 por los franceses en Madrid (Germán González Untoria tomó los datos de un artículo publicado en «La Gaceta del Norte», edición Rioja, por García del Moral).

Fray Agustín Garrido Solas, nacido el 12 de agosto de 1867. Agustino recoleto, vicerector de San Millán y rector de Marcill. Fue Provincial de Filipinas donde murió el 30 de enero de 1916.

Pedro Gonzalo del Río, benefactor, mandó construir y costeó la iglesia de San Andrés, el altar mayor de Tresfuentes. Otro benefactor fue Dionisio López de la Umbría.

Y dos poetas que fueron Lorenzo López Grijalba y Germán González Grijalba, primos hermanos, con publicaciones en revistas y periódicos nacionales en el primer cuarto de siglo.

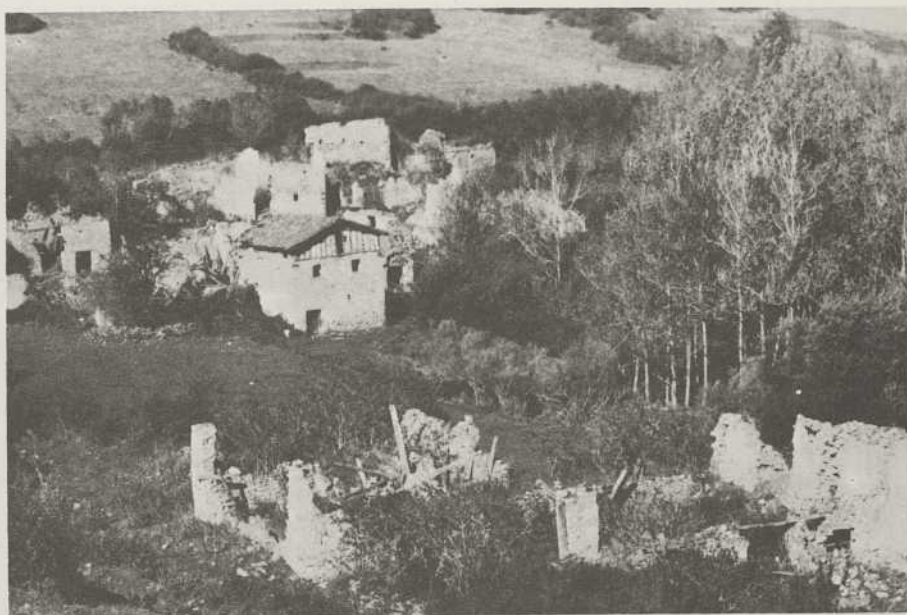
Dejamos la villa camino de la parroquial de Tresfuentes, situada a un kilómetro de Valgañón, a la derecha de la carretera hacia Pradoluengo en Burgos.

La fuente tiene tres caños con abundante caudal. El bar para el verano y el gran paseo con castaños de indias, una arboleda por encima de la carretera, con un muro de cemento y barandilla de hierro.

El paisaje se engrandece. Y es frecuente ver en aquel rincón acogedor valgañonenses que quieren la brisa y la paz y el sol de esta parte de la Sierra riojana. La Demanda llena el espacio hacia el valle del Alto Oja. En la parroquial de Tresfuentes existe el llamado Cristo de Bañares que en siglos pasados no hubo manera, dicen, de trasladarlo a su destino porque los bañarenses encargaron la imagen a un escultor de Burgos y la carga hizo un alto en Tresfuentes. Las bestias no pudieron andar más, cuenta la leyenda, y el Cristo se quedó en Tresfuentes. El hecho fue tenido por milagro y los bañarenses comenzaron a ir de romería en los 28 de abril hasta Valgañón.

La villa queda en el valle, con su nota bucólica. Nosotros ponemos rumbo hacia la aldea de Anguta.

# ANGUTA



Panorámica de Anguta



Después de unos tres kilómetros de subir por el puerto de Pradilla, con curvas y más curvas, por el camino carretil, a la derecha, enfilamos hacia la Dehesa de Valgañón. Desde esta altura del camino, la villa se ofrece al goce del viajero, al igual que Zorraquín, allá en el valle. La Dehesa de Valgañón es una gran pradera, ciento cincuenta hectáreas de pastizal, en lo alto, rodeada por los montes y términos de Campazo y La Solana de los Sotillos, donde está la frontera provincial con Burgos y la aldea burgalesa de Pradilla. El ganado, incluso caballos, pasta apaciblemente. Vacas y ovejas y el sonido pastoril de las esquilas. Estamos a más de mil metros de altitud

El camino de Anguta sigue por el Valle de los Setos y a unos dos kilómetros divisamos las ruinas. Desde el año 1972 la aldea está deshabitada. Las ochocientas fanegas de terreno, los angutanos las vendieron a Valgañón a 700 pesetas la fanega. De los campos de trigo, de patatas y lentejas, queda hoy el pastizal. La maleza se adueña de la aldea. La iglesia conserva la espadaña. Del montón de casas sólo una tiene posibilidades de ser habitada. Lo demás ruina y abandono. La fuente con el abrevadero, de 1957, mana agua en abundancia por sus tres caños. El paisaje, como siempre, de película. Siguiendo el valle se llega hasta Avellanosa de Rioja, perteneciente a Burgos, donde quedan cuatro vecinos. Más lejos, Quintanar de Rioja, al otro lado de la montaña.

Anguta tenía ciento cincuenta habitantes en los años cincuenta, párroco y escuelas. La convivencia en aquellas alturas y soledades estaba con los pueblos burgaleses limítrofes dichos y los de Eterna, que hoy tiene tres vecinos, y el despoblado de Pradilla.

Celebraban las fiestas patronales en octubre, el Rosario, y había gaita y tamboril. En la Dehesa de Valgañón encontramos a Basilio Gómez Román, pastor angutano residente en Valgañón, de sesenta y dos años. Por Basilio supimos de la vida de Anguta. Los tiempos de la labranza, de la salma y de la basta. Basilio lleva un rebaño de ovejas y en aquella altura, rodeados de una naturaleza deslumbrante, la figura del pastor y de sus perros se hace familiar.

Anguta perteneció al duque de Nájera, Pedro Manrique, que fue a la vez señor de Valdezcaray.

Con Basilio estuvimos un buen rato de palique y se animó a cantar cantares viejos.

Por esta calle que vamos  
echan agua y salen rosas,  
por eso la llamo yo.  
la calle de las hermosas.

Cuatro esquinas tiene el horno  
cuatro la calle Mayor,  
cuatro la de mi morena,  
cuatro la que vivo yo

La perdiz se caza al vuelo,  
el conejo a la postura  
y la liebre a la carrera;  
las niñas de quince a veinte  
se cazan de otra manera.

La voz de Basilio y la música antigua llenaron un espacio en la Dehesa de Valgañón. Basilio, mientras el rebaño está a la vista, hace escobas de bér-col, que abunda en los alrededores. Luego las vende en Valgañón o en Ezcaray.

Allá quedó Basilio, con la alforja, el cayado y la boina, y una sonrisa que se le escapa por el gran diente canino que le queda. Como él nos dijo «Se juntan las personas en los montes y caminos». Y nos volveremos a juntar, Basilio, porque no quedan muchos parajes como la Dehesa de Valgañón y personas como tú. Adiós amigos.

De vuelta, a repostar en la estación de gasolina de Ezcaray. El viaje había sido largo y el menú serrano estaba esperando.



Basilio, el pastor



Panorámica de Zorraquín

# ZORRAQUIN

Con mucha resistencia un buen rato de trabajo y se terminó a contar con  
19 de agosto.  
Por esta parte que vamos



Iglesia de San Esteban



Plaza de la villa

Por el valle que forman los montes de Santa Bárbara y San Quílez, a tres kilómetros de Ezcaray, carretera LO-810 dirección hacia Valgañón y Pradoluengo, se encuentra la villa de Zorraquín, situada en la margen izquierda del río Ciloría que nace en el término de Valgañón y da sus aguas al Oja. El torrente es apenas perceptible en época estival.

La villa de Zorraquín estuvo comprendida en el Fuero de Ezcaray dado por Fernando IV en las cortes de Valladolid del año 1312.

Perteneció al señorío de Pedro Manrique y uno de sus alcaldes, don Blasco, a tenor del Govantes, firmó como testigo la sentencia por la cual se declaraba que Santo Domingo de la Calzada pertenecía al obispado de Calahorra.

Corría el año de 1137.

En 1829, Zorraquín estaba dentro del arciprestazgo de Belorado y del arzobispado de Burgos y contaba con 200 habitantes

El monte Robredal conforma la margen izquierda del término zorraquines y en la otra ladera se alza el Machipia. Por cuestiones de terrenos de pastizal, la villa tuvo sus pleitos con Ezcaray en pasados siglos.

La carretera divide en dos el casco urbano, siendo el antiguo el que se acuesta en la falda del Robredal y a los pies de la parroquial de San Esteban.

Siguiendo la ruta, valle arriba, a la izquierda hay una plaza encementada con fuente en surtidor, plataneros y desmayos y papeleras.

Enfrente, un muro de cemento aísla las viviendas de la calzada. Al final del pueblo, frente a una vaquería, se encuentra la Casa-Ayuntamiento, y cerca, la plaza de Alberto Martín Gamero, con frontón, mesas y bancos, plataneros y un bar, el único que existe, que suele estar abierto desde el atardecer, menos en el verano que funciona todo el día.

Detrás de la Casa-Ayuntamiento, se aprecia un arco de piedra sillar que formaba parte de una fuente. La plazoleta se ve llena de hierba y maleza. Por la calle sin pavimentar llegamos a la altura donde se halla la iglesia de San Esteban, románica con ábside y portada de gran belleza. Un atrio con marquesina y mampostería protege la fachada.

Está incoado el expediente de declaración de monumento artístico histórico. La arquitectura es la típica serrana. Casas de piedra tosca, mampostería al exterior y argamasa.

Al ser Zorraquín una villa esencialmente ganadera, el aspecto, en muchas ocasiones, no ofrece la limpieza en calles y recodos. Los 56 zorraquineses viven de 250 vacas de leche y de los jornales de Ezcaray. Tienen instalaciones de ordeño automático en las vaquerías.

El término municipal alcanza una extensión territorial de 6,36 kilómetros cuadrados, de los cuales hay hectáreas destinadas al aprovechamiento forestal de haya y pino. La altitud es ahora de 863 metros.

Buena parte del terreno son pastizales para el ganado.

La Corporación municipal está formada por cinco miembros de CD siendo su alcalde Policarpo Capellán Gonzalo. El presupuesto asciende a casi 700.000 pesetas.

En Zorraquín no existe tienda alguna. El abastecimiento viene de Ezcaray por medio de vendedores ambulantes que proveen de lo necesario a la vecindad. Ocho alumnos de EGB reciben enseñanza en Ezcaray. Los servicios sanitarios también los tienen en aquella villa.

Las necesidades se centran en la pavimentación del casco. No tienen problema con la luz o el agua y la cercanía de Ezcaray les soluciona otros problemas. En vacaciones, Zorraquín es muy visitado. Al otro lado del Ciloría, ha sido proyectado una urbanización de 320 viviendas y 80 chalets. Por la ladera del monte trepa una carretera asfaltada y se observa que la luz y el agua ya están con toda la instalación.

Celebran las fiestas patronales en honor de San Vitores, el 26 de agosto.

Las viejas manifestaciones costumbristas han desaparecido.

Los zorraquineses siguen en buena armonía y saludable nivel de vida. No hay diferencias. Todos viven de la leche que se llevan las centrales de Logroño y Vitoria. Una media de 1.000 litros diarios. Gozan del teléfono automático, indispensable en estos tiempos. La antigua labranza ha claudicado. Hoy es el pastizal y la ganadería. Cuatro corros de tierra para la hortaliza. Y la paz para todo el valle.

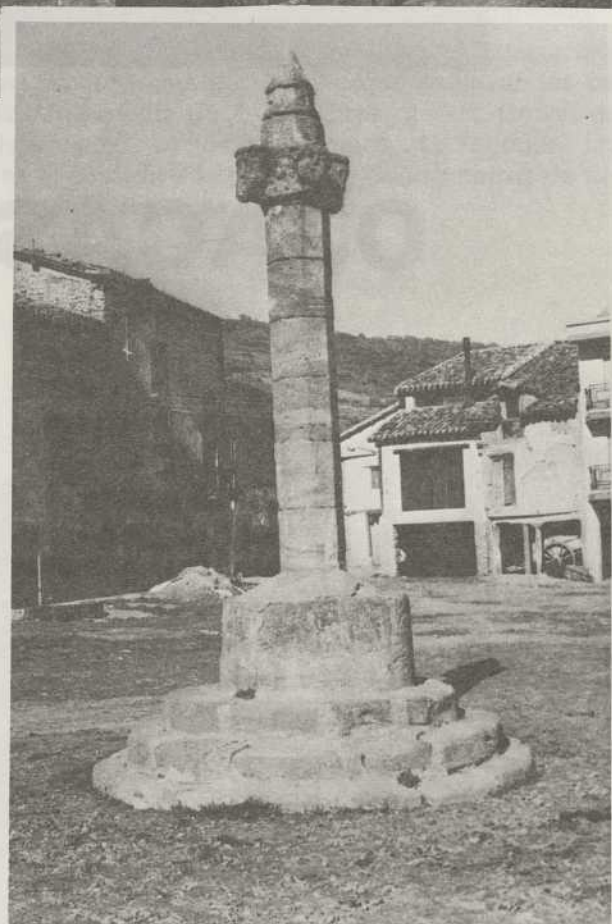


Calle con gente y ganado

Panorámica de Ojacastro



# OJACASTRO



La Picota

Saliendo de la garganta de Ezcaray, por la LO-810, río Oja abajo, a dos kilómetros y en la margen izquierda se encuentra la villa de Ojacastro. El cauce del río que ha dado nombre a la región se ensancha hacia Santo Domingo de la Calzada. En esta zona recibe igualmente el nombre de Glera, que es la castellanización del vocablo latino cuyo significado denomina al guijarro o guijo abundante en la madre del río formando una inmensa cascajera.

Ojacastro se abriga a la falda del monte Robredo con los términos de Las Rozas, Artaso y el Sotero de los Trigales. El terreno del municipio tiene una extensión de 44,29 kilómetros cuadrados y la altitud alcanza los 800 metros. Estamos a una distancia de sesenta kilómetros de la capital de La Rioja. Según don Casimiro de Govantes se hace mención de Ojacastro en el voto de Fernán González, «Valle de Ogga Castro de vértice montis usque ad iberum flumen».

En la escritura de fundación del monasterio de Santa María de Nájera, año de 1052, el rey Don García dona al monasterio «Olla Castri cum eadem villa suaquae haereditate». En el año de 1088, el monasterio de San Sebastián de Ojacastro fue agregado al de San Millán. El monasterio de Valvanera tuvo mancomunidad de pastos con el valle de Ojacastro por concesión del rey Don Alfonso VI de Castilla en el año de 1092.

En 1115, en las capitulaciones de los moros de Tudela con Don Alfonso el Batallador firma un tal «San Joanes de OxaCastro».

Veinte años más tarde, Alfonso VII de Castilla donó San Jorge de Ojacastro al monasterio de Santa María de Nájera.

En 1176, el rey Sancho VII de Navarra reclamaba el valle de Ojacastro contra Alfonso VIII de Castilla en el compromiso que ambos hicieron de sus pretensiones ante el rey Enrique II de Inglaterra.

Ojacastro pertenecía al arcedianato de Briviesca en el año 1247, según la estimación de los préstamos de la diócesis de Burgos, mandada hacer por el obispo Aparicio.

La villa, con Ezcaray, Valgañón y Zorraquín, tuvo fuero particular, dado por Fernando IV en las Cortes de Valladolid del año 1312.

Don Pedro Fernández Velasco, conde de Haro, en la misma escritura de 14 de abril de 1458 por la cual funda el gran Mayorazgo para su primogénito, funda otro para su segundo hijo sobre los pueblos de Belorado. Val de San Vicente, La Puebla de Arganzón y Ojacastro.

El alcalde Dominus o Dominator de Ojacastro se encuentra firmando en muchos documentos de donaciones de los antiguos reyes de Pamplona. En el siglo XI, la villa era más principal que Ezcaray y su alcalde seguía de continuo a la Corte.

El Govantes apunta la posibilidad de que el nombre de Ojacastro provenga de un antiguo castillo y del río Oja llamado así por las muchas hojas que arrastraría de los montes cercanos de la Demanda.

Un ojacastreño de pro, Juan Bautista Merino Urrutia, escritor e investigador en su eminente libro «El río Oja y su comarca» desentraña la historia del valle y de la villa en todos sus aspectos, datos imprescindibles a la hora de redactar a vuela tecla esta crónica viajera.

La casa natal de Merino Urrutia, que fue alcalde de su pueblo y reside en la actualidad en Bilbao es un caserón hidalgo del XVII, con rejería de forja, piedra noble y escudo. Está situada en el número 2 de la calle de la Iglesia, en el barrio de arriba, y es sin duda una de las edificaciones mejor conservadas de toda la comarca. Hay un alero artesonado en el tejado que da a la calle. Merino Urrutia, que va para centenario, arregló y remozó el viejo caserón de 1620 y se preocupó de todo el entorno arquitectónico en el año de 1941. La casa está rodeada de arboleda y jardines estéticamente cuidados y adornados con piedras romanas. Un tocón encementado recuerda al viajero que la noguera fue cortada en 1961. Una noguera quetenía casi los dos metros de diámetro.



Parroquia de San Julián y Santa Basilia



Pajar y Museo Etnográfico  
de Merino Urrutia

Dentro de la finca existe un pajar que es un auténtico museo etnográfico. El pajar perteneció en 1701 a Juan Ruiz Narro, quien dejó testado la conservación del mismo a los descendientes.

El museo contiene infinidad de utensilios antiguos de labranza y otros enseres domésticos. Hay fuelles, nasas, arados romanos y un brabán, tinajas, ajalmillas, vasijas, una choricera, trillos, yugos, paneras, pucheros, palas de abeldar el grano, un telar de mano, azadas, etc., y hasta un juego del bote, popular en toda la comarca. Merino Urrutia con paciencia y amor, ha ido recogiendo y conservando estos legados del pasado.

En el barrio de arriba existe una plazuela con fuente y abrevadero. Es el barrio más antiguo de Ojacastró, aunque nos aseguraron que el de los Pisones paralelo a la carretera y alejado del casco urbano, es el más histórico. Se cree que fue romano y aún hoy el apellido Pisón abunda. Sea lo que fuere, el barrio de los Pisones participa de las características generales del barrio de abajo, donde está la plaza Mayor con la picota en medio de la superficie cuadrangular y sin pavimentación.

Cerca de la plazuela del barrio de arriba existe una edificación de ladrillo rojizo similar al mudéjar riojabajeño, la más antigua de Ojacastró. En el interior hay una inscripción en latín; una estrofa del Regina Coeli. Su propietario asegura que en la citada casa se albergó el Tribunal de la Inquisición.

Esquinera a la plazuela, otro edificio almacén o pajar que fue en tiempos ermita o iglesia. Queda una portada gótica y una ventana con vestigios góticos también.



Barrio de Los Pisones

Y llegamos a la parroquial de San Julián y Santa Basilisa, templo de recia arquitectura en piedra sillar del siglo XVI, en cuyo interior se expone al público en un altar lateral y a modo de retablo un gigantesco mural pintado por José Alexanco en 1979. La tabla tiene 56 metros cuadrados y es un «Descendimiento» que estuvo colgado en la fachada del cine cuando Franco Zeffirelli estreno la película Jesús de Nazaret. José Alexanco, nacido en Santurde, pero ojacastreño de corazón, lo regaló a la iglesia de su pueblo

En otro de los altares laterales, una estatua de Pedro de Ibarra, canónigo nacido en Ojacastro, se alza sobre su sepulcro.

Acompañados por el párroco, don Isidro, subimos por la escalera de caracol hasta la torre. La vista desde la altura es hermosa. La villa está rodeada de verde. Los edificios se observan muy cuidados. Hay tres campanas que forman parte del reloj fabricado por A. Perea, de Miranda de Ebro.

Las lechuzas tienen en aquel lugar su habitáculo nocturno.

Un paseo bien cuidado rodea a la parroquial y frente al artístico pórtico, un chorro de agua emerge del interior del gran castaño de las Indias. Con muy buen gusto instalaron la tubería entre la corteza del árbol y el resultado es de sorpresa para quien visita por vez primera la villa. En la zona de la parroquial se ubican las mejores edificaciones y la Casa Consistorial

La corporación municipal tiene un alcalde de UCD. Zenón Cámara Crespo, tres concejales de UCD y tres independientes. El presupuesto asciende a tres millones seiscientos mil pesetas.

El Ayuntamiento cuenta con un escaso patrimonio forestal, madera de haya sobre todo y los recursos provienen de los cobros de contribuciones y arbitrios municipales.

Ojacastro necesita una ampliación de la red de distribución de aguas y alcantarillado. Es necesaria una reforma del edificio de la Casa Consistorial. Parece ser que en 1976 la Administración aprobó una subvención, para tal menester, pero el dinero no llegó nunca. Fue anulada la subvención, hecho que no sólo afectó al Ayuntamiento de Ojacastro, sino a varios Ayuntamientos de La Rioja.

Otra de las necesidades de la villa es la pavimentación de su plaza Mayor y varias calles del casco, así como la principal del barrio de los Pisones.

La población es en la actualidad de 340 habitantes, ojacastreños que viven de la ganadería y de los jornales en las industrias de la cercana Ezcaray.

La cabaña ganadera cuenta con 700 lanares, 300 de vacuno y 50 de caballo. Como en toda La Rioja, en Ojacastro se celebra la matanza del cerdo por San Martín. Y los jamones ahumados y el chorizo son de lo mejor de la región.

Tiene tres tiendas de comestibles, cuatro carnicerías, una pescadería, cuatro bares y un estanco. El pan viene de Ezcaray.

Un Centro Rural de Higiene, del año 1951, es atendido por un médico titular. El veterinario es de Santurde.

Unos cuarenta niños reciben la enseñanza de EGB en la concentración de Ezcaray.

Se da la circunstancia de que Ojacastro contó con la primera Cooperativa agrícola de La Rioja. Más de un siglo lleva funcionando.

Las costumbres y tradiciones están todavía en vigor. El día de San Antón, 17 de enero, la cofradía del Santo reparte habas a todo aquel que lo pida.

Cuatro enormes calderas se cocinan ese día.

El sindicato agrícola celebra su fiesta el 3 de abril, San Benito de Palermo, cuya imagen se puede contemplar en la parroquia.

El ocho de septiembre vuelven a tener fiesta los ojacastreños con la Virgen. Celebran igualmente a San Julián y Santa Basilisa el 7 de enero. Pero las grandes fiestas patronales son el 9 de julio. Una semana de fiesta en honor de San Zenón, San Agrícola y San Vidal. Estos festejos tuvieron antiguamente su fecha en noviembre, pero desde hace muchos años fueron trasladadas al 9 de julio, en pleno verano. Son las fiestas llamadas de las Reliquias, y una canción que está en boca de todos los ojacastreños es aquella que dice:

En Santo Domingo el Santo  
en Ezcaray, San Lorenzo  
y en la villa de Ojacastro,  
las Reliquias en su tiempo.

Hay danza antiquísima. Los danzadores visten de blanco. Pantalón y camisa y alpargatas, y un faldón colorado que lleva el cachimbao o cachiburrio.



Fuente en el árbol



Anasterio, el alguacil

Uno de los que más sabe de la danza es Anasterio Alonso Rodrigo. o Asterio, que así le llaman, es un personaje insólito de la comarca y posiblemente de toda La Rioja. Anasterio, además de músico y maestro de danza, a sus 71 años de ojacastrismo sin tacha, desempeña los siguientes cargos u oficios. Es el alguacil, el sacristán, el relojero, el campanero, el aguatero, el enterrador, el depositario, el vigilante y el cobrador. Todo eso a la vez, por lo que las horas de Asterio no pueden ser las mismas que rigen a otros mortales.

Con la sonrisa siempre a flor, dispuesto a la primera a echar una mano a quien la necesita, Asterio es un buen representante de la idiosincrasia ojacastraña. Porque, a decir verdad, los de Ojacastro son nobles y filántropos. Dóciles y caritativos. Cuando tienen que colaborar con el Ayuntamiento para efectuar tal o cual obra en el pueblo, ellos pechan con su parte. La bondad asoma al rostro. No existen problemas. Ojacastro es un pueblo unido y amante de sus tradiciones. La ermita del Angel, por ejemplo, que se encuentra en el camino de Santurde, en la ladera del monte, ha sido reparada y pintada con la colaboración de los vecinos. En fiestas son el pueblo más alegre, y de esa alegría y buena convivencia, siguen en alza los viejos y nuevos apodos del costumbrismo. Porretas, Páicebueno, Lesganemos, Jaro. Hay un Carrillo y un Suárez. Al bueno de Zenón, el alcalde, le han puesto Suárez de apodo, y Zenón se ríe de esquina a esquina. Buen humor en Ojacastro, donde la maldad no ha cogido asiento.

El río Corrabia baja del monte y atraviesa la villa para morir en el Oja. Los huertos de los alrededores proporcionan excelentes hortalizas y buenas frutas. El caparrón de Ojacastro es de fino paladar. Una de las manifestaciones típicas de la gastronomía ojacastraña es la olla podrida a base de caparrón, jamón, chorizo, pata, oreja y rabo. Compran vino de calidad en La Rioja Alta y nunca falta en casa. Hay en Ojacastro un centenar de vehículos. Las comunicaciones con la capital son buenas. Al estar entre Santo Domingo y Ezcaray, la villa es zona de veraneo. Los emigrantes vuelven a restaurar su casa y pasar las vacaciones. Y muchos foráneos siguen comprando casas.

Inolvidable viaje a esta villa riojana. En la carretera hacia Santo Domingo, a la derecha, una antigua caseta de pastor. Piedra tosca y argamasa en cúpula.



Panorámica de Arviza

## ARVIZA

Para llegar a Arviza, otra de las aldeas de Ojacastró, el viajero ha de pasar por Santurde, en la margen izquierda del Oja, y por la parcelaria tomar el camino carretil que sube por el valle.

El río Arviza, un hilo de agua la mayor parte del año, forma un barranco considerable lleno de vegetación. Hayedos y pinos, fresnos y chaparrales. Después de más de dos kilómetros de subida, se llega a la aldea. Allí encontramos a Hipólito González García, arvizano, que es concejal del Ayuntamiento de Ojacastró. Con Poli recorrimos los alrededores y nos enteramos de la vida y milagros de los ocho habitantes de la aldea. Acaban de meter el agua en su casa, pero se alumbran con butano. La luz eléctrica tampoco ha llegado hasta estos parajes.

Los arvizanos viven del ganado. Unas cuarenta vacas de carne, que venden en Ezcaray, en Santo Domingo y en Miranda de Ebro. Poli nos dijo que la carne es buena.

La iglesia de Santa Marta se conserva aún al culto y fue arreglada en el año 1927. Celebran la fiesta el 29 de julio y tanto Poli como el joven pastor Pedro Cámara nos dijeron que «parece que se va animando la gente». El día de la fiesta, Arviza es invadida por gentes que vienen a pasar unas horas de asueto en la montaña. Las viviendas van siendo remozadas y Poli está intentando, como concejal, que se arregle de una vez el camino. El agua abunda, la Naturaleza fue pródiga en este lugar, situado entre La Umbría y La Solana de Santurde. Si se hiciera la esperada carretera, Arviza quedaría como corral para el ganado y vivienda de fin de semana y veraneo. Los arvizanos se irían a vivir al valle y en Arviza tendrían ocupación en la administración del ganado y en el cultivo de los huertos. No les caerá esa breva. Arviza ha perdido el tren, y ¡ojalá! nos equivoquemos por esta vez, Poli.



Iglesia de Santa María



Polí, el alcalde pedáneo



Panorámica de Tondeluna



Casa típica

## TONDELUNA

Valle arriba, acompañados por Poli, llegamos a la aldea de Tondeluna, habitada por cuatro jóvenes que han vuelto de la ciudad al campo.

Unos tres kilómetros de ascensión por el camino carretil, estrecho y terrible, que el «Panzer» de Pablo ni se entera. Este automóvil nos ha llevado a los lugares más inverosímiles. Por fin, la aldea de Tondeluna, en lo alto del valle. Helechos y saúcos. Goyo, Juan y José Miguel viven desde hace más de un año dedicados al rebaño de cabras, a los conejos y a las gallinas y a la huerta. Ahora se les ha unido un amigo de Páganos. Ellos son de Haro y de Santo Domingo. Compraron una casa por cien mil pesetas, además de una finca de quince celemines. Una fanega y algo. En el pasado verano construyeron un corral para las cabras. La vivienda ha sido remozada y adornada. Hasta han colocado tres azulejos de cerámica sevillana con un motivo bélico en la pared de la casa. Han vuelto a la vida libre, al campo y al estudio de la botánica y otros aspectos de la vida rural. Tienen luz de carburo. En invierno prácticamente se autoabastecen. Hacen en la cocina de leña el pan.

Nos invitaron a unos buenos tragos de la bota. Fuera de la casa cantaba un gallo.

Tondeluna, con nombre tan poético, ha vuelto a ser habitada. En las ventanas de la casa han colgado guindillas y pimientos. Ellos trabajan a su aire. Y viven lejos de una civilización no tan convincente. Los inviernos son duros, pero son felices. Con los de Arviza mantienen excelentes relaciones. Y cuando el buen tiempo, a Tondeluna suben familiares y amigos a visitar a estos novísimos eremitas de finales del siglo XX.



Panorámica de Ulizarna

## ULIZARNA

Por esta margen derecha del Oja, enfrente de Ojacastro, en la ladera del monte, se encuentra la aldea de Ulizarna, también abandonada. Es la ladera sur de La Cárcava por donde hace siglos bajaba un torrente. A Ulizarna se llega por el camino de herradura partiendo de la antigua estación de ferrocarril de Ojacastro. Dos casas y la impresionante vista panorámica de la cuenca del Oja y del Valle de Arviza.



Panorámica de Santasensio Los Cantos

## SANTASENSIO LOS CANTOS

Antes de llegar a la villa de Ojacastro, por la LO-810, partiendo de Santo Domingo de la Calzada, después de pasar junto al empalme de Santurdejo y Pazuengos, exactamente a los ocho kilómetros, existe un camino carretil que, por el valle de Uyarra, llega hasta la pista forestal de «ICONA» en la ladera de Pazuengos. En el principio del valle, a unos metros de la carretera, el camino nos lleva hasta Santasensio Los Cantos, aldea de Ojacastro.

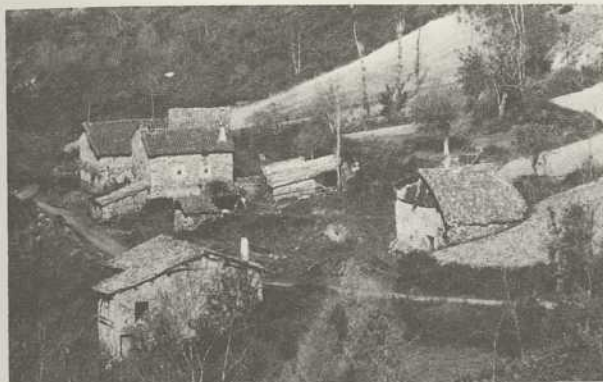
Casas abandonadas y algún corral que queda en pie. La fuente mana agua en el abrevadero. Curiosamente no hay censado vecino alguno en Santasensio pero, ¡qué cosas!, esta aldea tiene un club nocturno. Parece ser que lleva un par de meses cerrado pero tanto el párroco de Ojacastro, Isidro Vargas, y el vecino de la villa Lorenzo Tecedor, que nos acompañaron en esta ruta del Uyarra, nos dijeron que están a punto de abrirlo de nuevo. Un club nocturno con camareras en una aldea abandonada o semiabandonada es algo que no se ve todos los días. El edificio es de moderna construcción y, en la fachada, un rótulo indica al viajero que, efectivamente, está frente a uno de los locales de vida noctambulesca.

Hecha la consideración, por la casajera del Uyarra llegamos a la ermita románica de la Ascensión. El cauce del torrente que muere en el Oja es aprovechado para arena y grava o guijo. Los permisos fueron dados por la Confederación Hidrográfica del Ebro y el Ayuntamiento de Ojacastro poco puede hacer para que el camino hacia la ermita no sea tapado por las obras de explotación. Dejando el coche, cruzamos a pie por la casajera y por un sendero que ya nadie pisa, se nos presentó la hermosa edificación románica de la Ascensión, que antiguamente tenía su fiesta y romería para todas las aldeas de Ojacastro. La ermita necesita un adecentamiento de los alrededores. Las zarzas llegan hasta la pared posterior, como ocurre con harta frecuencia. Hace doce años, Merino Urrutia, nacido en Ojacastro y eminente investigador de todo lo relacionado con la cuenca del Oja, consiguió una subvención de unos duros para restaurar la portada, pero las obras, a ladrillo puro, han estropeado el conjunto artístico.

Ermita de la Ascensión



Vista general de Uyarra



Andrés Crespo

## UYARRA

Ya en el coche, valle arriba, se observan repoblaciones de pino. Abundan los fresnos, los cerezos y los chopos. El paisaje se hace cada vez más paradisíaco y tras los cinco kilómetros de marcha, las casas de Uyarra, aldea donde viven siete personas de una cabaña que no llega a las doscientas ovejas.

El barranco de Uyarra queda abajo. Nos rodean los montes de la Urcia, Vallemanzano, La Cárcava y La Salceda, con pastizales y hayedos y chaparros, que así denominan por esta zona al roble cuando es joven.

María Valgañón, que es nacida en Pazuengos, nos contó las gracias y desgracias de Uyarra. En un huerto cercano a la casa trabajaban sus hijos, María embota para el año pimienta y manzanas, hace dulce y cuida de los animales domésticos. En Uyarra carecen de luz eléctrica. El pan viene de Santo Domingo y han de ir a buscarlo a Santasensio Los Cantos, lugar donde la furgoneta espera. El comestible van a comprarlo a Santo Domingo.

Con Andrés Crespo, que nació en Ulizarna y vive en Uyarra desde que no se acuerda, y tiene ochenta y dos años, estuvimos de cháchara un buen rato. Andrés baja a Ojacastro atravesando el monte por Ulizarna a tomarse cuatro copas al bar. Conserva un envidiable buen humor, pero no quiso cantar cantares viejos. «Dice el otro que es mejor callar. Nacimos en mal año y lo pasamos peor».

La presencia del párroco de Ojacastro no contuvo a Andrés, que soltaba «me cago en la leche» y «me cago en diez» a voleo. Como estaba remiso en los folklores, tampoco aceptamos un trago del porrón. Nos fumó un cigarrillo a la primera. Con Andrés tenemos cita cuando visitemos la villa.

Abandonamos la aldea desistiendo de ir a Escarza, donde no quedan ni piedras, Uyarra lleva el mismo tren. Sólo dos viviendas se mantienen habitablemente acogedoras. Desde Uyarra se puede llegar al valle de Turza por las ruinas de Bonicaparra y La Espurgaña, monte a través.



Panorámica de Amunartia



Casas abandonadas

## AMUNARTIA

En la margen izquierda del Oja, entre Ojacastro y Ezcaray, un camino de carros conduce hacia el valle de Amunartia. Después de dos kilómetros de subida por tierras de antiguo labrantío llegamos a la casajera del río Amunartia. El valle se ensancha un punto en esta zona, donde existe un refugio de montaña. El camino se convierte en trocha cabritera y, abandonando el vehículo, con paciencia y buen humor, cerca de media hora nos costó llegar a Amunartia. Por el camino topamos con Crispulo Ortiz, pastor de Ojacastro, que nos acompañó hasta la aldea. Inmensa ruina y abandono en Amunartia.

La iglesia, derrumbada; la vegetación, por todas las viviendas. A la entrada, un arroyo que proviene del manantial de la fuente. Crispulo nos dijo que antiguamente él conoció la aldea con mucha gente y con fiestas. Los tratantes en ganado subían hasta Amunartia a lomos de caballería en busca de la buena carne de ternera. Todavía se observa el transformador de la luz eléctrica. Los aldeanos dieron a cambio una partida de hayas por subirles la luz.

La aldea se encuentra en un hondón que forman los montes del Lombiazo, Esquicia y La Gorcha. Aquí nace el Amunartia, que a partir de la cascadera toma el nombre de río de Masoga.

En los alrededores de la aldea quedan unos huertos que cultivan los pastores, y una buena cantidad de manzanos. A las manzanas se les conoce por peros coloraos. O peros matamoros, una variedad de monte. Parece ser que las pugas o semillas de estos manzanos las trajo un tal Santiago al que apodaban Matamoros, y de ahí el calificativo. Los peros coloraos tienen otro sabor, que en aquella altura no es despreciable. Vemos avellanos y otros árboles frutales. Vienen a por los frutos y frutas que estas tierras siguen cotizando al Ayuntamiento de Ojacastró. Amunartia es una ruina rodeada de Naturaleza. En los prados y pastizales, el sonsonete de las esquilas. Vacas aquí y allá.

Con Crispulo bajamos hasta el Masoga. La andadura bien se merecía un descanso.

Por fin, en el asfalto. Hemos recorrido todas las aldeas de Ojacastró que, como un trazado programado, se encuentran en los valles que forman las torrenteras de las estribaciones de la Demanda en esta parte donde ya el Oja ha pasado la garganta de Ezcaray.

## AMUNARTIA

En la margen izquierda del río Amunartia y a poca distancia de la cascadera se encuentra la aldea de Amunartia. Después de las ruinas de la aldea por tener de antiguo labranza los campos y la cascadera de la aldea nace. El valle se estrecha un poco en esta zona donde está un huerto de montaña. El camino se convierte en trocha capraria y al avanzar el vehículo con paciencia y buen humor, cerca de media hora más tarde llegamos a Amunartia. Por el camino topamos con Crispulo que nos dice que Amunartia que nos acompaña hasta la aldea, también tiene y conserva su huerto.

A menos de dos kilómetros del cruce con la U-212 se encuentra la villa de Santurdejo en la margen derecha del río Uña. Aquí se encuentra el Santa María que bajo los Papas. La villa se levantó sobre los restos de Uña, Uñola y Arangiz cuando el papa más famoso, San Gregorio.

En la parroquia de Santurdejo del año 1180 hasta a la fiesta de San Domingo de la Calzada por la hermosa iglesia de San Domingo de la Calzada (patronal) con Santurdejo. La villa de Santurdejo por un documento de un papa, donde se menciona que defendió y supercherchando se unió con Santa de... de la Calzada y otros pueblos.

# SANTURDEJO

Por villa de los alrededores de la Calzada los cuales... las relaciones... de la Calzada...

Panorámica de Santurdejo



Antes de... de la villa... de la Calzada... de la Calzada...



A menos de dos kilómetros del empalme con la LO-810 se encuentra la villa de Santurdejo en la margen derecha del río Glera, que así denominan al Santa María que baja de Pazuengos. La villa se acuna entre los montes Uchara, Urquiara y Arangu, siendo el cerro más elevado el llamado Pillitera.

En la escritura de donación del año 1180 hecha a la iglesia de Santo Domingo de la Calzada por doña Sancha de Hervías de un solar de la divisa de su hermana doña Toda, aparece Santurdejo como villa menor debido a la proximidad con Santurde la mayor. En 1211, a tenor del Govantes se tienen noticias de Santurdejo por un documento de convenio donde se demarcan sus dehesas y aprovechamientos de pastos con Santo Domingo de la Calzada y otros pueblos.

Fue villa de los marqueses de la Corzana los cuales ponían alcalde. En las relaciones dadas a Felipe II en el siglo XVI está Santurdejo en el arcipresazgo de Belorado, diócesis de Burgos, con 490 habitantes y en el censo efectuado cuando la creación de la provincia de Logroño los habitantes eran cuarenta y cuatro.

Hoy Santurdejo tiene 300 habitantes que viven de la ganadería básicamente, valiéndose también de la agricultura que les proporciona una considerable ayuda. Los más viejos de la localidad recuerdan la pugna que en otros tiempos mantuvo la villa con Santurde. Los santurdeños motejan a los santurdeños de galochos y éstos de navarros a los de Santurde.

Tiene una extensión municipal de 18,28 kilómetros cuadrados y la altitud es ahora de 780 metros en esta zona del valle.

Con el alguacil Félix Villanueva Jorge recorrimos la villa. Félix tiene 68 años y anda más ligero que una liebre. Todo Santurdejo está debidamente pavimentado. A la plaza de la iglesia se llega por una pequeña escalinata. Acacias y plataneros con sus alcorques. Un arco sirve de pórtico a la parroquia de San Jorge.

Existe en Santurdejo a pesar de ser una villa ganadera, un estímulo grande por el adorno en las viviendas y limpieza en las calles. Fuimos pasando por la Real del Norte y la Real del Sur, Las Cañas, Cascajos y la Tienda. Aledaño al cementerio un parque con columpios para la chavalería.

Los santurdeños tienen una devoción especial por San Jorge, abogado contra la rabia. La imagen del santo a caballo en el altar parroquial, dio pie a Félix para decirnos que San Jorge era teniente coronel.

Quedamos perplejos.

-¿Y cómo sabe usted eso, Félix?

-¿No lleva dos estrellas de ocho puntas? Pues teniente coronel.

Antes del antibiótico, a la villa acudían un buen número de personas atacadas de rabia y como medida preventiva contra esa enfermedad se pasaban el día dando vueltas a la iglesia y rezando al Santo.

En el bar Aransay nos dijeron todas la cosas del costumbrismo del pasado y del presente. Lo de las vueltas de San Jorge calaba tan hondo que no había año sin gente foránea en Santurdejo el día de la fiesta mayor, el 23 de abril. Dicen que era un espectáculo el ver tanto personal dando vuelta sin parar suplicando la protección o la curación de San Jorge. Los santurdejeños saben de lo que es llover el día de la fiesta. Ellos aseguran que: «Si por San Jorge no llueve, es mal año». De aquella manifestación popular de las vueltas, ha quedado una copla sin duda definitiva.

Si después de que marchemos  
San Jorge sigue meando  
no se apure Santurdejo  
que el agua es buena pal campo.

Y hasta el año que viene.

La Corporación Municipal es de UCD. Con seis concejales y el alcalde. Pablo Aransay Hidalgo. El presupuesto suma 1.600.000 pesetas.

Santurdejo tiene una población de 300 habitantes que viven de la ganadería como riqueza base, pero también de la agricultura.

La cabaña cuenta con 300 de vacuno y 4.000 de porcino. Granjas de cerda de cría y engorde. En la villa el jamón, el chorizo y la morcilla nunca faltan y son de exquisita calidad.

Las fincas de trigo y cebada y los huertos proporcionan una buena ayuda. Toda clase de hortaliza y fresas. Las fresas de Santurdejo son de lo mejor de la región, dicen ellos. Cuando el rey Juan Carlos pasaba el verano en Ezcaray como cadete en el campamento de la Real Academia General, en los años 57-58 llevaban fresas de Santurdejo a la villa del Oja y tienen a mucho honor poder decir que el Rey tomó fresas de su pueblo y le gustaron mucho.

Los alrededores acusan un encanto especial en el otoño por la cantidad de castaños y cerezos silvestres que hay. Y la abundancia de agua se nota por el regadío. Un molino centenario sigue cumpliendo el cometido de moler el grano por el más antiguo procedimiento. Un molino de agua que es muy posible no exista otro en La Rioja. Al menos de la hechura del de Santurdejo. En una hora muele de término medio cien kilos de grano. Una cascada posibilita la fuerza necesaria. La fuente más caudalosa de la villa es la que llaman de Untetas.

Un centro rural de higiene del año 59 con un médico titular. El veterinario de Santurde. Un grupo escolar con 35 alumnos y dos profesores. Párroco que es a la vez secretario del Ayuntamiento de Santurde.

Félix, el alguacil, dice que desde hace años a esta parte se ha notado cierta prosperidad. En Santurdejo se trabaja y se mira mucho por el pueblo. Y cuando llegan las fiestas, el buen humor y la imaginación se desbordan. Ellos presumen de que no hay fiestas como las de Santurdejo. Hacen carreras de gallos. Los mozos tienen que conseguir salir del intento con la cabeza del gallo en la mano. Igual que en Nalda. Y para los mocetes sueltan un le-



Calle típica

chón untado con sebo y aquel que logra cogerlo se lo queda como trofeo. Lo que no ha muerto es la danza. Todos los años con el vestido usual, los danzadores saltan al son de la dulzaina.

La cofradía de San Jorge reparte la caridad, costumbre antiquísima que se inicia al mismo tiempo que las vueltas famosas.

Una prueba de la fraternidad y el humor de los santurdejos son los apodosos cariñosos, tal que apodos, que como Ceomo, Juan Carlos, Pajarero o Molina ponen la nota sociológica en la villa.

El recientemente fallecido obispo don Abilio del Campo y de la Bárcena, estrenó su sacerdocio en Santurdejo, donde estuvo algunos años de párroco. Uno de los proyectos es conseguir el traslado a la concentración de Santo Domingo de los niños de EGB. Medida que ellos consideran oportuna.

Los más viejos de la localidad, que casi siempre lo saben todo y es un hecho a constatar, recuerdan la pugna que la villa tuvo en tiempos pasados con la cercana villa de Santurde. Posiblemente vengan estos asuntos desde el siglo XIV. Santurde era la villa mayor y Santurdejo la villa menor. Los santurdeños motejan a los santurdejeños de galochos, y éstos de navarros a los de Santurde. Todavía en las primeras décadas de este siglo, libraban auténticas batallas a canto limpio en la línea fronteriza, junto a la carretera LO-810. No había fiesta en ambas villas sin lío por faldas o por tener más pelo en el pecho. Los mozos bragados de una y otra se atizaban de lo lindo. Algunos de ellos pasó a la posteridad por sus alardes de fuerza y a buen seguro que el llamado deporte de las cuatro cuerdas hubiera contado con un púgil de primera línea si los cazatalentos del boxeo supieran de estas dos villas riojanas.



Molino de agua

Hay una copla que define todo respecto a esa rivalidad.

Santurde y Santurdejo  
mataron un conejo  
Santurde se llevó la carne  
y Santurdejo el pellejo.

Claro que los dos últimos versos cambían de principio según en qué villa se encuentre el viajero. De lo que se deduce, sin mayor contratiempo, que en los años de Maríacastaña ocurría en estas dos villas lo que fue general en muchas partes de España. Desde tirar a uno al pilón de la fuente hasta hacerle pagar el gasto completo por cortejar a la más guapa moza del pueblo.

La carretera que corre paralela al río que viene de Pazuengos parte en dos a Santurdejo, aunque el casco antiguo tiene más viviendas. Sin embargo, se observa que las edificaciones a lo largo de la carretera van proliferando. Durante el año, la juventud se divierte en Santo Domingo de la Calzada. Pero es de notar cómo se siguen celebrando bodas en la villa y se quedan a vivir, aunque el trabajo esté en la capital del Santo. Los mozos santurdejeños tienen su puesto de trabajo allí. Al menos la mayoría.

La emigración de los años sesenta ha disminuido tanto que bien se puede decir que hoy la villa se encuentra en el llamado crecimiento cero con cierta perspectiva de ir subiendo.

Vista general de Pazuengos



# PAZUENGOS

El origen de la ciudad de Pazuengos se remonta a  
los siglos X y XI cuando se fundó el castro de  
Pazuengos.  
www.pazuengos.com



Fuente



Antonio Santamaría, el alcalde

A cinco kilómetros de Ezcaray y a seis de Santo Domingo de la Calzada, en la LO-810, por la margen derecha del Oja, el empalme hacia Pazuengos nos lleva hasta la villa después de nueve kilómetros de ascenso por una carretera que recorre el valle, pasando por Santurdejo y Villanueva de Pazuengos. El antiguo camino carretil fue asfaltado en el 76 por la Diputación Provincial, que es ahora el propietario del término municipal de Pazuengos, con una extensión de algo más de 25 kilómetros cuadrados. Los pazuenguinos vendieron sus tierras al organismo provincial, aunque no la totalidad de sus casas.

Según don Casimiro de Govantes, esta antigua villa perteneció a la provincia de Burgos y al partido de Santo Domingo de la Calzada y era del señorío del Monasterio benedictino de San Millán de la Cogolla, que ponía alcalde mayor con apelación al adelantado. En el año 944, el conde Fernán González y su esposa, doña Sancha Sánchez, con sus hijos, Gonzalo Fernández, Sáncho Fernández y García Fernández, ofrecieron a San Millán el monasterio de Santa María de Pazuengos. El obispo don Sancho de Nájera edificó un castillo que tomó el rey don Fernando el Magno después de matar a su hermano don García en Atapuerca. Esto sucedió en el año 1063 y el rey puso en el castillo gente de presidio contra los reyes de Navarra. Este castillo puede ser el famoso de Panzuengos, del que se hace mención en la Crónica del Cid, el cual lidió batalla con el caballero navarro Jiménez García y conquistó la villa para el rey Alfonso VI.

Alfonso VIII, estando en Otero de Funes en el año 1192, donó al monasterio de San Millán el señorío de Pazuengos con todas sus pertenencias.

En 1571 contaba la villa con 340 habitantes y en 1830 sumaban 275.

En la actualidad, los habitantes de derecho son 35, pero de hecho viven cinco que están a sueldo de la Diputación Provincial, encargados de la cabaña ganadera: Unas 300 vacas de carne.

El Ayuntamiento tiene una Corporación formada por el alcalde, Antonio Santamaría Peña, y cuatro concejales de la candidatura presentada por UCD. El alcalde reside en la villa y con él recorrimos los alrededores y supimos de la situación actual del Municipio.

Pazuengos se encuentra situada en una hondonada que forman los montes Hayornal, Escarzuela, La Quemada y Vallilengua, y una altitud de 1.162 metros. El río Santa María baja de las cumbres, estribaciones de la Demanda, por la sierra de Ezcaray, y corre hacia el valle del Oja. Hay tres fuentes en la villa, pero no tienen el agua en casa. Las repoblaciones de pino que ha realizado la Diputación dan al paisaje otra tonalidad, pero las lomas de los montes son pastizales.

Los perros ladran al viajero al llegar a la plaza, donde está la Fuente de San Martín de Tours, con dos caños y abrevadero. La imagen del santo dando su capa al mendigo está en los azulejos.

Las bombillas del alumbrado eléctrico están con luz en pleno día. El presupuesto municipal asciende a 300.000 pesetas. Hay un teléfono conectado a la Diputación.

La pavimentación se reduce a la entrada de la carretera y al centro.

Celebran fiestas el once de noviembre y el veinticuatro de junio. Últimamente, a raíz del riego asfáltico del camino, los pazuenginos se acercan los fines de semana para arreglar sus viviendas. El conjunto es un alarde de piedra tosca y mampostería.

El Land Rover de la Diputación les lleva el comestible, que compran en Santurdejo. Las escuelas están nuevas, pero sin alumnos.

Por fiestas existe aún la danza pazuengina con cachiburrio y castañuelas. Y celebran baile al son de la orquesta que contratan.

El día que visitamos la villa nevaba. El frío se metía en las escáfulas. Allá quedaron los cinco pazuenginos resistiendo el temporal con el técnico provincial encargado de la explotación ganadera.

En las cercanías, los de la Compañía General de Geofísica buscaban petróleo con los trabajos de sísmica. Las explosiones retumbaban en la villa. Y por las noches, a ver la televisión.



Vista general de Villanueva de Pazuengos

## VILLANUEVA DE PAZUENGOS

Valle abajo, a medio camino entre Pazuengos y Santurdejo, a la izquierda de la carretera, la despoblada aldea de Villanueva de Rioja o de Pazuengos, metida en una hoyanca natural con los ruinosos tejados a la altura de la calzada.

A unos kilómetros de Ciénfuegos, siguiendo el curso del río, se encuentra el pueblo de Santurde de Rioja. Una zona de casa-casita, en un lugar hecho la villa, situada en la margen izquierda del río. Pasado el pueblo, las colinas vuelven, progresivamente, sueltas y anchas, dan la bienvenida al campo. Entramos en una de las zonas que una vez más están transformadas en los últimos años. La deforestación ha provocado en el terreno la desaparición de los árboles, el paso del Funicular también ha cambiado. Para El Casco que es la zona que se ve en la fotografía.

# SANTURDE DE RIOJA

Construida en el siglo que en el año 1460 se hizo construir un castro, se dice que se construyó en honor a la Virgen de Santa Catalina de la Lanza, por don Sancho de Haro, de un castro en la zona de la herencia de Santa Toda y de una villa en el lugar de Corderos.

Panorámica de Santurde de Rioja



Las viviendas de San Andrés están hechas con luz en el día. El presupuesto municipal es de 200.000 pesetas. Hay un teléfono conectado a la Dirección.

La pavimentación se refiere a la avenida de la carretera y al centro.

# SANTURDE DE RIOJA

Por el momento, el presupuesto es de 200.000 pesetas. Hay un teléfono conectado a la Dirección.

El presupuesto es de 200.000 pesetas. Hay un teléfono conectado a la Dirección.

Parroquial de San Andrés



A cinco kilómetros de Ojacastro, siguiendo el curso del Oja, a la izquierda de la LO-810, está el empalme de Santurde. Una recta de casi un kilómetro nos lleva hacia la villa, situada en la margen izquierda del río. Pasando el puente, las primeras viviendas, primorosamente cuidadas y aseadas, dan la bienvenida al viajero. Entramos en uno de los pueblos que más han sido transformados en los últimos años. El año 1979 fue especial para los santurdeños. La villa fue pavimentada en su totalidad, metieron el agua en casa, hicieron la correspondiente distribución, saneamiento y desagüe y por fin la plaza del Fundador cambió totalmente de aspecto. En esa fecha nació la Peña El Cueto que es la encargada de animar las fiestas y de otros menesteres recreativos.

Govantes dejó escrito que en el año 1180 se hace mención de Santurde en una escritura de donación hecha a la iglesia de Santo Domingo de la Calzada por doña Sancha de Hervías de un solar en la divisa de su hermana doña Toda y de una viña en el lugar de Corporales.

En el mayorazgo de Ezcaray estaba incluido la casa fuerte de Santurde.

Los condes de Baños tuvieron en propiedad la villa hasta que consiguió ser independientes a primeros del siglo XIX. Los alcaldes eran puestos por el conde.

En el censo de la población de Castilla en el siglo XVI. Santurde contaba con 29 vecinos. Dos siglos más tarde, en la relación del arciprestazgo de Belorado, la villa tenía 70. En 1830 eran 607 santurdeños de derecho.

La extensión del término municipal alcanza los 15,38 kilómetros cuadrados y la altitud media es de 712 metros. Estamos a 52 kilómetros de la capital de La Rioja y a seis de Santo Domingo de la Calzada. El río Oja se ensancha por la cascajera y el valle se abre hacia la llanura calceatense.

La Corporación Municipal tiene siete miembros (seis de UCD y uno de CD), con el alcalde al frente, que se llama Antonio Montoya Villanueva. El presupuesto es de dos millones y medio de pesetas. La única necesidad que se plantea en los momentos actuales en Santurde de Rioja no tiene otro nombre que instalación deportiva. La villa necesita un frontón de pelota.

Una pared lateral de la parroquial de San Andrés sirve de frontón a la juventud y a la chavalería. Dado el carácter de los santurdeños, a buen seguro que no tardando mucho van a tener la deseada instalación deportiva.

Hablar de Santurde es hablar de unión de vecinos, acción comunitaria, empeño en embellecer la villa y arrimar el hombro cuando las circunstancias lo exigen. En los últimos meses han cambiado la cara el pueblo. No hay balcón o ventana sin su correspondiente adorno floral. Las fachadas han sido convenientemente remozadas. Todo el conjunto es armónico y además está el detalle, sin duda insólito en las poblaciones típicamente rurales y alejadas de la capital, de haber hecho aceras en todas las calles. Cuando la pavimentación del 79, se hicieron las respectivas aceras con la entrada y salida para los vehículos.

En compañía de Antonio, el alcalde, dimos la vuelta de rigor recorriendo la villa.



Ayuntamiento

La Plaza del Fundador es bella. Una gran fuente en surtidor, con estanque y jardinería, se sitúa en el centro geométrico. Señales de tráfico indican la dirección obligatoria. En esta plaza, ombligo de la localidad, alza su hermosa torre cuadrada de piedra sillar la iglesia de San Andrés. La torre acaba en campanil. El templo está rodeado por un recoleto paseo de arboleda. Una escalera de caracol, de hierro, exterior, sube hasta el campanario. La fachada del pórtico ha sido recientemente restaurada y se ubica en la calle de la Virgen de la Cuesta que llega hasta la ermita. La Casa Consistorial, casi enfrente de la iglesia esquinera con la calle del General Franco es de recia construcción de piedra noble y con cuatro arcos de soportal. En el frontispicio existe una lápida marmórea donde se puede leer «Plaza del Fundador. A la memoria del ilustre patricio D. Bernardo Sancho Larrea, en testimonio perpetuo de gratitud. La villa de Santurde de Rioja, 5 de septiembre de 1904».

Bernardo Sancho Larrea fue un santurdeño que dejó a su pueblo una fundación. Todos los que estudiaran para cura tendrían su beca y todas las doncellas que enmatrimoniaran también tendrían su dote.

En agradecimiento, Santurde le dedicó su plaza mayor.

Enfrente del Ayuntamiento, al otro lado, y esquinero a la calle del General Mola, se encuentra el edificio de las escuelas. En la planta superior 23 niños reciben la Enseñanza General Básica de una profesora.

La planta inferior está destinada a consulta del médico titular.

Curiosamente en un portalón de madera aldaño a la Casa Consistorial se conserva el letrero del fielato, lugar donde antiguamente se pagaban las tasas por las mercancías que entraban en Santurde.

El reloj de la parroquial da la hora en punto. Hay además uno de sol en la fachada lateral.

Por la calle del General Franco, se llega hasta el camino de la parcelaria. La tónica de los edificios es la misma. El embellecimiento ha sido total.

De vuelta al centro, por otra calle, se llega a la Plaza de San Millán.

La villa conserva algún blasón pétreo en las bien cuidadas viviendas.

Bancos, jardines, papeleras, cabina de teléfono automático, pulcritud por doquier. A tanto ha llegado el prurito de la limpieza, que cuando alguna vecina observa que no está en condiciones la parte de calle del portal de su casa, le sobra tiempo para decirle que lo limpie. Todos barren su correspondiente trozo de pavimentado. No vamos a decir que Santurde es Suiza pero que conste para la historia provinciana que esta villa riojalteña de la cuenca del Oja cuida mucho su aspecto urbano y evidentemente se nota y se palpa cierto aroma hospitalario y sosegante.



Tomás Montoya

Por la calle de la Virgen de la Cuesta llegamos a la Casa de Ejercicios de la diócesis. Un moderno edificio de ladrillo ha sustituido a la primitiva casona con escudo de los años cincuenta. Una cuidadísima huerta se mantiene dentro del recinto diocesano.

Seguimos por la calle citada y el viajero llega hasta la falda del monte El Cueto donde aún se eleva la torre del antiguo castillo. Santurde de Rioja fue casa fuerte y la torre lo demuestra. Es cuadrada y enorme, aunque desmochada y sin almenado.

Se acaba el pavimentado y por el camino de la ermita ascendemos. Encontramos a Benito Blanco, El Mangas, que estaba arreglando el paso. La reciente nevada y las hojas del otoño hicieron una mezcla de barro intransitable, y allí estaba Benito abriendo paso hacia su casa. Una muestra de la buena disposición santurdeña para hacer siempre lo que se tercie por su pueblo. Benito, a quien no le importa que le digan El Mangas por ser un apodo tradicional en su familia, nos indicó la manera de llegar a la ermita campo a través. Nos hubiesen hecho falta las botas de agua que él llevaba, y el alcalde, Antonio, en zapatillas, increíble.

La ermita de la Virgen de la Cuesta tiene un encanto especial. Los alrededores son pradera, pinar y acacias. Todos los 15 de septiembre celebran fiesta los santurdeños en honor a su Virgen y la víspera acuden en romería. La pradera se llena de personal, que da buena cuenta de la comida que previamente han preparado las mujeres. Es día de fiesta.

El 8 de septiembre también guardan la tradición mariana, y por San Andrés las fiestas patronales. La Peña El Cueto anima el cotarro. Ningún otro nombre más apropiado para una peña que el del monte de su pueblo. Santurde se halla situada entre el monte El Cueto y la margen izquierda del río Oja.

Tiene su danza como en Santo Domingo de la Calzada.

Un personaje popular es sin duda Ponciano Sierra, de 86 años y el mejor músico de todos los tiempos que ha tenido la villa. Ponciano, de joven, iba al baile a Santo Domingo y se pasaba las horas escuchando a la orquesta. Así aprendió las canciones de la época. No sabe solfeo, solfa como él dice, pero es un virtuoso del acordeón. El acordeón de Ponciano tiene más años que su dueño y necesita un ajuste de los muelles de las teclas. Ponciano era el animador y lo mismo le daban mazurcas, que chotis, que pasodobles, que habaneras. Nos cantó lo siguiente:

Si quieren saber, señores,  
cómo se cura el catarro,  
agarran un gato viejo  
y tiren fuerte del rabo.

Uno de tantos que en sus tiempos mozos cantaba la juventud.

Otro personaje, popular y querido en Santurde, es Tomás Montoya, de 89 años y una historia encima como pocos. A Tomás lo contrataban los bateros para jugar a las chapas. Pero Tomás tenía una perra gorda con dos

Ponciano, el músico



caras y nunca podían salir cruces. Lanzaba al aire las dos monedas y siempre ganaba, aunque la ganancia iba para los barateros y cobradores. Como él dice: «Cuando desapareció el juego de las chapas gane el cielo, que si no me abren de arriba abajo».

—Y ¿cómo se metió usted en semejantes berengenas?

—Yo tenía siempre mucha suerte para el juego y por ahí empezó la cosa. Claro que sabía la trampa, me cago en sampimiento, pero empieza uno y luego no sabe salir. Ganaban perras los cobradores, que eran los más pinchos, los más valientes. Yo tiraba las monedas y como tenía fama de tener mucha suerte, pues la gente no se daba cuenta que nunca podían salir cruces y yo siempre pedía cara. Se daba el caso de limpiar todo el corro y yo no ganar nada. En fin, cosas de la vida... de la vida de antes. Mire usted ahora no se tiene respeto a los padres. Yo recuerdo que ya era mozo y si para tal hora no estaba en casa mi padre me cerraba la puerta y yo a dormir al pajar, hala, con el frío y gracias a la bufanda. Estos mocetes de ahora son la hostia, que se lo digo yo.

Tomás es un viejo muy simpático y de joven tuvo que ser lo suyo. Ahora que suelta cada expresión que se funde el misterio santurdeño.

Un sobrino nieto suyo es el actual alguacil de Santurde. Se llama José Antonio Montoya, y a sus veintidós años es uno de los alguaciles más jóvenes de La Rioja. Lleva nueve meses en el cargo y hace la limpieza, recoge la basura, clora el agua y avisa a la gente de los asuntos municipales.

Los santurdeños viven de la agricultura, buenas tierras de regadío. Cultivan sobre todo la patata. Pero también hay una cabaña ganadera de 200 vacas, otras tantas ovejas y una cabrada además de buenos ejemplares de porcino, porque en la villa se elabora un excelente jamón y no menos buen chorizo y una morcilla superior. Los santudeños saben mucho de estas cosas.



Hay dos bares, un teleclub, una carnicería, dos panaderías, dos tiendas de ultramarinos y un estanco. Tienen médico y veterinario. Y párroco. Una entidad bancaria.

Santurde de Rioja alcanza una población de derecho de 325 habitantes. La juventud se desplaza a Santo Domingo de la Calzada a trabajar y a divertirse los fines de semana. Ellos no quieren el campo ni el ganado.

Por los alrededores de El Cueto hay caza, jabalí, raposo y codorniz.

Los vendedores ambulantes visitan la villa casi a diario.

Desde la ermita se observa una panorámica de la cuenca. El puente o acueducto para llevar el agua a Santurdejo, cerca de la carretera. La llanada de Santo Domingo, con la torre blanca, destacando en lo alto. Y la villa, limpia, brillando al sol, abajo. A lo largo la orilla del Oja, que ya se desmadró en alguna ocasión produciendo daños en las fincas la riada.

Terminamos esta crónica viajera haciendo mención de dos personajes que han contribuido a la transformación de la villa. Se trata del antiguo párroco, Angel Guerguey y Honorato Sagredo. Ellos, con entusiasmo, pusieron la ilusión y el vecindario respondió a la primera. Llevaron las subvenciones, pero el pueblo pechó con su parte. Y todo el mundo feliz como en los cuentos de hadas. Van a dedicarles una calle.

Quien no hay estado en Santurde en varios años, que se dé una vuelta. Un ejemplo para La Rioja.

Catedral



# SANTO DOMINGO DE LA CALZADA



Panorámica de Santo Domingo de la Calzada



Torre exenta

El río Oja o Glera pasa por Santo Domingo de la Calzada después de treinta kilómetros de curso desde su nacimiento en el Llano de la Casa. La ciudad se encuentra en la margen derecha y el río es una auténtica casajera cuando el puente de veinticinco ojos construido por el Santo Domingo salva el cauce para que el Camino de Santiago siga hacia Compostela.

En una llanura fértil se alza la ciudad, a 46 kilómetros de la capital de La Rioja.

Juan José Saezmiera Uyarra, profesor y escritor nacido en San Millán de Yécora, pero calceatense por años y por corazón nos ha proporcionado una carpeta de datos, documentos y otras materias referentes a la ciudad, así como su libro «Estampas Calceatenses», publicado en segunda edición en 1978, sin lo cual esta crónica viajera hubiera tenido serias dificultades a la hora de la redacción. Agradecemos la valiosa ayuda del profesor Saezmiera Uyarra.

Hablar de Santo Domingo de la Calzada supone previamente conocer la vida del Santo porque en los noventa años de vida de Domingo se forjó la futura ciudad, ya unidos para siempre en la historia. Santo Domingo de la Calzada es la ciudad, del Santo Abuelito, al que algunos autores denominan el Abraham de La Rioja.

En Vitoria de Rioja, año de 1019, nació Domingo, hijo del labrador Ximeno García y de su esposa Orodulce. Muertos sus padres solicitó el hábito benedictino en los monasterios de Valvanera y San Millán pero ante la negativa de los abades, se hizo ermitaño, escogiendo su soledad en el bosque Ayuela dondese alzaría la ciudad más tarde. Domingo se consagra al servicio de los peregrinos que por el camino francés hacían la ruta hacia Santiago. El milenarío camino pasaba por Logroño, Navarrete, Nájera, Hormilla, Valpierre, Villaporquera (hoy San Torcuato), Villalobar, Herramélluri, Leiva, Tormantos y Belorado. Domingo desvía la ruta, construye un calzada y el puente, abre un hospital y erige un templo.

Muere el Santo el 12 de mayo de 1109 y es enterrado en la iglesia, luego catedral.

En torno a su sepulcro se fueron levantando edificaciones. Es el naciente Burgo o Burguete. Familia de noble linaje como los Martínez de Leiva, Ocio, Samaniego y Ayala, atraídas por la santidad de Domingo construyen sus casas con el blasón pétreo en la fachada. A los veinticinco años de la muerte de Santo Domingo ya existe una pequeña población entre el hospital y la iglesia. Sería en el año 1136 cuando Alfonso VII el Emperador concede un privilegio por el cual se señala la jurisdicción y el término municipal de Burgo o Burguete. En el archivo de la actual catedral calceatense se conserva el documento.



En el nombre de la Santidad Individual Trinidad: Yo, Alfonso, por la gracia de Dios emperador de España, juntamente con mi mujer doña Berenguela por el amor del Rey de Reyes y por la salvación de mi padre y mis parientes, dono a Santo Domingo de la Calzaday a tí, mi padre espiritual, Sancho, obispo de Calahorra, y a Domingo Abad, con los hermanos que allí servís a Dios, que tengáis y poseáis por término y heredad, desde el camino de Nava abaxo y de la Glera hasta la Carretera que va de Bañares a Fayola, hasta el camino, y a el camino baxo hasta la senda que va por medio de la dehesa de Sonsoto y sale al camino. Y mandó Lope Díaz que ante todo lo referido con sus pie, y los firmo en Santo Domingo. Testigos de esta donación fueron Gómez Rodríguez, Gutiérrez Fernández y García Fortuniones, de Daroca: Miguel Felizes, merino del Emperador: Fernán Muñoz, de Castañares: Ortíz Ortíz de Villaporquera: don Adrés de Gallinero: Blasco Bázquez de Corporales y todo el Concejo de Santo Domingo y todos lo que llí se hallaron. En la era de mil ciento y setenta y quatro. Yo, don Alfonso Emperador, esta carta que mandé hacer, año tercero de mi imperio, la confirmo y firmo de mi mano».

La pequeña urbe, el Burgo o Burguete pasó a ser Masburguete y convertirse en villa abadenga y luego en ciudad. Aún hoy se conoce como el barrio de Margubete al que rodea la catedral, y fue amurallada.

Un año más tarde las limonas que iban a parar a la iglesia del Santo hicieron que el obispo de Burgos pretendiera agregarla a su diócesis. El Emperador dictó sentencia a favor del obispo de Calahorra y como dato interesante entre los testigos que firmaron, se hallaban los alcaldes Sancho de Ojacastro, García Gómez de Santurde, Sancho de Fayola Obeco Domínguez de Cerezo, Blasco de Zorraquín, Diego Ortuniones de Hervías, Sancho de Grañón y Juan el Calvo de Villalobar.

La Casa del Santo



Los abades ponían alcalde y justicia. En 1141, los reyes, Alfonso y Berenguela, visiten el sepulcro del Santo y pasando a Nájera dieron otro privilegio a los habitantes del Burgo, todos los vecinos de Santo Domingo podían disfrutar y tener «gozo y parte de las selvas, montes, yervas, pastos y aguas comunes que tienen todas las villas circunvecinas de dicho Burgo sin contracción alguna».

El primer Abad de Santo Domingo de la Calzada fue Pedro García que ostentaba también el título de alcaidebadengo. Surgieron los Barrios Nuevo y Viejo, actual calle de Zumalacárregui que en la ciudad se la conoce por la calle de los caballeros sin duda por las casonas y el linaje de los que habitaron allí.

La iglesia que construyó Santo Domingo, luego catedral, fue dedicada al Salvador y a Santa María. En 1168 la primitiva iglesia se quedó pequeña y el entonces obispo de Calahorra, Rodrigo de Cascante, determinó «hazer iglesia nueva y muy suntuosa, con tres naves muy hermosas y fuertes cogiendo la que cae al lado de la Epístola dentro de sí el sepulcro del Santo». Se terminó la ampliación en el año 1180 y recibió el título de colegiata.

La villa abadenga pasa a ser villa realenga al incorporar a su corona Fernando III el Santo. Por tal motivo, le concede el título de Cabeza de Merindad de La Rioja en 1250, el 29 de abril, nombrado alcalde de la ya villa realenga a Juan de Redecilla. Se conserva el rollo de Justicia en la carretera de Logroño.

Santo Domingo de la Calzada alcanza el título de ciudad en 1134 por orden de Alfonso XI de Castilla. El dos de Marzo de ese año ya existen documentos con el título de ciudad.

Para convertir la colegiata en catedral hubo un curioso proceso. Transcribimos textualmente del libro del profesor Saezmiera Uyarra:

«Es obispo de Calahorra don Juan Pérez y Calahorra, ciudad cabeza de diócesis, se haya en constante peligro por los muchos conflictos guerreros. Este obispo solicita del Papa Honorio III «el traslado de la silla Episcopal a otro lugar más oportuno». El Papa Honorio III expide a este respecto una bula de la que entresacamos los párrafos más importantes: «Honorio, obispo, siervo de los siervos de Dios. Al venerable hermano obispo de Calahorra, salud y apostólica bendición... diésemos licencia para trasladar la silla episcopal a otro lugar de la diócesis de Calahorra más acomodada... concedemos a tu fraternidad que puedas trasladar la silla episcopal a otro lugar más oportuno por los presentes. San Juan de Letrán a diez y ocho de las kalendas de febrero, año oncenno de nuestro pontificado». La fecha exacta de esta bula es la del 15 de enero de 1227. Se pide el parecer del cabildo de Calahorra y el 28 de marzo de 1228, reunidos en la iglesia de Santo Domingo. Afirmó «sería grata y gustosa la traslación a todos y la aceptamos con gusto». Hubo una solicitud del arcediano de Calahorra de que «la iglesia de Calahorra quedase con igual autoridad con aquella en que se hiciese la traslación».

El Papa Honorio III ha muerto durante este tiempo de reuniones y le sucede en el Pontificado Gregorio IX. En bula expedida por este Papa en San Juan de Letrán el 14 de abril de 1232, se dio licencia para la traslación «y que fué escogida para este efecto la iglesia de Santo Domingo de la Calzada que pareció más a propósito y se trasladó a ella la silla episcopal. Nosostros, pues, inclinamos a los ruegos devotos del ya dicho obispo aprobando la dicha traslación con tal que la iglesia de Calahorra tenga igual autoridad con esa iglesia vuestra...»

Surge entonces lo inesperado. Don Esteban, abad de la colegiata de Santo Domingo de la Calzada, el canónigo Remigio y otros capitulares de Santo Domingo, movidos por don Lope Díaz de Haro, gobernador de la Rioja y Bureba, perturbaron la unión de ambas iglesias. Gregorio IX les aconseja no molesten al obispo don Juan. No obedecieron al Papa y don Lope y su hijo don Diego expulsan de La Rioja al obispo don Juan y a los canónigos que eran partidarios del traslado. Pregonó por todos los lugares de su mandato que «castigaría con penas pecuniarias a todos aquellos que no fuesen tras el obispo y le siguiesen dando voces como tras de un traidor».

Don Juan Pérez no se acobardó y pronunció sentencia de excomunión contra los Díaz de Haro. Al morir el abad don Esteban llegó la calma y la iglesia de Santo Domingo alcanzó el honroso título de catedral, quedando la silla episcopal en la ciudad calceatense.



Pasaron unos años hasta que don Diego Lope de Haro turbó de nuevo la paz con pretexto de que Fernando III se lo mandaba. Volvió a expulsar al obispo y canónigos apoderándose de todos los derechos y pertenencias que la ciudad había conseguido. A don Diego le ayudaron su padre, don Lope y la ciudad de Calahorra que añoraba la silla episcopal. Pero don Juan se presentó ante Gregorio IX en Perusa solicitando remedio para estos males. Y el Papa envió un documento «cometido al arzobispo de Toledo, al obispo de Burgos y al arcediano de Toledo con despacho para el rey Fernando III mandándoles les pusiesen en sus reales manos». De este documento, cuyo original, como los restantes, se encuentra en el archivo catedralicio, destacamos lo siguiente:

«Como vuestro venerable hermano, el obispo de Calahorra, hubiese trasladado la silla episcopal de la iglesia de Calahorra a la de La Calzada por autoridad de nuestro predecesor, el Papa Honorio, yo aprobé la dicha traslación y unión. Ahora el rey impide que lo susodicho pase adelante y por medio de don Diego, hijo de un noble varón llamado Lope, ha ocupado la iglesia de La Calzada con todos sus bienes... y que no injurien ni molesten a los dichos obispos y iglesia... Por tanto, mandamos que dentro de un mes os pongáis en la presencia de dicho rey personalmente y preséntandole nuestras letras, cumpla y execute lo que en ella se le intima. Dadas en Perusa a ocho de las kalendas de octubre, año octavo de nuestro pontificado» a fecha corresponde al 24 de septiembre de 1235.

Dichos prelados de Toledo y Burgos y el arcediano de Toledo presentaron el despacho al rey Fernando y éste cumplió cuanto el Papa le ordenara. Mandó a don Lope y don Diego restituyeran la iglesia de La Calzada al obispo, los bienes a los canónigos y que en adelante no molestaran la unión de las catedrales. De esta forma se dio fin a este curioso proceso quedando en Santo Domingo de la Calzada la silla episcopal. Y el obispo don Juan Pérez fue el primero en titularse obispo de Calahorra y La Calzada».

La pluma del profesor Saezmiera Uyarra ha sido bien explícita. Santo Domingo de la Calzada ya es ciudad catedralicia y silla episcopal compartida con Calahorra. Por la ciudad calceatense pasan peregrinos de todos los países y hacen una obligada parada en su ruta jacobea.

El hospital que fundara el Santo está a tope. Y en la lista ilustre de personajes que llegan a Santo Domingo de la Calzada están el rey Alfonso VI que la visitó cuando aún era burgo o burguete. Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador, en el año 1094. La reina doña Urraca, acompañada por el obispo de Burgos, Don García, en 1110. Su esposo Alfonso I de Aragón que visita el sepulcro del Santo en 1112 y en 1113.

Alfonso VII y su esposa doña Berenguela, en 1131 y en 1141. Sancho IV el Sabio, rey de Navarra, Alfonso VIII, el de las Navas, en 1180 y 1207. San Francisco de Asís, en 1215. Fernando III el Santo, en 1231. Su hijo Alfonso X el Sabio, en 1270. Sancho IV el Bravo, en 1287. Su esposa doña María de Molina, en 1300. Fernando V el Emplazado, en 1328. Pedro I el Cruel, en 1367. Enrique II de Trastámara residió dos meses en la calle Mayor, donde murió el 30 de mayo de 1379.

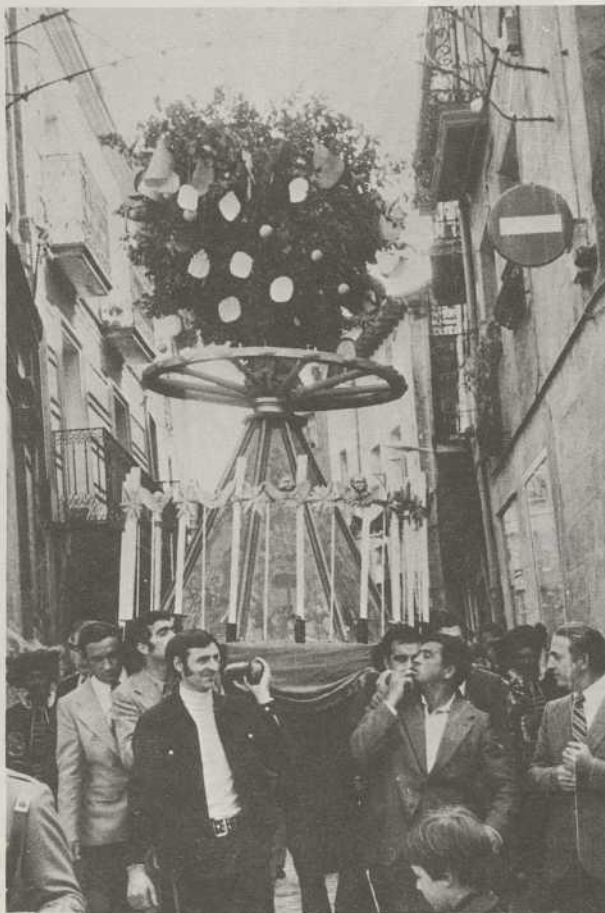
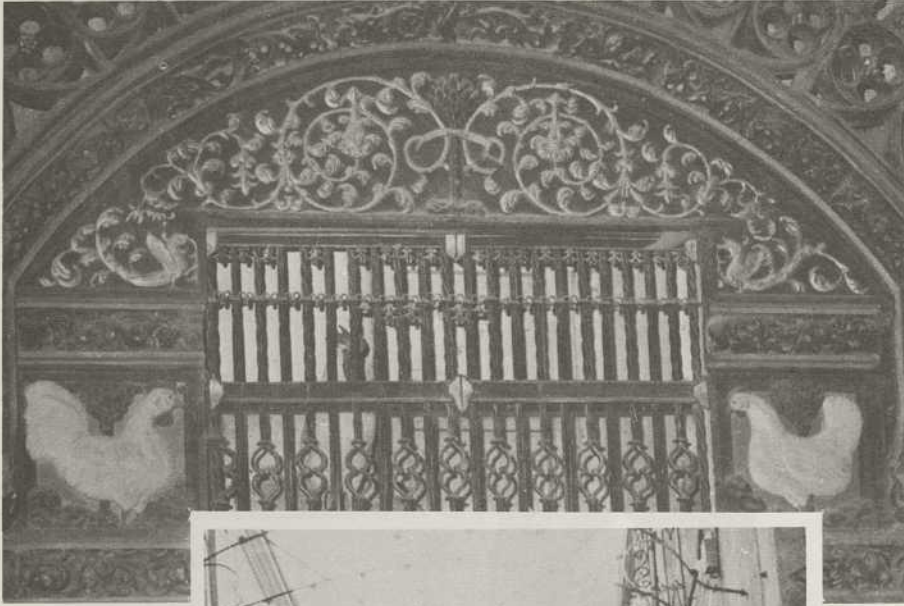
La estancia calceatense de Enrique II fue debida al pacto que firmó con el rey Carlos II de Navarra. Un contrato de paz entre ambos reinos. Su hermano Pedro I el Cruel había sido muerto en los Campos de Montiel. Enrique II se queda a vivir en el hoy número 74 de la calle de Zumalacárregui, antes de los Caballeros y Mayor. La casa, medio en ruinas, conserva un hermoso arco gótico. Este antiguo palacio fue construido por el obispo don Juan Pino. La portada es bellísima pero necesita reparación y sobre todo conservación. Enrique II muere envenenado, según dicen, por el rey moro de Granada que era tributario del de Castilla. Le envió de presente unos borcegués envenenados y el rey, a los diez días de haberse puesto el calzado, murió. En un viejo nicho de la sala capitular de la catedral de Santo Domingo se conservaron las entrañas del bastardo. El cadáver fue embalsamado y trasladado a Toledo, y sobre su sepulcro toledano se escribió el epitafio:

«Aquí yace el muy aventurado y noble caballero rey don Enrique, de dulce memoria, hijo del muy noble rey don Alfonso que venció la de Benamarín e finó en Santo Domingo de la Calzada e acabó muy gloriosamente a treinta días del mes de mayo año del nacimiento de N. S. J. C. de MCCCCLXXIX».

En 1427 visitó la ciudad San Bernardino de Sena. Enrique IV, en 1427, en el mes de abril. Los Reyes Católicos, en junio de 1483. Carlos I el Emperador, en 1520. El Papa Adriano VI, antes de salir para Roma, en 1522. Doña Juana la Loca, en 1512. Felipe II en 1592.



Imagen del Santo Abuelito



La rueda

El sepulcro del Santo, a quien le fue negado el hábito benedictino es visitado por monarcas y gente de toda condición.

De aquel antiguo hospital quedan vestigios una vez que ha sido convertido en Parador Nacional de Turismo. La elegancia y el aroma jacobeos permanecen en el lugar.

Y en estos tiempos contemporáneos y coetáneos siguen arribando a Santo Domingo de la Calzada personajes de todo el mundo. Allí estuvo De Gaulle, expresidente de la República Francesa, el 25 de junio de 1970. El premio Nóbel Severo Ochoa, en junio del año siguiente. Algo tendrá esta ciudad riojana para ser punto de cita de viajeros de todas partes. Y es que la ciudad del Santo conserva en su parte antigua un rancio sabor medieval, recoleto y místico. Decididamente pasear, ver y contemplar la vieja ciudad calceatense es un privilegio donde respira el ánima y se sosiega la mente.

La catedral y la ermita de la Plaza, en la Plaza del Santo, la hermosa torre barroca exenta a pesar de que a don Melchor Gaspar de Jovellanos no le gustaba nada, la casa del Santo, la calle de los Caballeros, calles y callejas que nos llevan a la todavía sin pavimentar plaza del Ayuntamiento. La salida por el arco hacia la ribera del río entre arboledas. Todo un recorrido por un conjunto monumental e histórico.

La ciudad de Santo Domingo de la Calzada sigue siendo un hito en la historia de la región. Aquel ermitaño llamado Domingo puso la primera piedra.

La ciudad del Santo mantiene viva la tradición de sus fiestas patronales de mayo. Los calceatenses siguen honrando a Santo Domingo y celebrando cada año un aniversario ritual en su memoria. Los milagros entre la leyenda, el mito y lo sagrado se recuerdan todas las primaveras sobre todo aquellos que más han calado en el alma popular.

Domingo taló el encinar de Ayuela con una hoz, comenzando una serie de hechos prodigiosos. Un día se acercó el Santo al pueblo cercano de Corporales con el fin de pedir ayuda a los vecinos para concluir la obra del puente. Domingo necesitaba carros y yuntas para el acarreo de materiales. Un joven de la localidad quiso gastarle una mala broma y le prometió que le daría dos toros bravos que pastaban en el monte Carrasquedo si el propio anacoreta era capaz de uncirlos. Se formó un gran revuelo porque el Santo no se lo pensó dos veces. Para pasmo de propios y ajenos, contemplaron el hecho de Domingo bajando del monte seguido por los toros, que ya tenían el yugo puesto.

Cada 10 de mayo, los calceatenses acuden a la catedral portando ramas de encina. Es el día llamado de los Ramos, que son bendecidos en el pórtico catedralicio. El acto conmemora otro hecho insólito acaecido después de la muerte de Santo Domingo de la Calzada. Uno de los bueyes que pastaban por los alrededores llegó hasta el sepulcro del Santo, que estaba fuera del



Las doncellas

templo por expreso deseo suyo. El animal se tumbó en la tierra removida y no pudo levantarse jamás porque había muerto... Los calceatenses de entonces, una vez retirada la res, cercaron la tumba con ramas de encina. Y los de ahora recuerdan a sus antepasados aunque sea por el símbolo de ramos benditos.

El 11 de mayo la catedral se llena de vecindario para asistir a la Rueda. Acaso sea la conmemoración más sentimental para el nacido en la ciudad. Traen en volandas una rueda de carro, adornada con profusión de detalles, que es colgada del techo frente al actual sepulcro del Santo dentro de la catedral. La rueda es subida y bajada mientras se canta el himno. Y en ese preciso instante, el viajero lo ha visto más de una vez, por el rostro curtido de los viejos aparecen las lágrimas. Lo emocional aflora porque para un calceatenense en el rito se encuentra la esencia de su ciudad y la idiosincracia de todo un pueblo. El milagro que dió lugar a la Rueda hízolo Domingo cuando uno de los peregrinos, que dormía en la orilla de la calzada, fue atropellado por un carro que transportaba material. Los vecinos recriminaron al Santo por-

que tanto tráfico de carros y las obras causaban peligros. Santo Domingo, acompañado de su discípulo Juan Ortega, de rodillas ante el cadáver del peregrino, rezó y repitió las palabras que Cristo le dijo a Lázaro. Ante la admiración de todos, el peregrino se levantó y echó a andar hacia la ermita de la plaza para dar gracias a Dios.

¿Quién no ha entrado en la catedral de Santo Domingo de la Calzada para observar a la gallina y esperar con no poca paciencia, a que cante el gallo? El 25 de abril, día del pregón de las fiestas, sin variar cada año, se colocaba la pareja de gallináceas en la jaula o nicho, y en el invierno pocas resistían el frío. Un calceatense, Antonio Rojas Abeytua, en el año jacobeo de 1965 consiguió que cada dos o tres semanas fueran cambiadas las parejas. Y así continúa haciéndose.

En las catedrales e iglesias españolas suele haber algún objeto, ya animal, como en Santo Domingo de la Calzada, ya vegetal, ya mineral, que sin duda da pie a pensar en la buena fe de aquellos terribles antepasados. Vestigios de toda índole guardan los templos. Y si la sandalia de San Pedro, dicen, se conserva en la Cámara Santa de la Catedral de Oviedo, hay una pluma del Espíritu Santo en la parroquial de un pueblo navarro, muy cercano a La Rioja, de cuyo nombre hago indispensable olvido para evitar torpes consecuencias o malentendidos caprichosos que nunca se sabe por dónde viene lo inesperado y la sutileza sublime del conspicuo.

Los riojanos, por mor de la tradición, gozamos de un gallinero en la catedral calceatense que además es silla episcopal. Que uno sepa, no existe caso similar en el globo terráqueo. Y a nadie se le ocurra, por muy osado que se presente tocarle los bajos de la moral a un calceatense hablándole y no precisamente, con recogimiento, del gallo y de la gallina de la catedral.

El más popular de los prodigios, dentro del florilegio milagroso del Santo, es la resurrección y canto de la gallina asada. El dístico que ha quedado para la ciudad: «Santo Domingo de la Calzada, que cantó la gallina después de asada», lo observa el viajero a la entrada y a la salida, colocado en rótulo bien visible y caligráfico.

Ocurrió el acontecimiento un 13 de octubre del año 1400 según todos indicios. Un matrimonio extranjero realizaba la peregrinación acompañados por su hijo. En la hospedería, una moza requirió de amores al joven, el cual se abstuvo de tales. La hembra, ofendida por la negativa, escondió una copa de plata de la hospedería en el zurrón del muchacho y, cuando partían, denunció el robo. La justicia condenó al peregrino a la horca, cumpliendo la legislación de Alfonso X el Sabio que condenaba a la pena máxima los delitos de robo. Ahorcaron al joven y los padres al despedirse, comprobaron que su hijo aun vivía. Fueron a ver al Corregidor para darle la noticia. La primera autoridad calceatense, en compañía de unos amigos y familiares, se disponía a dar cuenta de un gallo y de una gallina asados y servidos en la mesa. Los ruegos de la madre hicieron decir al Corregidor: «Es imposible que viva. Le hemos aplicado las pruebas del fuego y su hijo está tan vivo como ese gallo y esa gallina que nos vamos a comer». Al momento y ante la asombrada reunión, el gallo y la gallina se ponen en pie y les salen plumas blancas. Y cantaron.

Acudieron al lugar de la horca y, efectivamente, estaba vivo el joven que dijo haber sido sostenido por el Santo para no quedar colgado. Dieron gracias y metieron al gallo y la gallina para dejar constancia de la verdad del milagro. También colocaron un trozo de madera de la horca en un alto relieve catedralicio y hoy se conserva una lápida en la pared que el tiempo no ha podido borrar la imagen del gallo y la gallina, para atestiguar el lugar exacto donde aconteció el milagro.

Los 13 de octubre, los calceatenses celebran la romería del Santo, a la que asiste la Cofradía y una representación de las autoridades civiles y eclesiásticas.

El escudo de la ciudad es una arcada de puente que tiene en el centro una encina atravesada por una hoz y, asomando, un gallo y una gallina junto a las armas de Castilla y León. La gallina se ha quedado como símbolo y en Santo Domingo de la Calzada aparece la figura o la imagen de la gallinácea por doquier. Hasta en el campo de fútbol, sobre el dintel de la puerta de entrada, se alza majestuosa la efigie de una gallina blanca. Como blancos de nieve son la pareja que cacarea y quiquiriquea en la hornacina de la catedral, frente al sepulcro del santo anacoreta.

A las tradiciones y leyendas hay que añadir los hijos ilustres de la ciudad, calceatenses que han dado gloria a su lugar de nacimiento.

Don Juan de Sésamo, secretario de Carlos I, hidalgo de gran personalidad y relieve, que construyó un palacio en la hoy calle del Cristo y del cual se conserva su vieja estameña, estando ocupado por las Madres Franciscanas de Montpellier.



El Ayuntamiento



Don Francisco de Ocio, capitán de Felipe II, que fue condecorado por el rey con un estandarte. Al igual que Don Lope de Samaniego, del Hábito de San Juan, presente en la batalla de Lepanto y en la toma de Túnez, está enterrado en la capilla de Santa Teresita.

El médico Miguel Martínez de Leiva. El soldado Miguel Esteve, que a las órdenes de Pizarro participó en la conquista del Perú.

Don Tomás de Cámara, Corregidor de Santo Domingo y escritor.

Don Juan de Santo Domingo, obispo de Cartagena y de Calahorra y La Calzada.

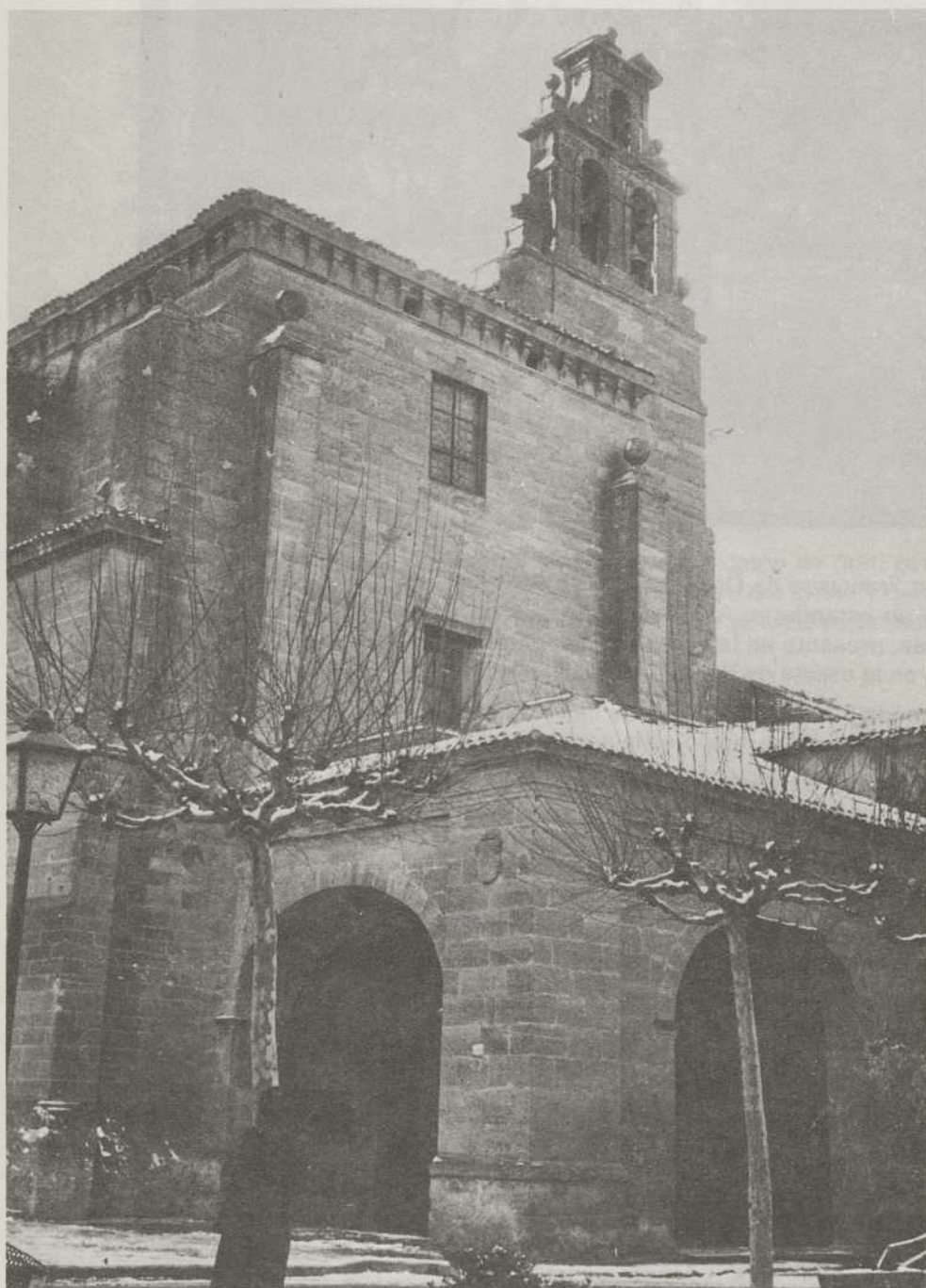
Don Mauro Olavarrieta, abad de Valvanera, orador de reconocida fama.

El célebre escultor Angel Monasterio. El músico Ramón Jimeno. El también escultor Pedro Arbulo. El pintor Andrés Melgar.

El beato Jerónimo Heramosilla y Aransay, que nació el 30 de septiembre de 1800 y murió decapitado el 1 de noviembre de 1861. Curso estudios en Cordovín y en Valencia, donde tomó el hábito dominico. En 1824 marcha a Filipinas. El Papa Gregorio XVI lo consagra obispo en 1840 de la diócesis de Miletópolis. Su ciudad celebró el centenario de su nacimiento y de dedicó una plaza.

Calceatenses que hemos conocido han sido don Bonifacio Gil y don Cecilio Ruiz de la Cuesta.

Bonifacio Gil fue un compositor folklórico que recopiló los cantares y decires de su tierra y de su ciudad. Es autor del «Cancionero Popular de Logroño», «Cancionero Popular Extremeño», «Cancionero Taurino» y del poema lírico sinfónico «El Santo». En Santo Domingo existe una recoleta plazuela dedicada a su memoria.



Iglesia de San Francisco

Cecilio Ruiz de la Cuesta fue un periodista enamorado de La Rioja. Aquel anuario «La Rioja Industrial» dio la vuelta a medio mundo. Aún recuerdo su figura bonachona, su mirada escrutadora que lo observaba todo, su buen y castizo decir lo riojano. Cecilio era en Logroño, en sus últimos años de vida, un representante del periodismo modernista de la vieja escuela. Viajero pertinaz, conocedor de la cocina y la bodega, de las costumbres y tradiciones de La Rioja, sabedor de su historia y humano siempre, paseaba su sombra por la capital y por los pueblos, con la amistad pronta y el gesto abierto. Periodista de Nueva Rioja, licenciado en la calle y doctorado en saberes arrogantes. Un hombre en el sentido machadiano bueno y en todos los sentidos. Quede aquí el recuerdo a su memoria.

En mayo, Santo Domingo de la Calzada es fiesta mayor. Hace años que los festejos patronales fueron declarados de interés turístico y no creemos que suceda en toda España un resumen de lo tradicional y popular tal como se celebra en la ciudad riojana. La mujer calceatense es una protagonista de rigor representada en las doncellas y en las prioras. Es como un homenaje a las madres y a la solteras, las cuales basamentan todo el programa festero.

Prioras y doncellas hacen su procesión. La priora mayor es la encargada de preparar el ágape de las doncellas. La casa del Santo tiene en mayo especial atractivo. De blanco, con velo y cestaño a la cabeza, las muchachas desfilan por las calles hasta el Hospital Nuevo. Allí acude el vecindario a por el tradicional pan del santo que ellos llaman mollete.

Desde la víspera, los carneros pasean por la ciudad. También lo gastronómico cuenta en Santo Domingo de la Calzada. En la procesión del Santo dos caballos enjaezados portan las viandas para la comida. Nadie se queda sin el pan, el vino y la cebolleta. El 13 de mayo cumple el prior y un cuadro del Santo es trasladado al domicilio del prior entrante, que, según la costumbre, ha tenido que ser anteriormente mayordomo y procurador de la Cofradía del Santo.

El número de las doncellas aumenta cada año.

La rueda entra en la catedral al grito de «con el permiso del conde de Xirac» y la bailan y la izan y allí queda colgada durante once días.

El grupo de danzadores y las peñas ponen la nota folklórica en la fiesta.

Hay algo de medieval en las festividades calceatenses como medieval es su recinto antiguo rodeado por la muralla que llegó a tener treinta y ocho torreones. Hoy se conservan muy pocos.

Cuando mayea en Santo Domingo, la ciudad se prepara para recordar sus antiquísimas tradiciones y honrar al Santo que dio vida al pequeño Burgo o Burguete. Hito especial del Camino de Santiago, ciudad hospitalaria por excelencia con el viejo caserón de hospedaje de peregrinos convertido en Parador Nacional de Turismo.

En el año del nacimiento de Domingo, Patrón del Cuerpo de Obras Públicas y de cuantos ingenieros son, Europa estaba en manos de los siguientes personajes.



Ermita de La Abejas

Era Papa de Roma y de la Iglesia Católica Benedicto VIII, reinaba en Inglaterra San Esteban, en Francia el hijo de Hugo Capeto, llamado Roberto, famoso por sus virtudes y ciencias, era emperador de Alemania el duque de Baviera Enrique II, y en España se repartían la tierra los hombres y el poder, Sancho Garcés el Mayor (Pamplona, Nájera y Aragón), el conde García Fernández, hijo de Fernán González (Castilla), Alfonso IV (Asturias, León y Galicia), Mohamed V (Córdoba y Toledo), y en Oriente era emperador Miguel Tastagonio.

Santo Domingo estuvo en los pergaminos con firma de reyes y fue llorado después de muerto. Los calceatenses, para quienes el Santo Abuelito es una poderosa razón de ser, dicen entre el énfasis y la emoción que «la gallina asada no tenía más remedio que cantar». Pueblo laborioso y tenaz, generoso y hospitalario es el calceatense. Nadie que se acerque a Santo Domingo y saque la esencia de la ciudad olvida fácilmente. Que se lo pregunten a aquellos viejos profesores del Instituto de Enseñanza Media que fundara y dirigiese don José Gordillo. Ellos pusieron cariño en la tarea y son hoy recordados, como Félix Terreros, Donato Fernández y Alfredo Poves Castresana, nacido en la ciudad del Santo.

Las fiestas del Santo tenían medio siglo atrás un sabor especial. El 25 de abril, los muchachos perseguían a las doncellas provistos de plumas de gallina empapadas de la grasa de los ejes de los carros con el fin de pintarles la cara. La costumbre tuvo una prohibición final. En 1926, el teniente alcalde Angel Maiso publicó un bando prohibiendo el uso de plumas y brochas para pintar doncellas.

La Corporación Municipal de Santo Domingo de la Calzada está compuesta por trece miembros. Siete de la candidatura independiente calceatense, cuatro de UCD y dos de AP. El alcalde es Rodolfo Valona Aransay. Una ciudad que en 1980 cuenta con 5.823 habitantes tiene un presupuesto municipal de 44.266.087 pesetas. Los recursos vienen de las tasas y licencias fiscales, pero en el capítulo de necesidades, la ciudad tiene planteados el esperado centro comarcal sanitario de urgencias, la acometida de una nueva traída de agua y la pavimentación de la Plaza de España, inmenso recinto donde se ubica el edificio de la Casa Consistorial y el Grupo Escolar «Beato Jerónimo Hermosilla» En tramitación esperan la nueva planta del Instituto Nacional de Bachillerato.

Los calceatenses viven de la agricultura en su mayor parte y también de la industria. Una población no demasiado grande puede permitirse el lujo de compaginar el campo con las pequeñas industrias que han venido surgiendo de unos años a esta parte. Las 3.900 hectáreas de terreno cultivado proporcionan dividendos derivados de la patata, del cereal y de la remolacha. La hortaliza es un buen complemento para la economía del agricultor.

Santo Domingo de la Calzada es partido judicial que comporta 22 pueblos, tiene una extensión municipal de 39,91 kilómetros cuadrados y la altura media sobre el nivel del Mediterráneo suma 638 metros. La distancia a la capital de La Rioja es de 48 kilómetros.

Existen en la Ciudad del Santo tres factorías de fabricación de guantes, una de harinas, dos de curtidos y tres tejeras, cuyas chimeneas alcanzan el cielo riojano cuando el viajero que viene de Burgos, una vez pasado Grañón, se acerca por la Ruta Jacobea hacia la capital, haciendo la ruta por la inversa.



Paseo y quiosco

Una ciudad de paso, del peregrinaje, del turismo itinerante como Santo Domingo de la Calzada tenía que disfrutar de un comercio altamente boyante. Hay más de sesenta tiendas de ultramarinos, charcutería, abacerías y de carne, pescado y pan. Dos cooperativas de confección, cinco talleres del mismo gremio, seis tiendas de tejidos, 16 de electrodomésticos, dos ferreterías, cuatro talleres mecánicos y de electricidad, tres librerías, dos estancos con lotería y otros establecimientos de surtido de consumo. Han desaparecido las ferias de ganado porque la cabaña es exigua, pero, sin embargo, se conservan los días festivos de las antiguas ferias en diciembre y en febrero.

La sanidad tiene un médico titular, un farmacéutico, un practicante y dos veterinarios. Hay dos farmacias.

En el aspecto de la enseñanza, la ciudad cuenta con un Instituto Nacional de Bachillerato con una plantilla de 23 profesores y 360 alumnos. El Grupo Escolar de EGB «Beato Jerónimo Hermosilla», con 24 profesores y 680 alumnos. El Colegio de los Sagrados Corazones, de EGB, con 18 profesores y 443 alumnos. El Seminario Claretiano, con 80 alumnos. Y las Escuelas Cristianas de los Menecianos, con 60 alumnos.

En el capítulo de hostelería, Santo Domingo de la Calzada disfruta de una bien cuidada calidad, tanto en el hospedaje, con un Parador Nacional de Turismo, un Hospital-Residencia y el Hostal-Residencia Santa Teresita, como en la gastronomía, con seis restaurantes donde se puede catar lo mejor de la comarca. El patorrillo, cocido riojano, pimientos rellenos y las sopas de ajo destacan por su casera elaboración con los tradicionales aditamentos. La huerta calceatense proporciona una rama de verduras encomiables y en general el viajero queda satisfecho en todos los sentidos, a pesar de que los tiempos no están para comer todos los días fuera de casa. Existen una treintena de bares y cafeterías.

La catedral de Santo Domingo fue construida a finales del siglo XIII en un románico-gótico con un ábside románico bellísimo. El retablo plateresco del altar mayor es la última obra de Forment. Tiene un coro renacentista y magníficos trípticos flamencos y la cripta con el enterramiento de Santo Domingo. En la actualidad se están llevando a cabo las obras de remozamiento de la fachada principal como en su día se hizo con la fachada lateral. Hermosos arcos góticos rodean el recinto antiguo. La torre, pese a Jovellanos, el cual, siendo viajero por España tuvo la delicadeza de dedicar a Santo Domingo de la Calzada unos párrafos de su diario y decir que la torre exenta era fea y antiestética, opinión por otra parte, lógica en un neoclásico para quien el barroco era la negación del arte, es de una belleza seria y esbelta. Fue construida en 1769 y es una significativa muestra del llamado barroco riojano. En la Plaza del Santo se ubica la ermita de la Virgen de la Plaza, la torre y la catedral y el Parador Nacional de Turismo, antigua hospedería de peregrinos fundada por el Santo.

En la calle del General Mola tiene su actual asiento el convento de las Bernardas, que desde el año 1610 viven en la ciudad. La comunidad cisterciense, procedente del Monasterio de Abia, en la provincia de Palencia. Durante once años, el convento estuvo afincado en una casa aledaña a la ermita de la Plaza. La comunidad es gobernada por una abadesa con uso de báculo abacial de plata y anillo.



En el centro de la capilla o iglesia, de sólida traza y de una nave, hay un catafalco con 6 estatuas yacentes vestidas de pontifical. Es el panteón de los fundadores de la iglesia en el siglo XVII los Manso de Zuñiga. Pedro y sus sobrinos Pedro y Martín.

En Cidamón, a mediados del siglo XV se fundó un convento franciscano a expensas del capitán Iñigo Manso de Zuñiga y la ciudad solicitó el traslado, obteniendo el permiso el 26 de febrero de 1535, instalándose en una casa propiedad de Juan de Sámano. Un religioso del convento, Fray Bernardo de Fresneda fundó la actual iglesia.

Bernardo de Fresneda fue confesor y consejero de Felipe II y de su padre, Carlos I, custodio y definidor de la orden franciscana, obispo de Cuenca, comisario general de la Santa Cruzada por nombramiento del Papa Pío V, arzobispo de Zaragoza. Gran teólogo y orador, su fama llenó medio siglo de historia religiosa en España y tuvo el honor de bendecir la primera piedra del Monasterio de El Escorial.

El 1 de febrero de 1573, una bula de Gregorio XIII confirmaba la fundación de la actual iglesia de San Francisco. El arzobispo Fresneda murió en la Ciudad del Santo el 22 de diciembre de 1577 a los 80 años de edad cuando inspeccionaban las obras de la iglesia.

El convento de San Francisco, después de la marcha de los religiosos, fue convertido en cuartel y en el tiempo de Alfonso XII hubo una rebelión de los sargentos de aquel Regimiento de Caballería Numancia.

Durante 85 años fue también Colegio Mayor de los PP. del Corazón de María hasta 1968.

La iglesia es de estilo herreriano, según proyecto de Juan de Herrera. En el centro del crucero está el sepulcro del fundador en mármol con estatua yacente pontifical. El retablo del altar mayor es magnífico y el escultor calceatense Pedro de Arbulo realizó el tabernáculo.



Casa natal de Santo Domingo, en Villoria de Rioja



Ermita de la plaza

En la Plaza de San Francisco, en la N-120, a la salida de la ciudad en dirección hacia Burgos, se levanta el monumento al peregrino erigido siendo alcalde Fidel Ruiz de la Cuesta Barrios.

La obra la realizó el escultor riojano Vicente Ochoa y presenta un tríptico con los escudos de la provincia y de la ciudad con varias escenas del Santo. En solitario, la imagen del peregrino-jacobita vestido a la usanza medieval con un bordón en forma de cruz y mostrando los atributos del peregrinaje. Siempre que la festividad de Santiago Apóstol coincida en domingo es Año Jacobeo y en esas fechas Santo Domingo de la Calzada se viste de gala y la Plaza de San Francisco es el centro de la ciudad.

Las fiestas mayores se celebran en mayo, pero hay igualmente fiesta el 18 de septiembre en honor al Beato Jerónimo Hermosilla, calceatense ilustre.

No podía faltar en la ciudad la discoteca o el cinematógrafo. En el aspecto recreativo cultural cuenta con un polideportivo ubicado en la Avda. de Burgos y unas bien cuidadas piscinas municipales en la carretera hacia Ezcaray, cerca del Oja.

Las entidades bancarias orlan el centro urbano porque los calceatenses producen riqueza. En el Paseo del Espolón, en toda la Avenida del Generalísimo, que así se denomina a la N-120 que atraviesa la ciudad, está el cogollo de la diversión y del alterne. Toda la zona de la Plaza de Hermosilla, después del semáforo del cruce con la carretera de Ezcaray, es también lugar preferido por los calcatenses. Los quioscos, los bares y el ajardinado dan al recinto un apreciable gusto recoleto y relajante.

En la Plaza de Juan Bautista Tejada, donde está la Casa del Santo, hay unos soportales que son lo que queda de la arquitectura calceatense, con casas de galería, uniformes y bellas. Necesita una renovación del pavimentado.

Y por último, la Plaza de España, después de recorrer el Paseo de los Molinos y la antigua calle Mayor o de Zumalacárregui. La Plaza de España es inmensa y de tierra. Allí se alza la Casa Consistorial, un edificio suntuoso de hermosa fachada y arcos. En su cuerpo superior y central, un escudo con las armas de Castilla. Corona todo el palacio municipal un estatua de la Fama.

Ha concluido nuestra visita viajera a la ciudad del Santo. Queda en el recuerdo el arco del Cristo, el casco antiguo y las arboledas que llevan al río Oja por la carretera de Bañares y de Casalarreina con las murallas que mandó construir Pedro I El Cruel y la ermita de las Abejas. Cordial, hospitalaria, ciudad de paso que deja amplia huella en el corazón del viajero.



En la Plaza de San Francisco, en la N-120 a la salida de la ciudad en dirección hacia Burgos, se levanta el monumento al peregrino inglés siendo el escultor Paul Nash de la Escuela Británica.

La zona alrededor de Escalón, de la Vicaría de Ochoa y próxima al río Ebro, así como los alrededores de la provincia y de la ciudad con varias iglesias del Norte de España, se amagan del peregrino-escultor inglés a la usanza románica que se hicieron en forma de arco y decorando las aljibes del peregrino. Siempre que la festividad de Santiago Apóstol comienza en domingo de San Jacinto y en otros fechas Santa Brígida de la Capilla de Nuestra Señora de San Francisco es el centro de la ciudad.

Los murales romanos se levantan en Burgos, pero hay un conjunto de los de Escalón en el templo de Santa Justina. Hay un conjunto de los de Escalón en el templo de Santa Justina. Hay un conjunto de los de Escalón en el templo de Santa Justina.

En la plaza hay un monumento al peregrino y al escultor inglés. En el templo.



Panorámica de Corporales

En la plaza hay un monumento al peregrino y al escultor inglés. En el templo.

Saliendo de Santo Domingo de la Calzada, pasando el puente y la ermita y las tejeras, un desvío de la N-120 nos lleva hasta Corporales, después de tres kilómetros de ascensión por las lomas que salva la estrecha carretera asfaltada.

El pueblo se cita por vez primera en el documento de donación que hizo doña Sancha de Hervías a la iglesia de Santo Domingo de la Calzada, en el año 1180, de una viña situada en el lugar de Corporales.

Fue aldea de Santo Domingo que en el siglo XVI tenía 30 vecinos. El pueblo está situado en una pequeña cuesta por donde corre el río Caraballo o Canales, que así lo llaman.

Hay escuelas donde imparte enseñanza un profesor de EGB a doce alumnos.

Corporales se encuentra en las laderas de la demarcación del Monte Carrasquedo, a una altitud de 735 metros y a 50 kilómetros de la capital de La Rioja. Tiene una extensión municipal de 8,38 kilómetros cuadrados. Clemente Agustín Pascual es el alcalde al frente de la Corporación con cuatro concejales de UCD. El último presupuesto ascendía a 540.000 pesetas. Necesidades tienen todas. Falta el agua en las casas y la pavimentación, pues solamente la carretera que atraviesa el pueblo tiene riego asfáltico. El alumbrado público es deficiente.

Los corporalejos viven de la agricultura, cereal y patata. Son 45 habitantes de derecho. El pueblo tiene menos habitantes que la aldea, Morales. Celebran las fiesta patronales el 11 de noviembre, San Martín. Prácticamente ya no se dedican a la ganadería.

A menos de cuatro kilómetros de Santo Domingo de la Calzada existe un pueblo que la distribución y saneamiento de aguas les suena a música celestial.

El médico y practicante viene desde Grañón y el veterinario desde Santo Domingo, al igual que el párroco.

Las viviendas tienen una característica típica de la zona con la mampostería al exterior en las afueras y la piedra y ladrillo en el centro del pueblo donde atraviesa la carretera y están el Ayuntamiento, las escuelas y la fuente pública.



Vista general de Morales

## MORALES

Un kilómetro más arriba, por la misma carretera, está la aldea. Los moralejos son 60 de derecho y participan de las mismas necesidades y vicisitudes que en Corporales. No hay agua y el alumbrado es deficiente. Morales fue aldea de Grañón en siglos pasados, y según el Govantes viene citado en documentos de donaciones. Como la que hicieron en el año 1181. Diego Giménez y su esposa, Guiomar Fernández de Traba, a la orden del Cister del monasterio de San Prudencio de Laturce, cerca de Clavijo.

Las viviendas son toscas y con la mampostería al exterior.

No existe ningún servicio. Hay fiestas el 19 de junio, San Gervasio y San Protasio.

Campos de cereal donde antiguamente se cultivaba toda clase de grano y legumbre y lino y cáñamo.





Parroquia de San Juan Bautista

El camino de Santiago deja La Rioja por Grañón, villa situada a siete kilómetros de Santo Domingo de la Calzada. El límite con la provincia de Burgos se encuentra a tres kilómetros, en el término municipal de Redecilla. Para llegar a Grañón nos conduce el empalme. Unos seiscientos metros de ascenso liviano. Esta antigua villa riojana está ubicada entre el monte Carrasquedo y el cerro de Mirabel o de Grañón, al otro lado de la carretera, lugar estratégico y divisorio de los reinos de Castilla, Nájera y Pamplona. La villa estuvo amurallada y en el cerro existió un castillo como consta en la escritura de compromiso puesto ante el rey de Inglaterra, Enrique II, por Alfonso VIII de Castilla contra Sancho VII de Navarra, que pretendía en el año 1177 la devolución de varios castillos, entre ellos el de Grañón.

Govantes nos introduce en la Historia. En el año 938, Fernán González, el llamado Conde de toda Castilla, era también señor de Grañón, uno de los diferentes condados que tenía, limítrofe del reino de Pamplona y Nájera,

En la fundación del monasterio de Oña hecha por el conde don Sancho García en el año 1011 para su hija Santa Trigidia, entre las muchas iglesias, monasterios y villas, especialmente de la Bureba, que se expresan con los mismos nombres del día, está «Grañón, cum sua ecclesia cum integritate».

De Grañón hay muchas noticias del siglo XI. En la carta de arras de la reina Doña Estefanía, el rey Don García daba a su futura esposa «Granione cum tota sua mandatione».

Esto ocurría el 28 de mayo de 1040. El rey Don García, entre las donaciones que hizo al monasterio de Santa María de Nájera, contó también San Juan de Grañón, precisamente en el año de la fundación del monasterio, 12 de diciembre de 1052.

El rey Don Sancho de Pamplona dio licencia a Gomezano, obispo y abad de San Millán de la Cogolla, para poblar el barrio de San Martín de Grañón el 11 de diciembre de 1059 y cuatro años más tarde donó los monasterios de San Miguel y Santo Tomé de la misma villa a Acenari Garciez, que había sido de la servidumbre de su padre Don García. Más tarde Acenari los donó a su vez a San Millán.

Se hace muchas veces mención de Grañón en diferentes escrituras del siglo XII pertenecientes a la iglesia de Santo Domingo de la Calzada y entre ellas, firma Fortún Jiménez de Grañón en una donación hecha por Alfonso el Batallador, rey de Aragón y Navarra, de las heredades que el castillo de Bilibio tenía en la villa de Bañares en el año 1133.

En el censo de la población de la corona de Castilla, en el siglo XVI, está Grañón en las relaciones de la provincia de Burgos con 1.265 habitantes. En 1820 contaba con 1.137 y en 1830 con 1.270.

Siempre ha sido Grañón una villa próspera y agrícola. Hoy cuando el mortal se despidió del año 1980, la villa cuenta con una población de 644 habitantes, que en su mayoría viven de las ocho mil fanegas dedicadas al cultivo de la patata, remolacha, trigo y cebada.



Las tierras son buenas, sobre todo las que circundan el cerro de Mirabel, que es el vigía del Camino de Santiago entre La Rioja y Burgos. Un dicho que viene de siglos lo atestigua:

terrón por terrón  
el cerro de Grañón.

Sobre la excelente calidad del terreno grañonero quedan noticias ente la leyenda y la historia, que nos llevan a pleitos de la villa con el Ayuntamiento de Santo Domingo de la Calzada. Pero quizá el más sonado y hasta ahora último, fue el mantenido por culpa de la propiedad de la Dehesa. La actual Dehesa de Grañón tiene una superficie de mil fanegas y está situada en la loma que desciende hacia la jurisdicción de la ciudad del Santo.

La propiedad se la jugaron en una lucha a muerte un calceatense y un vecino de Grañón que se llamó en vida Martín García. Uno en representación del Ayuntamiento de Santo Domingo y Martín García por el de Grañón. Los preparativos fueron todo un rito. Los calceatenses alimentaron a su luchador a base de caldo de gallina y de pollo. Los grañoneros dieron a Martín caparrones y tocino. Se citaron al pie del cerro, junto al Camino de Santiago. La pelea acabó con la muerte del calceatense. Martín García, después de introducir el dedo pulgar en el ano de su rival, lo arrojó a la carretera.

Esto nos lo contaron en Grañón en el bar de Manzanedo una serie de parroquianos, pero no podemos olvidar que en el libro publicado por Luisa Iravedra hace muchos años sobre las leyendas de La Rioja también se hace mención del asunto.

Hasta hace unos veinte años, todos los domingos sin interrupción, después de la misa mayor, el cura párroco les pedía a los grañoneros un padre nuestro «por el alma de Martín García, que ganó la Dehesa para Grañón».

Sin duda alguna, nadie que haya nacido y siga viviendo en Grañón ignora la hazaña de su célebre paisano, allá por las primeras décadas del siglo XIX. En la villa existe una calle dedicada a Martín García. Y en el lugar exacto de la lucha se levanta una cruz de madera, llamada La Cruz de los Valientes, que se va reponiendo cada vez que la intemperie termina con el material.

El centro de la villa es un conjunto arquitectónico armonioso donde destaca la parroquial de San Juan Bautista, monumental iglesia de piedra noble y gótica. Hay una portada que tiene el rosetón tapiado con ladrillos en la fachada. La torre es muy posterior, ochavada y de piedra sillar. El reloj funciona. La plaza de la Iglesia se adorna con un cuidado jardín. Todo el recinto está pavimentado. Aledaña, la plaza de Avila, llamada así porque Don Pedro de Avila, inspector jubilado del Cuerpo de Montes, donó el terreno al Ayuntamiento el 8 de octubre de 1923, según consta en la escritura que nos mostró el alguacil Fructuoso Alonso San Millán.

Esta plaza es la mejor de la villa. Artística fuente en surtidor, jardinería, bancos, acacias y un aseo a punto.

En compañía del alguacil Fructuoso, que cuenta con sesenta y cuatro años y más de cuarenta en el oficio, por lo que puede ser el decano de los alguaciles riojanos en ejercicio, y del teniente de alcalde Jacinto del Hoyo Alonso, hicimos el recorrido por el callejero de la villa.



Ermita de Carrasquedo

La plaza del Hórreo, que es la plaza Mayor, se ubica entre la esquina de la calle Mayor, y vamos al barrio de Santiago por la calle de su mismo nombre. La plaza del Hórreo tiene un templete encementado destinado para la orquesta en los días de fiesta.

En la calle de Santiago, existen varias casonas hidalgas de piedra sillar con sus correspondientes blasones en la pared, el escudo en chaflán de los Leazárragas Gamarras, y otro de la misma familia, y el de los Terrazas Rebo-lares Varejos.

Cruzando la calle de Las Cercas, donde se encuentra la báscula municipal, con capacidad para 60.000 kilos, y la fuente con el abrevadero y el estanque, por la carretera hacia Morales y Corporales, halla el viajero la ermita del Humilladero, que los grañoneros denominan de los Judíos, por el retablo que existe en el interior. En realidad, la ermita es un antiguo crucero convertido en tal al tapiar los arcos.

El Viernes Santo parte de este lugar el Vía Crucis.

Seguimos la carretera y, a menos de dos kilómetros, el paisaje sosiega al turista que se anime a llegar hasta allí. La ermita de Carrasquedo está rodeada de una formidable arboleda. Desde el año 75 el Ayuntamiento ha convertido el lugar en zona de esparcimiento. Hay merenderos, fuente, setos y espacio verde para el asueto turístico. Este paraje es realmente bello. El 25 de marzo celebran los grañoneros a su Virgen de Carrasquedo, van a la ermita y danzan a la Patróna.

Volvemos al centro de la villa y recorremos las calles de don Sancho, La Parrilla, Del Caño, todas con pavimentación. La vivienda suele ser de dos plantas y se aprecia en muchas un basamento de piedra noble. Calles de Punta, Brava, Barbacana. 2 de Mayo, Grañón, a partir del año 1975, sufrió una gran reforma.

La Corporación Municipal es de UCD. Siete miembros con el alcalde, Roberto Uruezábal Murillo. Los recursos se centran en las tasas municipales. Y las necesidades perentorias apuntan a la ampliación del abastecimiento de agua, que en el verano se nota la escasez, un nuevo frontón de pelota y también el remozamiento de la Casa Consistorial, un tanto vieja por los años.

El presupuesto es de 2.150.000 pesetas.

El párroco cumple igualmente las funciones de secretario del Ayuntamiento.

Un grupo escolar con parvulario y EGB es atendido por tres profesores que imparten enseñanza a 60 alumnos. Hay médico, veterinario y practicante.

Grañón tiene cuatro bares, dos carnicerías, dos panaderías, tres tiendas de comestibles y un estanco. Una herrería y un taller mecánico en el sector industrial

Los grañoneros poseen unos cien tractores y vehículos agrícolas, veinticinco cosechadoras, cien turismos y dos camiones.

Fructuoso, el alguacil



La cabaña ganadera se cifra en veinticinco vacas de carne, setenta de leche, ochocientas ovejas y más de seiscientos animales de porcino. Las vacas de leche tienen su aposento paredaño a la vivienda principal. La caza ha bajado en los últimos años. Algo de codorniz, perdiz y torcaz.

Los grañoneros son muy amantes de la fiesta. El 24 de junio, el 1 de mayo y en septiembre la llamada de Acción de Gracias. A las tradicionales costumbres se le ha sumado ahora el toro de fuego.

Fue una desgracia para la villa que en 1870 se quemara el archivo municipal a causa de un gran incendio que casi destruye medio Grañón.

El alguacil Fructuoso nos recordó una canción antigua de labradores:

Arre, mula  
que a la trilla vas,  
dando vueltas en el trillo  
un hombre cantando está.

Conservan aún en Grañón los rodillos de trillar. Hemos visto uno en la puerta de entrada de la ermita del Humilladero. Con el rodillo troncocónico de piedra se hacía bálago. Una vez separada la paja del grano, por los alrededores de la villa siempre quedaba en pie algún balagar, grandes montones de paja.

Los grañoneros conservan un buen humor que se dilata en los apodos. La convivencia sigue feliz en esta villa, a 53 kilómetros de la capital de La Rioja. Apuntamos a Tablera, Cazuelos, Baturro, Calé, Raposo, Rostrizo y Tarín. Tarín es Félix Cámara, popular personaje de Grañón que a los 75 años de

su vida fuma puros y nunca se le agría el carácter. A Tarín lo quiere todo el pueblo. Siempre dispuesto a echar una mano. En Grañón saben de acción comunitaria y de pechar para que la villa sea cada vez más importante. La zona es rica y el campo proporciona buenos dividendos.

Una de las especialidades de Tarín es la cocina. Nadie mejor que él para preparar caracoles, setas, o goloritos. Una de las costumbres gastronómicas grañoneras es la caldera. Probablemente sea aquí donde se hacen las más exquisitas patatas con chorizo de toda La Rioja

La primera localidad riojana en la frontera con Burgos por el Camino de Santiago hace honor a la región. La villa es hospitalaria y desde allí La Rioja se hace más amigable.

La torre parroquial de San Juan Bautista alcanza el cielo cuando de regreso pasamos por la Cruz de los Valientes. El cerro de Mirabel o de Grañón marca el límite regional. La histórica villa avanza hacia el progreso.

Y en el corazón de los grañoneros permanece el recuerdo de su valiente paisano Martín García. En los huertos abunda el caparrón. Con caparrones y tocino y la fortaleza y la astucia de Martín ganaron la Dehesa.

Terrón por terrón, el cerro de Grañón.



Félix Cámara «Tarín»



Panorámica de Villarta-Quintana

# VILLARTA- QUINTANA



Parroquia de Santa María la Mayor

A tres kilómetros de Grañón, por el interior, en el límite con la provincia de Burgos se encuentra la villa de Villarta-Quintana.

Parece ser, según el Govantes, que Villarta fue donada a San Millán en el año 1094 por Juliana Fortúnez, estando en el monasterio el rey Alfonso VI. Doña Juliana Fortúnez tenía las heredades desde Montes de Oca a San Millán en Tosantos. Liciniana, Avellanosa, Villarta, Berzosa, junto a Uxoma y las divisas en Viloría y el palacio de Salas.

En el año de 1495 fue vendida con Anguta, Quintana, Avellanosa, Bascañana y otros pueblos, por don Pedro Manrique, Duque de Nájera, a doña Contesina de Luna tía suya, hija del famoso don Alvaro de Luna, y a Bernabé Manrique, hijo de doña Contesina.

La escritura dice Villarta e Quintana, el actual barrio situado a poco de un kilómetro.

A mediados del siglo XVI, en el censo de la corona de Castilla publicado en 1829, contaba con 200 habitantes.

En el pasado siglo llegó a tener hasta cerca de quinientos.

La villa está situada al pie de Monte Redondo, en una leve hoyanca que riega el río Villar. La altitud es de 742 metros. La superficie del término municipal alcanza los 24,66 kilómetros cuadrados.

En el archivo municipal del Villarta-Quintana, hemos podido leer el privilegio dado por Felipe V el 2 de mayo de 1711, en Zaragoza, por el cual Villarta-Quintana obtenía el título de villa independiente. Hasta esa fecha, pertenecía en lo criminal a Santo Domingo de la Calzada y en lo civil a Grañón. Los villartinos llevaban muchos años intentando disgregarse y ya en tiempos de Felipe IV hubo contactos con la corona para ver el modo e incluso con el pago de dos millones de ducados. Sería muy largo de relatar todo el privilegio donde se constatan también los amojonamientos. Baste por hoy el apuntar que el 22 de mayo, casi coincidiendo con las fiestas patronales de San Isidro, del año 1986, los villartinos celebrarán en 175 aniversario de su constitución como villa independiente.

Este año de 1981, cuando San Isidro vuelva con la fiesta y la caldera de caparrones, ancestral tradición villartina, esté a punto con los ingredientes de rigor, de rito como son el tocino, el chorizo y la morcilla para el viajero, peregrino o visitante cumplirán el 170 aniversario de Villarta-Quintana como villa. Es conveniente no dejar en el olvido las fechas que han supuesto historia y gloria en la vida de los pueblos. Y Villarta-Quintana tiene el 22 de mayo de 1711, con la firma autógrafa del rey Felipe V, el sello real y las firmas también autógrafas de los testigos y otras gentes de honor.

La Corporación Municipal se compone de seis miembros de UCD y el alcalde es José María Villar Urbina. Desde 1977, en que comenzaron las obras de la metida del agua en las casas, de la pavimentación de las calles y plazas, la villa ha cambiado de aspecto y ahora en época estival hasta vienen veraneantes de fuera.

Los villartinos viven de la agricultura y de la ganadería, casi mitad por mitad. Tienen ochocientas hectáreas para el cultivo del cereal, la patata y la remolacha y más de mil de monte. No existen grandes propietarios. En Villarta-Quintana la tierra está repartida y en partes muy proporcionales. Otro tanto ocurre con el ganado. Hay 75 vacas de leche, 120 de huelgo, como ellos dicen. El ganado de huelgo es el que no hace nada, el que cuadra con el verbo holgar, pero proporciona rica y sabrosa carne. Además tiene dos rebaños de ovejas y unos quinientos animales de porcino. No falta en la villa el buen jamón y el buen chorizo.

Existen dos escuelas de EGB. La vieja con 20 alumnos y un profesor donde reciben clase de 5.º y 6.º y la nueva con los mismos alumnos y una profesora para parvular y hasta 5.º.

El médico y el practicante residen en Grañón y el veterinario en Santo Domingo. La sanidad villartina está cubierta a falta de un botiquín de urgencia.

El párroco de Grañón sirve a la parroquia de Santa María la Mayor de Villarta-Quintana.

La iglesia es de piedra sillar sin ambiciones arquitectónicas y con una torre de dos plantas y veleta. Los huecos de la torre le dan arrogancia. Probablemente fue edificada en el siglo XVIII y posteriormente ha sufrido remozamientos y restauraciones.

Desde la plaza de la Iglesia, en el extremo inferior de la villa, por la calle Real, llegamos a la plaza de España. En la citada plaza de la Iglesia se ubica la escuela antigua de niños y el edificio es muy característico porque la segunda planta es de ladrillo del XVIII, rojizo, y la mampostería está al exterior. La casa termina en la clásica buhardilla.

Ya en la Plaza de España, después de pasar por el pequeño puente en cementado sobre el río Villar que corre entre chopos hasta el Tirón, cerca de Herramélluri, subimos al Ayuntamiento acompañados del alcalde. En 1971, la Federación de Caza cobró el record nacional del jabalí en Villarta-Quintana como lo testifica el diploma correspondiente. También otro diploma adorna la pared de la Casa Consistorial otorgado por el cónsul general de Guatemala en Barcelona, don Francisco Delgado Soriano, en agradecimiento al Ayuntamiento de la villa por su valiosa ayuda pro damnificados del terremoto de Guatemala.

La Plaza de España, recoleta y pueblerina, se embellece con una fuente de cuatro caños y pilón que termina en una rueda de carro colocada allí, por amor de la estética y de la ética jaranera de una noche de farra. Parece una escultura surrealista el conjunto y a fe que queda bien. Más allá el estanque del agua, redondo como una moneda gigantesca. Y casi aledaña la Plaza de la Parra. Existe otra plazuela con rótulo: calle de la Glorieta.



Plaza de España y fuente con la rueda

En Villarta-Quintana hay un bar y una tienda de comestibles. Los vendedores ambulantes abastecen de lo demás y el pan viene de Grañón. La juventud baja a Santo Domingo de la Calzada a trabajar en las fábricas e industrias calceatenses.

Los villartinos son de derecho 225, sin contar el barrio de Quintana. Compaginando el campo con la ganadería y también con los jornales de Santo Domingo, viven sin mayores problemas, y como ocurre casi siempre en los pueblos, el humor no va reñido con el apodo y la armonía no se rompe. Los villartinos saben de los Chato, Carretero, Chamaco, Cañamero y Piquín, y para ejemplo sobra y se cumple con los dichos.

Por San Isidro, el zurracapote y los chamizos y la tradicional caldera de caparrones, cita que no olvidan los de Grañón, Corporales y Santo Domingo, que se acercan a la villa para degustar el plato y pasar la fiesta.

En Villarta-Quintana se adivina una cierta atmósfera de paz.

Y no precisamente por la nieve caída a mediados de enero, que ya el viajero sabe de nevadas y otros fríos



Panorámica de Quintana

## QUINTANA

El barrio es Quintana, separado de la villa por una leve colina. Medio centenar de habitantes conviven en Quintana, que goza de las mismas características de Villarta-Quintana. Agricultura y ganadería. Se observan los grandes recipientes para la leche esperando el camión cisterna que venga a recogerlos. Los villartinos del barrio disponen de un tele-club o bar. Todo lo demás les llega de fuera.

Los vendedores ambulantes no faltan. La ermita de San Esteban, rústica y vieja, tiene ahora una especie de escalera de palomar hormigonada para las campanas.

Hemos llegado al límite noroccidental de La Rioja. Y la nieve nos ha impedido visitar Quintanar de Rioja, pequeña localidad riojana rodeada de tierra burgalesa casi por los cuatro puntos de la Rosa de los Vientos.

El paisaje se ha vuelto un tanto ocre. Tierras de cereal y montes de colinas suaves y verdes de pastizal para el ganado. Muy a lo lejos las estribaciones de la Demanda y el Puerto de Valgañón.



Calle Real



Esta calle es la principal del pueblo y se llama Calle Real. En ella se encuentran las casas de los señores de la villa, las de los señores de la villa y las de los señores de la villa.

Desde la plaza de Santa Catalina se va a la iglesia de San Juan. Y la iglesia de San Juan se encuentra en la plaza de Santa Catalina. Y la iglesia de San Juan se encuentra en la plaza de Santa Catalina.

El pueblo se ha vuelto un tanto más. Tierra de campo y montes de utilidad pública. Y se va a la plaza de Santa Catalina y a la plaza de Santa Catalina.

En los mapas de los antiguos partidos de Logroño y Santo Domingo está Quintanar de Rioja con la nota de villa pequeña según publicación del geógrafo real Tomás López. Por otra parte en el diccionario «España dividida en Provincias» se registra como lugar del antiguo partido de Santo Domingo de la Calzada en el que administraba justicia un regidor realengo pedáneo. Hacia mediados del siglo XVI se hizo el censo de población de Castilla y en la adición viene Quintanar de Rioja empadronado en el año 1571 en el corregimiento de Santo Domingo de la Calzada como del Duque de Nájera con 42 vecinos, unos 210 habitantes. En el Diccionario Geográfico Universal publicado en Barcelona en el año 1830 y siguientes, la población era de 117 habitantes y en el censo de la nueva provincia de Logroño constan 82.

En un siglo no ha variado la población. Hoy, los quintaneros son de derecho 90, según el último censo preelectoral. Pueblo de labradores y ganaderos, es el más noroccidental de Rioja, con una situación geográfica peculiar. Quintanar de Rioja está rodeado de tierra burgalesa por los cuatro costados menos por uno que colinda con la jurisdicción de Valgañón por la Dehesa y montes de Anguta. No llega a los dos kilómetros de extensión, repartidos en unas cincuenta hectáreas de secano, donde se cultiva el cereal y la patata y alrededor de las cien de monte, con aprovechamiento forestal de madera de haya y roble, que es el auténtico patrimonio del Ayuntamiento. Desde hace veinte años pertenece en lo administrativo al Ayuntamiento de Villarta-Quintana y en todo lo demás se rigen por sí solos con sus propias cuentas. El presupuesto municipal para el año 1980 fue de 900.000 pesetas. Sin embargo, en la cuestión de las contribuciones parece ser que no lo tienen todavía muy claro. Los cinco turismos del pueblo han pasado por la Alcaldía a pagar la correspondiente tasa circulatoria, pero existen otros servicios que los quintaneros pagan religiosamente bien en Santo Domingo, bien en Villarta-Quintana. La red del alumbrado eléctrico viene de Burgos.

Y en Burgos la pagan.

Quintanar de Rioja es un pueblo aislado. Sus comunicaciones con los demás pueblos riojanos limítrofes pasan por terreno burgales.

Es decir, que, si el viajero se aventura por aquellos pagos, tiene que enfilar la N-120, pasar Grañón, la frontera provincial con Burgos, Redecilla del Camino y llegar a Castildelgado y allí tomar el empalme de Bascuñana situado a dos kilómetros del cruce, volver a entrar en la frontera provincial de La Rioja y a tres kilómetros, arriba, por una carretera estrecha aunque asfaltada, llegará a Quintanar. Lo lógico y provechoso hubiera sido que Villarta-Quintana estuviera comunicada con Quintanar, que la carretera que parte de Grañón y muere en la citada villa villartina continuara hasta este último pueblo riojano. Una carretera que por el interior, en terreno riojano, uniera todos los pueblos de la zona que sigue siendo comarca natural del río Oja. A Grañón se puede ir también por Corporales y Morales y a Villarta-Quintana y a Quintana. Para llegar a Quintanar, el viajero hace un recorrido incomprensible sobre todo si continúa la mala señalización de los cruces y caminos y sobre manera en el caso de partir desde Villarta-Quintana.

Esta situación no ha hecho mella en el espíritu riojanista de los quintaneros. Ellos se sienten riojanos de pura cepa y no quieren saber nada de Burgos aunque mantienen buenas relaciones vecinales con los de Bascuñana, Castildelgado, Redecilla y Belorado. El pan les viene de Castildelgado y la carne de Redecilla. Los vendedores ambulantes, furgoneta al canto, pasan por Quintanar todas las semanas. Los ultramarinos se los llevan desde Villarta-Quintana, la pesca de Santo Domingo y los servicios sanitarios y religiosos o bien desde Grañón o desde la ciudad del Santo. Tres alumnos de EGB van a la escuela de Belorado.

Tres miembros de UCD componen la Corporación con el alcalde Aurelio Ríos Tamayo. Los quintaneros se han propuesto hacer de su pueblo una localidad habitable y acogedora. Quintanar se acuesta en la ladera del cerro Montehueco, en la margen izquierda del río Háchigo o Reláchigo, que muere en el Tirón en Velasco y Herramélluri, y que ellos denominan, incluso en los papeles oficiales, Reláchigo. Al otro lado los montes de la Dehesa y cerca del pueblo, en la perpendicular del río, el cerro Cabecita Conde. Las necesidades en pueblos como Quintanar nunca faltan. Ahora su problema es el pavimentado de las calles. Solamente tiene encementada la calle del Cerro que sube hasta la parroquial. La carretera que viene de Bascuñana recibe el nombre de calle Real a su paso por el pueblo donde termina. Esta calle es la principal y en ella se encuentra el único bar, la fuente y el abrevadero para el ganado porque los quintaneros cuentan con una vacada de 62 para carne y una docena de vacas pintas de leche.



Iglesia Parroquial

Rosa Villar



Las ovejas ya no son rentables o lo que haya sido, pero desde quince años a esta parte las han quitado. Hace seis que tienen el agua en casa.

La iglesia parroquial conserva un arco de entrada al templo del año 1103 según consta en la inscripción.

Celebran las fiestas patronales el 26 de julio, Santa Ana y también el 1 de mayo, la Virgen, y las de Gracias en septiembre, que son en realidad las de mayor envergadura festera, con orquesta, campeonatos de tute, de sacos y el tradicional romper pucheros a estacazo limpio, previa venda en los ojos, en busca del premio del interior que no siempre son caramelos.

Hay danza, con connotaciones a la de Ezcaray. Pero acaso una de las costumbres tradicionales que ya no se cumplen sea la del Rebollo.

El Rebollo se pedía en vísperas de boda a los novios consistente en una hogaza de pan. Quintanar tenía tres hornos de pan y en aquellos tiempos, hace medio siglo, una hogaza era algo exquisito porque por mucho que digamos o nos digan o parrafeen, hemos tardado siglos en llegar a la chuleta. Además de la hogaza, los novios daban un porrón de vino con gaseosa y algún dinero en efectivo.

La ronda de mozos y mozas les cantaban cosas como éstas a la ventana:

Vuela, vuela palomita  
del palomar a las eras  
que esta noche te despidas  
de todas tus compañeras.

Vuela, vuela palomita  
del palomar al oriente  
que esta noche te despidas  
de ser moza para siempre.

El señor novio a la novia  
¿qué más le puede ofrecer  
si le ha dicho que la quiere  
por esposa y por mujer?

Jotas y cantares recordados por Rosa Villar, la de la taberna de Goyo, y por Angel Murillo, de 76 años y quintanero de casta. Una casta que tienen allá de puro riojanos. En Quintanar llevan casi un siglo con la moda del riojanismo y la riojanidad a pesar de la situación geográfica por mor de alguien, oh sabios, que hizo la división de España en provincias a golpe de tiza. Riojanos que dicen así con voz de trueno:

La jota nació en Valencia  
y se cantó en el Pilar  
y ahora la publicamos  
en el pueblo Quintanar.

La publicamos, es decir, que la hacemos pública y popular:

Cuando en Quintanar sueltan orgullosos: Semos riojanos, llevan razón. Los únicos riojanos que hay allí son ellos y pueden usar un arcaico semos mayestático como lo usó un ilustre prócer español en un país extranjero.

Antes, los mozos y mozas quintaneros se divertían a modo. Como jugando a la Zapata y cuando el mozo quería coger la alpargata, cogía aunque prudentemente eso sí, no todo lo que su imaginación disparaba. Ahora no hay Zapata ni Rebollo porque no hay mozos ni mozas y las bodas vienen de Pascua en Ramos. La juventud se desplaza a Santo Domingo al rollo disqueteo o a Belorado.

Los quintaneros tienen un humor muy fino. Son irónicos cuando quieren y respetuosos por demás. Los apodos abundan. Ganadero, Pechuga, Jabalí, Guindilla, Amarillo, Negro, Canónigo, Laeche, Jenerf, etc., etc.

Las viviendas participan de la tradicional división: arriba la casa propiamente dicha y abajo el corral para los animales.

Se ven edificios con la mampostería al exterior.

Riojanos de pura cepa son los quintaneros a pesar de esa circunvalación burgalesa.



Aurelio, el alcalde



Panorámica de Castañares de Rioja

# CASTAÑARES DE RIOJA

Ello y sus alrededores por Wael Vilas, la de la pabrna de Geyo, y los Anger Mueli, de 72 años, y el edificio de casa. Una casa que tiene un año de vida nueva. En Gornara se van con un siglo con la moda del neojuanista y la renovación a pesar de la situación geográfica por ser de algunas de ellas, que más la de los de la casa en principio a golpe de los. Ahora que están así con una de las...

La casa pasó un día en  
y se volvió en el Pilar



Parroquia de la Natividad

# CASTAÑARES DE RIOJA

Siguiendo el curso del río por la LO-751, dirección Casalarreina y Haro, a seis kilómetros de Santo Domingo de la Calzada, se encuentra el viajero con la villa de Castañares de Rioja. Tierras llanas de cereal y regadío, con una frondosidad de sotos y choperas bordeando el cauce del Oja. La villa situada en la margen derecha, aparece citada en varias escrituras de los siglos XI y XII en las que firman como testigos algunos vecinos de Castañares, con otros de Villalobar, Morales y Hervías. Fue de la provincia de Burgos y de los duques de Béjar quienes ponían alcalde ordinario.

La carretera atraviesa la villa y recibe el nombre de calle Mayor, que es el centro urbano. La parroquial de La Natividad, de recia y majestuosa traza del XVI, tiene una esbelta torre con campanas y reloj de sonería exacta a la que los londinenses oyen de la abadía de Westminster. Un paseo con plataneros separa iglesia y calzada.

En la plaza Mayor se ubica el edificio, viejo edificio, de la Casa Consistorial. Hay una fuente y jardinería con bancos. Por la calle de Miguel Villanueva se llega a las nuevas escuelas municipales, donde una profesora enseña la primera etapa de EGB a veintitrés alumnos. Más allá siguiendo la calle, la antigua estación del ferrocarril Haro-Ezcaray. En esta zona tienen proyectado construir un parque y un patronato de viviendas para funcionarios. Se observa un moderno frontón reglamentario con iluminación eléctrica. En el edificio de las escuelas estará provisionalmente el Ayuntamiento hasta que el proyecto de construcción de una nueva Casa Consistorial se lleve a efecto, y la consulta médica.

Existen en todo el casco, debidamente acondicionado y pavimentado, calles dedicadas a Gonzalo de Berceo; a Juan Pablo Huerta, abogado castañetero que defendió para el pueblo la propiedad de las aguas del río El Villar, a Sixto Cámara Tecedor, de imborrable recuerdo en Castañares, y otras denominadas del Prado y Camino Mediodía. Las viviendas conservan la altura tradicional y en la calle Mayor aún se conservan viejos caserones de piedra sillar y escudo, con aleros artesonados. Aunque contemplamos con no poca admiración la habilidad arquitectónica de orfebre que fue capaz de abrir una ventana en la piedra donde estuvo un escudo, quedando para elemento decorativo las cimeras y alas de tal.

En el número 15 de la citada calle, el viajero puede observar la casona y el escudo de los Ruiz de Zelada de 1724, antepasados del benemérito castañetero Servulo Ruiz Cámara, a quien los ediles van a dedicar una calle.



Plaza Mayor

Castañares es una villa próspera. Hay cuatro entidades bancarias, un horno de pan, siete bares, dos casas de comidas, tres carnicerías, dos pescaderías, cuatro tiendas de comestibles, una droguería, una mercería, una carpintería, tres talleres mecánicos, una fontanería, dos peluquerías y dos barberías. Los 640 habitantes viven de la ganadería, y la agricultura. Tienen 4.900 fanegas de superficie agrícola, de las cuales 500 son choperas, fuente y recursos apreciables para el Ayuntamiento. 1.210 fanegas de trigo, 2.170 de cebada, 630 de patata, 220 de remolacha, 135 de forrajes y 125 de huerta donde abunda el caparrón.

La cabaña ganadera se resume en siete explotaciones de vacuno con 200 cabezas, 10 de porcino con 230 cerdas madre, dos rebaños de ovejas con mil cabezas y dos explotaciones avícolas con cerca de 50.000 pollos.

La maquinaria agrícola se cifra en 40 tractores y 15 vehículos más entre empacadoras, cosechadoras y molinos. En la villa existen seis ordeñadoras automáticas.

La extensión del término es de 10,94 kilómetros cuadrados, a una altitud media de 546 metros y a 52 kilómetros de la capital de La Rioja

El Ayuntamiento es socialista, con siete miembros del PSOE, cuyo alcalde es Paulino Francia Ruiz. El último presupuesto alcanza la cantidad de 6.200.000 pesetas. La mayor necesidad de Castañares es un nuevo Ayuntamiento. El actual no reúne las condiciones de seguridad, de puro viejo, aunque la fachada apunte lo contrario con sus remozamientos.

Otros proyectos, después de las viviendas para funcionarios, son la creación de una explotación o polígono ganadero mancomunado con los pueblos limítrofes. De llevarse a cabo la idea, Castañares contaría con una explotación modelo, pero los costos ascienden a trescientos millones de pesetas. Lo de las viviendas de funcionarios supondría la residencia del médico y otros funcionarios municipales, como el secretario. La villa tiene joven secretario en la persona de María Isabel San Martín, interina desde mayo del 80.

Está en proyecto un parque municipal en los terrenos adquiridos por el Ayuntamiento entre el frontón y las escuelas nuevas. Y también se va a llevar a cabo la planificación urbanística del pueblo por medio de unas normas subsidiarias.

La corporación municipal elegida por el pueblo trabaja y se preocupa y tiene informado al vecindario por medio de asambleas donde el pueblo apunta ideas y preguntas.

Hoy la población es estable, pero en los años 50 la villa sufrió la emigración. Todavía la edad media del agricultor es en Castañares más de lo que desean los que previenen el futuro. La juventud no prefiere el campo. Pero la tierra, el terreno feraz castañetero, donde abunda el agua, es la base y riqueza. Castañares, dicen los viejos, que lo saben todo, ha sido mucho más de lo que es. Corría el dinero de tal manera que los forateros y hasta los del pueblo llamaban a la villa Río Jordán y Kuwai.

Lo que no ha perdido esta localidad riojalteña es la alegría y el buen humor de antaño. Las fiestas patronales de la Natividad, 8 de septiembre, son una muestra definitiva, famosa en toda la comarca. Las peñas de Los Riojanos, Zurra, El Vino y Los Chirris ayudan a que esa fama no se apague.

Antes, hace medio siglo, pedían el rebollo a los novios cuando regresaban del viaje de bodas y daban la cencerrada si el casorio era de viudos. En la época del estraperlo se hizo mucho más célebre el caparrón pinto de Castañares. Y el del Pilar. La gente castañetera siempre ha sido de juerga y aventura. ¿Quién no conoce al Cojo de Castañares? No pregunten por José María Miranda Díez. Es el Cojo. Y su airosa y airada vida ha dado pie a numerosas anécdotas y hasta a un cantar que oímos en el bar de Polanco.

Ay, Cojo, Cojo de Castañares,  
ya no te queda ni pa subir a Bañares  
Por sinvergüenza y por borrachón  
ya no te queda ni tampoco un caparrón.

A este personaje queremos hacerle una entrevista. Sabemos que anda por Logroño. Una entrevista para que nos cuente lo que hay de verdad y de leyenda en su existencia. Parece ser que al ilustre Cojo le sienta de maravilla el cantar y se enfada si no se lo cantan.

El Cojo de Castañares  
subió el otro día a Hervías  
a vender al estraperlo  
cuatro alubias que tenía.



En la villa nos dicen que el Cojo sigue siendo querido y apreciado en su pueblo al cual ha dado fama en toda La Rioja.

Otro de los personajes es Bandurria. Los apodos abundan y forman parte de lo sociocostumbrista. Charra, Chorratoire, Pestaña, Girón, Lagarto, Cachavas, Bomba, etc. La lista es más bien larga.

Bandurria, allá por los tiempos de la escasez, se comió mil cien ciruelas en presencia de la Guardia Civil de Ollauri. Lo cogieron «in franganti» en un huerto con la saca y el atracón le salvó de lo legislativo. Bandurria nos contó en nuestro viaje innumerables fechorías, vestigios costumbristas de los años heroicos.

Castañares es un pueblo de músicos desde que en el año 1885 el señor Domingo fundara la Banda Municipal. Domingo Gómez Pérez fue también el creador de la «Salve a dúo y con orquesta», que todavía se interpreta en la fiesta de la Patrona. Murió en 1935 y quieren dedicarle un homenaje póstumo.

El canal del Najerilla atraviesa el término municipal. Hay una piscifactoría de truchas. El Oja en esta latitud es río truchero. Y en las choperas los castañeteros han creado un camping para el verano. En los meses estivales se duplica la población. La villa es centro de veraneo. Tiene todos los servicios a punto, y eso se nota. La segunda etapa de EGB la hacen los niños en la concentración de Santo Domingo, como los de Bañitos. Pueblo que a la tradición le ha sumado grandes progresos y confianza en el futuro.

En Castañares hay de todo, menos farmacia. Y ante todo, hospitalidad y un conocimiento de la villa, datos al día e interés por su pueblo.

Agradecidos quedamos, que no será la última vez que el viajero se detenga en la pacífica y feliz Castañares de Rioja.

A los 140 metros de Casaferrera, por Ardenas de la 103 1777, cuando se  
le quemó el Castillo y se quemó la iglesia del Sr. Qui, se encuentran la capilla de  
San Pedro de la Fuente, que en 1604 se quemó también como Capilla. En el  
año 1075 según San Clemente de León, el señor Miguel, hijo de Juan  
donde a San Martín los cristianos que pelearon en Bayona, y en una batalla por  
el año 1235, la mujer del cristiano Sancho Díaz, Urraca Díaz, vino a tierra  
Don Rodrigo de la Castañera en el Baños de Rioja.

En esta localidad montañesa nació el III señor de Navarra, Diego López de  
Haró, el día 4 de octubre de 1254.

# BAÑOS DE RIOJA

En el Baños de Rioja hay 33 hectáreas y otras diez regiones agrícolas. Las ordena  
ciones administrativas son en 1914.

La Corporación Municipal es de 11, entre ellos el alcalde, don  
Juan García Sáez. El último presupuesto era de 3 700 000 pesetas. La villa  
necesita una pavimentación a fondo y una Casa Comunal nueva. Está en  
plena espera de una municipalidad de 1914 con Tapa y Comarca del  
señorío de Villalba.

Los señores señores señores de Casaferrera. La comarca de Casaferrera  
en Sancho Domingo. El señorío de Casaferrera, siendo la parroquia de Santa  
María Magdalena. Por los señores del Pío señores de Casaferrera a la villa  
de su señoría, Tierra Señora por San Martín, igualmente, el 25 de julio, los



Vista general de Baños de Rioja

de tradición. El Día de San Juan es un momento. Y en los últimos  
 años han creado un camping para el verano. En los meses estu-  
 para la población. La villa es centro de verano. Tiene todos los servicios a  
 punto y eso se nota. La segunda etapa de ESO se hacen los niños en la zona  
 cercada de Castro Domingo como los de Baños. Pueblo que a la tradi-  
 ción le ha sumado grandes progresos y confianza en el futuro.

En Castañares hay de todo, menos farmacia. Y ante toda hospitalidad y  
 un conocimiento de la villa otros al día a interés por ser posible.

Agradecidos quedamos, que un día la última vez que al viajero se de-  
 tenga en la pacífica y feliz Castañares de Rioja.

A un kilómetro de Castañares, por el desvío de la LO-751, situada entre el cerro El Castillar y la orilla izquierda del río OJa, se encuentra la histórica villa de Baños de Rioja, que en toda la comarca nombran como Bañitos. En el año 1075, según don Casimiro Govantes, el señor Iñigo López de Llodio donó a San Millán los collazos que poseía en Baños, y en otra escritura del año 1083, la mujer del trevianés Sancho Díaz, Urraca García, donó a Santo Domingo de la Calzada un solar en Baños de Rioja.

En esta localidad riojalteña murió el III Señor de Vizcaya, Diego Lópe de Haro, el día 4 de octubre de 1254.

Perteneció a la provincia de Burgos, del partido de Santo Domingo de la Calzada y cabeza del condado de su nombre. Sobre la fundación del condado de Baños hay que remontarse al siglo XV, que era entonces Baños una aldea propiedad de Iñigo Ortiz de Zúñiga, Justicia Mayor de Castilla, y de su esposa Juana, hija bastarda del rey Carlos III de Navarra. María Eugenia de Guzmán y Portocarrero, condesa de Montijo, nacida en Granada en 1826, fue condesa de Baños, y ahora ostenta el título la duquesa de Alba. Eugenia de Montijo fue emperatriz de Francia por su boda celebrada en 1853 con Napoleón III, y murió en Sevilla en 1921. Todavía existe una viña cerca de Villalobar llamada de la Emperatriz. Y la bodega actual de la Emperatriz, en el cerro el Castillar, posiblemente una de las mejores de la región, fue comprada a la familia por Benigno Esteban en 1930, según consta en la escritura enmarcada de la pared del comedor. Antonio Esteban Bañares, hijo de Benigno, disfruta de la bodega y la cuida con primor, conservando el histórico edificio.

El término municipal de Baños tiene una extensión de 9,21 kilómetros cuadrados; la altitud media es de 560 metros y la distancia a la capital de 52 kilómetros. Los bañosanos son 189 de derecho y viven de la agricultura y ganadería. La superficie agrícola asciende a 3.900 fanegas de las cuales 280 son monte maderable, sobre todo chopos. Hay 1.665 fanegas de cebada, 995 de trigo y 265 de viña. En el regadío, la patata ocupa 500 fanegas, 50 la remolacha, 90 los forrajes y las 65 restantes son de huerta de leguminosas. Los eriales y superficie no productiva suman 700 fanegas de terreno.

La cabaña ganadera se cifra en 12 explotaciones de vacuno, con 50 cabezas, 12 de porcino, con cien cerdas madres, y 3 de ovino, con 800 cabezas. En Baños hay 33 tractores y otras diez máquinas agrícolas. Las ordeñadoras automáticas suman siete.

La Corporación Municipal es de CD, cinco miembros con el alcalde, Antonio García Sáez. El último presupuesto era de 3.200.000 pesetas. La villa necesita una pavimentación a fondo y una Casa Consistorial nueva. Está en proyecto aprobado una mancomunidad de aguas con Tirgo y Cuzcurrita del manantial de Villalobar.

Los servicios sanitarios vienen de Castañares. La concentración escolar, en Santo Domingo. El párroco, de Castañares, atiende la parroquial de Santa María Magdalena. Por las fiestas del Pilar celebran una romería a la ermita de su nombre. Tienen fiestas por San Marcos. Igualmente, el 25 de julio. Los

En la bodega de la Emperatriz



danzadores ponen la nota folklórica tradicional. Sin embargo, es en Semana Santa cuando el Vía Crucis, que se hacía rodeando a El Castillar, cuando la juventud hace honor a la tradición y canta una especie de pasión en castellano y con música entre sacra y jota:

Mira Juan, por la ventana  
las manos que al cielo hicieron,  
atadas con un cordel.

En la villa hay dos carnicerías y una tienda de comestibles, y un bar. A los de Baños les llaman palurdos los de Castañares, apodo que por otra parte no les hace mella a los bañosanos. Hubo en su tiempo cierta benévola tirantez entre ambas villas. Pero las relaciones siguen siendo buenas y es popular el dicho de: Vamos hasta Bañitos. Como popular la copla:

Esta noche ha llovido  
y mañana hay barros;  
a otro día se secan  
para ir a Baños.

Tampoco se enfadan si un castañetero les suelta el viejo cantar de ronda y charanga:

Los de Baños no tienen un rial  
ni una perra para morriar.

En los tiempos del estraperlo y del hambre, pocos podían morriar, es decir, comer.

Al subir hacia el Castillar contemplamos la vieja estampa del Torreón, parte que queda de un antiguo palacio fortaleza de los condes de Baños. Ir a Baños y no visitar la Bodega de la Emperatriz es quedarse a dos velas. Y se preparó una de órdago. Antonio Esteban se puso en plan anfitrión y allí quedó para la historia la foto de Pablo Herce. Los hermanos Elizondo Cecilio y Jesús, alias Molina, y no por el cantante, sino por ser molinero, el boticario Julio Zuarzo, el doctor Eloy Arroyo y los tardíos Marcelino Izquierdo y Quico Escalona. Las truchas del Oja tienen un bocado cardinalicio. Y el clarete de Antonio hace honor vinatero a la Emperatriz.

Ha sido un viaje bien aprovechado. Y como colofón, el bodeguero mayor de Baños, el nunca bien ponderado Antonio Esteban, nos despidió con una oferta. Que lleváramos todo el vino que nos cupiera en el cinto. A esa hora metabólica los cintos estaban asaz prietos.





Arredonda sobre la zona del valle de la zona. Sin embargo, es en Santiago de los Caballeros, cuando el Viti Chico, que se llama realmente a El Caballero, cuando la juventud local tiene a la produce y para una especie de fiesta en las calles y con música entre la zona y los...

Mira Juan, por la ventana  
ha mirado que el vino redondea.



Panorámica de Villalobar de Rioja

Seños y no visitar la Bodega de la Cooperativa de la zona, que preparan una de Ordeño. Antonio Esteban es hijo de Juan Esteban y allí que de parte la historia la zona de Pedro Herce. Los hermanos Ebrando Cecilio y Jesús, el hijo Muñoz, y no por el castaño, sino por ser molinero, el bodeguero Jillo Cuervo, el charro Boy Arroyo y los hermanos Marcelino Izquierdo y Guido Esteban. Los truchas del Qui tienen un bodega cuadrado. Y el charro de Antonio hace honor vinatero a la Emperatriz.

Ha sido un viaje bien aprovechado. Y como costumbre, el bodeguero mayor de Seños, el nunca bien ponderado Antonio Esteban, nos despidió con una planta. Que lleváramos todo el vino que nos cupiera en el cinto. A esa hora misteriosa que unpa estaban estas plantas.

Por la LO-751, siguiendo el curso bajo del Oja, entre Santo Domingo de la Calzada y Castañares, un desvío a la izquierda nos lleva hacia la villa de Villalobar de Rioja. La carretera de Herramélluri y Grañón divide a la localidad, atravesando por el centro del casco urbano.

Villalobar se halla situada en la ladera de Las Lomas, pequeños cerros y montículos que son la divisoria de agua entre las cuencas del Tirón y del Oja, orientada al mediodía y en la margen izquierda del río. Hay una altitud media de 590 metros y la distancia a la capital de La Rioja es de 52 kilómetros.

Los datos históricos nos los proporcionó el cura párroco, don Ciriaco López de Silanes, que es a la vez archivero de la catedral de Santo Domingo de la Calzada, y también don Carmelo Tecedor, sacerdote villalobense que fuera párroco de Leiva y hoy enseña en el Instituto Sagasta, de Logroño, de cuyas investigaciones y trabajos dimos ya cuenta en nuestro viaje a la cuenca del Tirón.

Villalobar aparece en una escritura del año 1120 en la cual firma una donación García González. Su primitivo nombre era Villafavar, pero en el 1137, cuando el testigo Alvar Sánchez Gómez firma en la sentencia por la cual la iglesia de Santo Domingo pasa a pertenecer a Calahorra, ya aparece con la denominación actual. En 1156, en el documento de donación del tercio de los diezmos que hizo el obispo don Rodrigo Cascante al cabildo calahorranos, figura igualmente como Villalobar, y más tarde, en el 1200, sigue apareciendo con la toponimia conocida en la escritura de asignación de rentas que hiciera el obispo don Juan de Préjano a la Mesa Capitular de Calahorra.

Fue aldea de Santo Domingo y perteneció a la provincia de Burgos, hasta que en 1804, por real privilegio de Carlos IV de 23 de diciembre se constituye como villa con Ayuntamiento propio

La parroquial de la Asunción domina en lo alto, sobresaliendo su torre cuadrangular del XII, de piedra sillar. La iglesia es de fina traza de sillería y en 1962, siendo párroco don Dionisio Mendoza, al efectuar las obras de restauración, se encontró la bella portada románica oculta por la mampostería del pórtico. Las naves y la crucería son del siglo XVI y la cúpula fue construida durante el XVIII. Un mirador a modo de paseo con acacias hace de espléndida plataforma para admirar la llanada del Oja y sus abundantes choperas.

Villalobar es cuna de los Bustamantes, familia que, oriunda de Herramélluri, puso casa solariega en la villa, como lo atestiguan los blasones pétreos de las dos casas que aún se conservan en la plaza del pueblo.

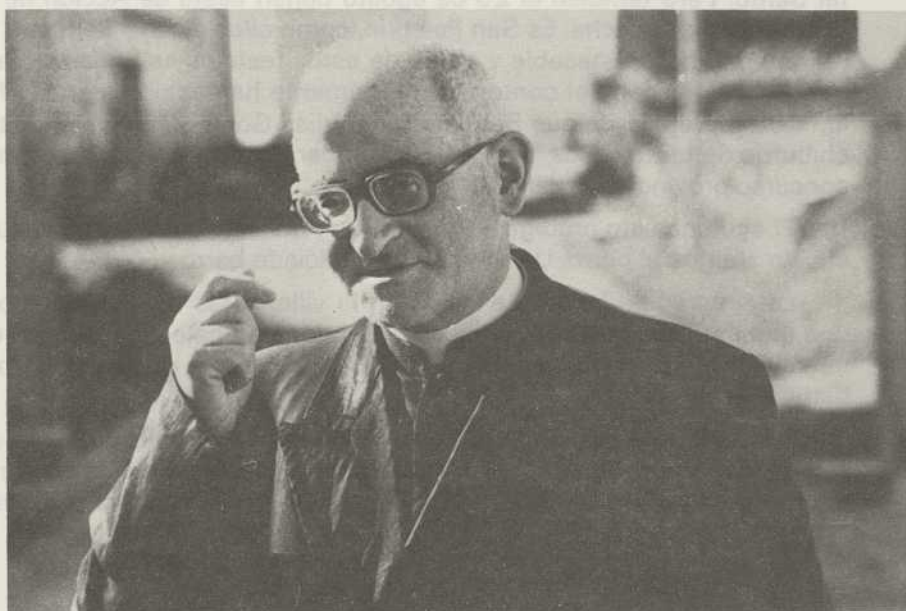
La corporación municipal está compuesta por el alcalde, de UCD, Eduardo Bartolomé Pinedo; dos concejales de la misma candidatura, y dos de CD.

Por la UD 721, siguiendo el curso bajo del Oja, entre Santo Domingo de la Calzada y Castañares, un desvío a la izquierda nos lleva hacia la villa de Villalobar de Rioja. La comarca de Haro y el Oja divide a la localidad, separando por el centro del casco urbano. Villalobar se halla situada en la ladera de Las Lomas, pequeñas cerros y

Iglesia de La Asunción



radón, se encontró la bella portada románica oculta por la manzanilla del pórtico. Las naves y la capilla son del siglo XVI y la cúpula fue construida durante el XVIII. Un rincón a modo de pabellón con acacias hace de espléndida plataforma para admirar la ladera del Oja y sus abundantes chopales. Villalobar es cuna de los Bustamantes, familia que cría de Haro. En sus casas solanega en la villa, como lo atestiguan los plisones pétreos de las dos casas que aún se conservan en la plaza del pueblo. La corporación municipal está compuesta por el alcalde de UCD, Eduardo Bustamante Fresno, dos concejales de la misma candidatura, y dos de CD.



Don Ciriaco, el párroco

El último presupuesto ascendía a un millón de pesetas. Las necesidades apuntan a la pavimentación de la villa, pues solamente la carretera, que es la calle mayor, tiene asfalto. Dadas las mínimas cantidades que el Ayuntamiento recauda por contribuciones y tasas municipales, para afrontar la pavimentación tiene que contar con la ayuda del vecindario y de los organismos oficiales. La acción comunitaria es la esperanza de Villalobar, no sólo en esa cuestión, sino en atacar un desvío del río para evitar los daños en las fincas. Ahora, con la parcelaria han desaparecido las viñas y el cereal, la patata y la remolacha ocupan las tierras del cultivo de un término con 10,88 kilómetros cuadrados. La abundancia de agua es propicia para una huerta ubérrima, donde se siembra toda clase de legumbres.

Sin embargo, el problema crucial de la villa es el teléfono. Están conectados a Casalarreina y para implantar el automático sale a riñón. Al parecer, la línea del tendido necesita un cable desde Casalarreina, y eso cuesta lo suyo, dicen. A cincuenta mil duros por abonado.

Los villalobenses son de derecho 212, que tienen la agricultura como medio de vida, con la ayuda de una cabaña ganadera de seis vacas, una granja con sesenta animales de porcino y dos rebaños de ovejas.

Los alumnos de EGB reciben la enseñanza en la concentración de Santo Domingo de la Calzada. El médico pasa visita los lunes, miércoles y viernes. Hay dos bares, una tienda de comestibles y dos carnicerías.

Celebran las fiestas patronales el 16 de abril, en honor de Santo Toribio de Astorga o de Liébana, curiosamente el único pueblo riojano que honra a tal Santo. Pero también el 25 de agosto tienen fiesta de Acción de Gracias después de la cosecha. Es San Pelegrín, como ellos dicen y llaman a San Pelegrino. Lo más destacable y típico de estos festejos es la danza de Villalobar, famosa en todo el contorno. Ultimamente ha decaído algo la afición de los danzadores desde que Bautista Rioja, alias Gorrión, fuera el inimitable cachiburrio de tantos años. En 1969, Villalobar obtuvo el segundo premio en el concurso provincial de danzas.

El agua ha sido pródiga en Villalobar, y en medio de tanta acequia y riachuelo abunda el berro. Un exquisito y codiciado berro.

La emigración ha sido elevada en la villa. A los nuevos tiempos se les une una ilusión veraniega por la construcción de chalecitos y casas de veraneantes. El clima es muy saludable y la tranquilidad se respira cuando la brisa bambolea los chopos.

Por esta villa pasaba la calzada romana Tricio-Briviesca, de la que aún se encuentran vestigios. Y un edificio característico que tuvo que ser una torre fortaleza, como la de la parroquial de la Asunción, que ellos llaman el Torrejón.

En la llanura, el Oja pide el abrazo del Tirón.

Desde Here, por la carretera hacia San Felices un camino de cinco kilómetros nos lleva, no sin el ruido que proporcionan los motores de la máquina, en dirección y punto fijo hacia una población rodeada por la ladera que forma el monte Sabana, límite natural de la Peña de Guzmán y los ríos de Bilbao, en la zona conocida de las Cuchas de Hierro y el Sierra de Múndiz de Elro.

Después de haber pasado por el túnel de la Lancha y a una altura de 510 metros sobre el nivel del mar, llegamos a Villalba de Rioja.



# VILLALBA DE RIOJA

Villalba de Rioja es un pueblo de 1.200 habitantes y se encuentra a 50 kilómetros de San Felices por la carretera del Ferrocarril. En la plaza central se ubica el Ayuntamiento, frente a la iglesia, una fuente que data de 1953 y el lavadero antiguo.

Calle y calles sencillas, justificadas por el carácter y la paz del pueblo en las montañas. En Villalba se vive bien. Frente a la plaza central hay un campo en el que todos los vecinos son propietarios y no hay otros ni campo ni campo de la zona en los 2.000 metros cuadrados de terreno municipal.

Cereales, viña, patata, etc.

En cada casa, un tractor y un coche por lo menos, y eso es lo que hace del pueblo un lugar de vida.

Una escuela única. En las escuelas enseñan todos los niños de la zona desde los 3 años, que imparte un profesor. La segunda etapa la hacen en casa.

Celebran las fiestas patronales el 15 de abril en honor de Santo Justo, de Astorga o de Lichera. Posteriormente al único pueblo ribero que honra a tal Santo. Para terminar el 25 de agosto tienen fiesta de Acción de Gracias después de la cosecha. En día festivo, como otros pueblos y honran a San Pedro en una fiesta destacada y luego de estas fiestas es la danza de Villalobos, famosa en todo el contorno. Últimamente ha crecido algo la afición de las danzas desde que Baudera Riera, alias García, fuera el organizador habitual de estas fiestas. En 1908 Villalobos alcanzó el segundo puesto en el concurso provincial de Coreas.

El agua ha sido pródiga en Villalobos, y en medio de tanta abundancia y riqueza abunda el barro. Un alquitaro y confiteiro típico.

La agricultura ha sido siempre en la villa. A los primeros tiempos se les vea una huerta varanega por la construcción de chales.

Panorámica de Villalba de Rioja



Desde Haro, por la carretera hacia San Felices, un empalme de cinco kilómetros nos lleva, no sin el susto que proporcionan los socavones de la estrecha cinta asfáltica, en dirección y punto final hacia una población riojalteña encásquetada en la ladera que forma el monte Babaurre, divisor natural de la Peña de Gembres y los riscos de Bilibio, en la cara opuesta de las Conchas de Haro y la Sierra de Miranda de Ebro.

Estamos a medio centenar de kilómetros de Logroño y a una altura de 579 metros sobre el nivel del mar en Alicante.

Villalba, antes de 1833, año de la creación de la actual provincia de La Rioja, pertenecía a Burgos y al partido de Miranda de Ebro, como aldea.

Le cabe el honor a esta bella villa el haber sido cuna de Pedro del Castillo, fundador de la ciudad de Mendoza en el año 1580. En el siglo XVI comenzó la villa a tener una entidad propia. Las casonas hidalgas de Castillo y del conde de Cirac levantaron su recia fortaleza sillar junto con otras edificaciones también de sillar que permanecen en pie en la actualidad con toda la magnificencia arquitectónica y blasonaje. Desde 1960, la plaza mayor de Villalba se llama Plaza de la Ciudad de Mendoza, a cuya inauguración asistió el entonces ministro de Información y Turismo, Fraga Iribarne, y los descendientes del conquistador villalbense, a la cabeza de los cuales iba don Carlos Ruiz del Castillo catedrático en Madrid.

La plaza es hermosa y limpia, Jardinería, parque infantil, fuente en surtidor, bancos, arboleda y el hito de la villa que es su rollo jurisdiccional. Aledaña a la plaza, la casa natal de Pedro del Castillo, perfectamente restaurada y conservada.

Villalba es un prodigio pavimentado y arquitectónico. La parroquial de San Pelayo parece una catedral del Renacimiento. En la cuesta donde se ubica el Ayuntamiento, frente a la iglesia, una fuente con abrevadero de 1955 y el lavadero antiguo.

Calles y callejas aseadas, jardinería por doquier y la paz del mundo en los rincones. En Villalba se vive feliz. Probablemente sea el único pueblo riojano en el que todos los vecinos son propietarios y no hay obreros a sueldo. El campo da lo suyo en los 8,94 kilómetros cuadrados de término municipal.

Cereal y viña, patata, etc.

En cada casa, un tractor y un coche por lo menos, parece ser la normativa villalbense. No cabe la menor duda de que el pueblo es rico

Tienen médico titular. En las escuelas estudian quince niños la primera etapa de EGB, que imparte un profesor. La segunda etapa la hacen en Haro.

Los villalbenses son 270 de derecho. En Haro se cita la juventud los fines de semana. Hay bar y tele-club. Dos tiendas de comestibles.

Los demás servicios los cumple el repartidor o vendedor ambulante. Comola carne y el pescado.

Las necesidades de un Ayuntamiento sin mayores problemas son el aumento del caudal de agua, porque en verano, con la cantidad de personal que llega y se queda en Villalba, no es suficiente la actual traída.

Y el arreglo de la carretera hasta el empalme de Haro.

La corporación es de CD, cinco miembros, con el alcalde Alfredo Fernández Martínez.

Celebran las fiestas patronales el 26 de junio, San Pelayo, y el 8 de septiembre, la Virgen de los Remedios, que son en realidad los festejos mayores una vez concluida la tarea de cosechar.

Hay danza, y muy característica.

No podía ser por menos. Cuna de un ilustre descubridor, Villalba es La Rioja, pionera en muchos aspectos comunitarios.



Plaza de la Ciudad de Mendoza



Rollo y parque infantil

Los yelabemes son 270 de derecho. En Haro se vive la Navidad los 15 días de semana. Hay bar y tele club. Dos tiendas de comestibles.

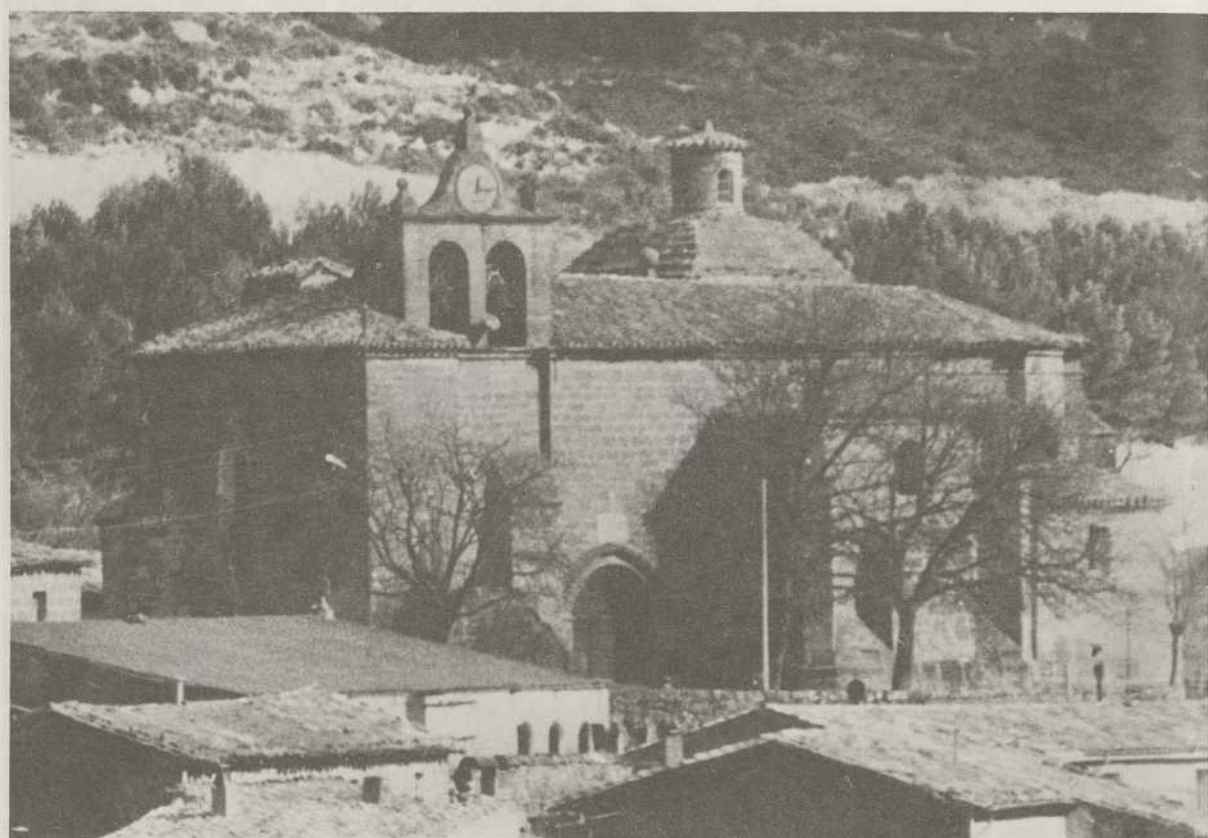
Los demás servicios los cumple el repartidor o vendedor ambulante. Cometa caera y el pescado.

Las necesidades de un Avuntamiento sin mayores privilegios son el aumento del caudal de agua, porque en verano, con la cantidad de personal que llega y se queda en Villalba, no es suficiente la actual fuente.

Y el arreglo de la carretera hasta el campamento de Haro.

La corporación es de 60, cinco miembros, con el alcalde Alfredo Ferrández Martínez.

Celebran las fiestas patronales el 26 de junio, San Pelayo, y el 8 de septiembre, la Virgen de los Remedios, así como un carnaval. Los festejos mayores son los conciertos de la banda de música.



Iglesia de San Pelayo





Puente de 1831

El 21 de marzo de 1975, el «Boletín Oficial del Estado» publicaba el decreto del Consejo de Ministros celebrado el día 20 de febrero del mismo año, por el que se declaraba conjunto artístico-histórico el casco antiguo de Casalarreina.

Sobre los orígenes de esta villa situada en la margen derecha del Oja, en la llanura de la cuenca baja del río con la alfombra verde del soto, y la cuesta de la Zaballa en la N-232 hacia Logroño, aparece su antiguo nombre de Naharruri en escritos del siglo XI. En 1142, año del fuero de Cerezo, se cita a Naharruri entre otras localidades de la zona, según el Govantes.

Su fundación, a tenor de la documentación que nos ha proporcionado el corresponsal de Nueva Rioja, en Casalarreina. Eliseo Ortiz, procede, al parecer, de los primeros señores de Haro y Vizcaya tras una donación del rey Alfonso V a la casa de Velasco. En 1170 se certifica la donación del poblado Naharruri, que puede significar «poblado de pieles y ganado», hecha al Monasterio del Cister de Cañas por don López, segundo señor de Haro.

En septiembre de 1404, el Monasterio de Cañas lo vende a censo enfiteutico a la villa de Haro. La cesión perpetua deja el señorío útil con todos sus pastos, aguas, justicias, nombramientos, etc., mediante el pago de un canon anual y el Monasterio se reserva el señorío directo. El cambio de Naharruri por Casalarreina se produjo en 1511, según todos los indicios, con motivo de la estancia de la reina Juana la Loca en el pueblo, alojándose en el Palacio de los Condestables, que se terminó de construir cuatro años más tarde. La tradición popular, muy conocida aún de que antes de la visita de la reina el poblado se llamaba Ojoculo, no parece llegar más allá de la propia imaginación doméstica de quién sabe ancestrales topónimos salidos del costumbrismo rural.

Con el nombre oficial de Casalarreina se independiza de Haro en 1671, haciéndose lugar y villa.

En esa época contaba la villa, con 80 vecinos y 8 viudas.

En la actualidad, los casalarreíneros son 1.005 de derecho, y la situación privilegiada de la localidad polariza o semipolariza los pueblos de las cuencas bajas del Tirón y del Oja. Casalarreina está montada sobre el cruce de las carreteras Logroño-Pancorbo y Haro-Santo Domingo, un cruce que ha sido declarado punto negro por las autoridades municipales, dado el número de vehículos que circulan y la peligrosidad a falta de una señalización luminosa. Es paso obligatorio para los cambios de las carreteras comarcales y locales. El camino real a Tirgo se detalla ya en 1507, que atravesaba el Oja por un puente de madera posiblemente apoyado en cepos de obra hidráulica, según ciertos vestigios, a la altura de la antigua fábrica de chorizos Casa Sancha.

Entre los siglos XVII y XVIII se señalan más caminos, el de Zarratón, el alto y el bajo hacia Anguacina, y el de Haro.

En el pasado siglo se construye la carretera actual de Haro-Santo Domingo y la N-332, de Logroño-Pancorbo. Al iniciarse las obras de la carretera, se contrató la construcción de dos puentes en el trazado, el de Casalarreina fue promovido por la Real Sociedad Económica Riojana de Amigos del País, fundada por real cédula de 12 de abril de 1788 del rey Carlos III.

Felipe Abad León, cronista oficial de La Rioja, en el programa de fiestas de Casalarreina de 1980, escribió sobre la polémica monetaria que suscitó dicho puente. Encargado el proyecto al ingeniero militar Antonio Bolaño, se cifró su coste en 228.420 reales. Pero al final en diciembre de 1831, un año y medio después de acabada la carretera, los costos ascendieron a 990.159 reales, cuatro veces más. Hubo su no pequeño lío, pues el ingeniero, cuando la obra ya no podía suspenderse, elevó la cifra al cuádruplo, basándose en la cláusula 23 de la escritura de contratación.

El puente es una obra brillante de ingeniería, todo de piedra sillar, de tres ojos y con cubos. La barandilla Norte tiene desgastada la parte superior porque aún hoy sirve de inmejorable piedra de afilar toda clase de herramienta cortante. No extraña el ver al alba y durante las primeras horas de la mañana a gente variopinta pasando a modo cuchillos, hachas, guadañas, tijeras, etc., sin que falten los carniceros.

Casalarreina es núcleo de paso hacia los polos de atracción de Miranda de Ebro, Logroño, Burgos por Belorado, Haro y Santo Domingo

Su casco antiguo se configura sólido y artístico. En el Paseo de La Florida, nombre popular que se da a la Plaza del Generalísimo, se halla el convento de la Piedad, monumento histórico artístico, del gótico tardío y del renacimiento, con portada monumental, pórtico en templete y cúpula. La decoración es clasista. A las MM. Dominicas se les ha prometido una subvención de diez millones de pesetas por parte del Ministerio para reparar y restaurar el tejado.

La fundación de este convento data del año 1508, y entre los años 1514 y 1524 es construido para la Orden de Santo Domingo de Guzmán, a costa de Juan Fernández de Velasco, obispo de Cartagena y después de Calahorra, hijo de los Condestables de Castilla. La bula del Papa Julio II lleva fecha de 11 de enero de 1509 y se levantó la escritura de compra del terreno a la villa de Haro el día 29 de junio de 1513. El obispo Juan inauguró las obras bendiciendo la primera piedra el 1 de abril de 1514, dedicando el futuro monasterio a la Virgen en su advocación de Nuestra Señora de la Piedad. En la capilla mayor del convento está enterrado el obispo y en la losa se puede leer: «Aquí yace el ilustre señor don Juan de Velasco, obispo de Palencia, que edificó suntuosamente todo este monasterio de Santa María de la Piedad. Fue hijo del muy ilustre señor don Pedro Fernández de Velasco. Condestable de Castilla. Falleció en Castroverde de Cerrato, andando visitando su Obispado, a XV del año MDXX.

Iñigo concluyó las obras que inaugurara su hermano y dio al convento una dotación consistente en una gran heredad sita y notoria en jurisdicción



Convento de la Piedad



Paseo de la Florida

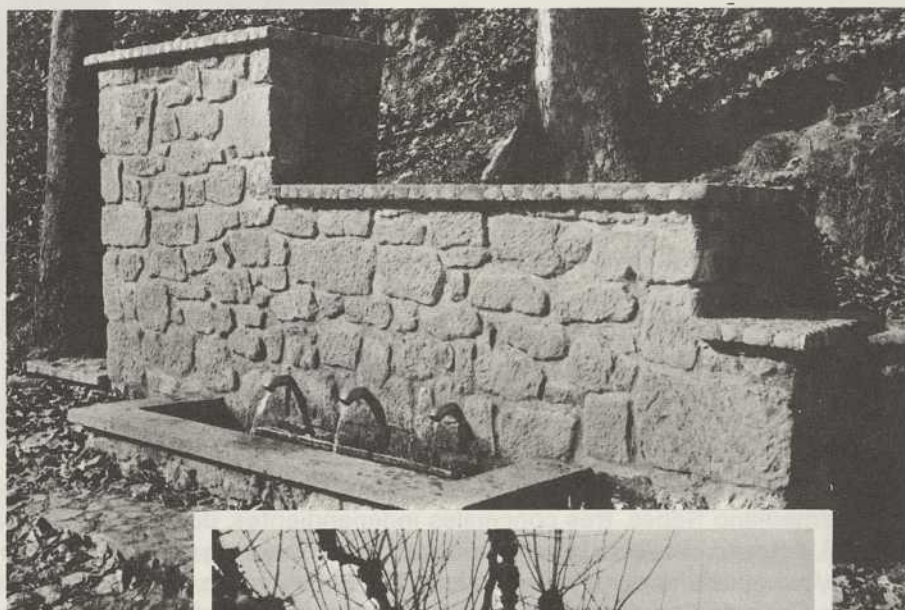
de Villalpando, provincia de Zamora, de la que eran dueños los Condestables. El Monasterio fue inaugurado por el Papa Adriano VI, que pernoctó en Casarreina y hospedándose en el Palacio de los Condestables.

El 27 de septiembre de 1523 se confirma en Logroño la donación a la Orden Dominica del Monasterio, estando presentes los Condestables, su sobrina Isabel de Guzmán y Velasco y Fray García de Loaysa, maestro general de la Orden de Predicadores y confesor del Emperador Carlos V. En la escritura se dona al Monasterio todas sus pertenencias e Isabel de Guzmán y Velasco dona a su vez la hacienda de Villalpando definitivamente. El Padre General aceptó la donación e incorporó desde entonces el convento a la Provincia de España para que estuviese bajo obediencia de los prelados de la Orden y Provincia y gozase de las gracias e indulgencias consiguientes.

En ejecución de esta escritura tomó posesión del Monasterio el 2 de octubre de 1523 el P. Pedro Lozano, y el día 20 del mismo mes bendijo la iglesia, convento, cementerio y demás el obispo de Cazalla, provincia de Sevilla, señalando su término con unas cruces para que dentro del sitio marcado fuese conservada, defendida y amparada la inmunidad eclesiástica.

La plazuela que conforma el convento está dedicada a Santo Domingo de Guzmán, con lápida que conmemora su octavo centenario (1170-1970). En el Paseo de La Florida, bello recinto con sus acacias, jardinería, fuente de piedra, quiosco para la música que necesita reparación, se ubica la Casa Consistorial y casonas hidalgas de recia traza de sillería con el antiguo palacio de los Condestables, y de los Pobes, y de los Vargas, con el blasón pétreo en las fachadas.

La Fuente de Pobes



La Fuente Garalla

Afilando en la barandilla del puente



La Corporación municipal, compuesta por el alcalde independiente, Antonio Vozmediano Repes, tres concejales independientes, dos de UCD y uno del PSOE, tiene en proyecto la construcción de un nuevo Ayuntamiento, acaso la mayor necesidad de la villa. El alcalde tiene in mente la realización de una gran Casa de Convivencia Social de tres plantas, donde la segunda serían las oficinas municipales y Ayuntamiento, la de arriba viviendas para funcionarios y la planta baja local recreativo y salón de reuniones. Para ello disponen de un solar paredaño al Palacio de los Condestables, en el cogollo del Paseo de La Florida, frente a la fuente, que fue trasladada con motivo del adecentamiento del Paseo y al lado del monumento nacional convento de la Piedad.

El último presupuesto alcanzaba la cifra de diez millones aproximadamente con un apéndice extraordinario de otros cuatro millones.

Otra de las necesidades de la villa es un campo de deportes. El problema del agua ya está resuelto. En época estival, la población sube hasta 8.000 debido a los veraneantes, que tienen en las piscinas artificiales del Oja y en los alrededores del Soto un buen atractivo, como la Fuente de Pobes, paraje ideal en la margen izquierda del río, en el camino hacia Baños, con agua, menderos y arboleda.

En la Plaza del Campillo, dedicada al benemérito doctor Formerio Palacios, se encuentra el Centro de Higiene. La villa tiene resuelta la sanidad con médico, practicante, veterinario y farmacia.

Por el camino de la vieja estación del ferrocarril Haro-Ezcaray se hallan los edificios de la concentración Agrupación Escolar José María Mendoza, con 216 alumnos de EGB y siete profesores.

Hay en Casalarreina once bares, un restaurante, tres carnicerías, una pescadería, ocho tiendas de comestibles, tres de tejidos, un estanco, tres entidades bancarias, un taller de fabricación de maquinaria agrícola, dos de reparación, dos carpinterías, dos peluquerías, una tienda de muebles y panaderías.

La juventud se desplaza a trabajar en la construcción y en las bodegas de Haro. La agricultura es la fuente de riqueza con la ganadería. Tienen 3.000 fanegas de terreno en jurisdicción propia y otras tantas en las de Zarratón, Haro y pueblos limítrofes, Cereal, remolacha, patata y viña, siendo uno de los pueblos que más kilos de uva descarga en la Cooperativa Interlocal Virgen de la Vega de Haro.

La ganadería se centra en tres rebaños con unas 700 ovejas, 100 vacas de leche, una explotación de novillos de monte con 200 cabezas, una granja avícola con 8.000 gallinas y varias granjas de porcino con unos 300 animales.

Hay pesca en el río y caza. Codorniz, conejo y polla de agua.

Por su término cruza el oleoducto y esperan la llegada del canal del Najerilla para regar.

La extensión municipal es de 8,98 kilómetros cuadrados, la altitud media de 499 metros y la distancia a la capital de La Rioja de 47 kilómetros.

Un hijo ilustre de Casalarreina fue el marino Gayangos, jefe de escuadra y descubridor de nuevas tierras en los mares del Sur a mediados del siglo XVIII.

Las fiestas patronales son el último domingo de septiembre, en honor de la Virgen del Campo. Las peñas Ajuarte, como la antigua ermita de ese nombre, Los Bodegueros y La Flor Riojana animan los días de jolgorio con vaquillas, toro de fuego y otros entretenimientos típicos.



Casona hidalga de los Pobes

En el último día festivo, los casados celebran una romería gastronómica en la Fuente de Pobes. Hay otra romería al mismo lugar el 24 de junio, por San Juan.

Hasta hace cuatro días había Banda de Música, pero la afición sigue y las orquestas y charangas proliferan por fiestas. El 11 de noviembre celebran a San Martín, titular de la Parroquia, edificada en 1628 con torre, cruz y veta colocadas en 1748.

Hemos recorrido los alrededores de la Parroquia, con párroco que atiende actualmente a Cihuri. Calles de San Martín, El Fijo, Travesía de San Martín y calleja de la Avellaneda. Se observa limpieza y aseo en las viviendas, que es una nota característica de esta población. Por la carretera de Haro llegamos a la Fuente Garalla, que mana la mejor agua del contorno y era lugar de cita y corteje cuando las mozas tenían que ir a por agua.

Y dando la vuelta, el soto, las choperas que, consorciadas con ICONA, dan un beneficio al Ayuntamiento de algo más de un millón de pesetas. En Casalarreina están muy agradecidos al ICONA porque ha convertido el soto en una realidad rentable y lo conserva y lo cuida, embelleciendo el ambiente.

Si la vieja copla dice que Casalarreina es el infierno, nada más lejos de la verdad. Una villa bella y rica, con un turismo floreciente, a tenor de las edificaciones de la Pradilla.

Y con la historia a su favor.



Cruce de caminos, punto negro de la villa





# INDICE

	Páginas
Posadas.....	13
Ayabarrena.....	19
Altuzarra.....	20
Azarrulla.....	21
San Antón.....	22
Zaldierna.....	23
Urdanta.....	24
Cilbarrena.....	26
Turza.....	27
Ezcaray.....	29
Valgañón.....	41
Anguta.....	49
Zorraquín.....	53
Ojacastro.....	57
Arviza.....	65
Tondeluna.....	67
Ulizarna.....	68
Santasensio Los Cantos.....	69
Uyarra.....	71
Amunartia.....	73
Santurdejo.....	75
Pazuengos.....	81
Villanueva de Pazuengos.....	84
Santurde de Rioja.....	85
Santo Domingo de la Calzada.....	93
Corporales.....	117
Morales.....	120
Grañón.....	121
Villarta-Quintana.....	129
Quintana.....	134
Quintanar de Rioja.....	135
Castañares de Rioja.....	141
Baños de Rioja.....	147
Villalobar de Rioja.....	151
Villalba de Rioja.....	157
Casalarreina.....	163



No se presta

Lectura  
en  
Sala

Roberto Iglesias Hevia

# LA RIOJA

de cabo a rabo  
(CUENCA DEL OJA)



Vol V

181

R

A die caipoo

a rapoo

Roberto

qjie

Hevia